

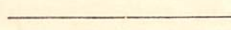
R322
272

POLITICA Y ESPIRITU

- * **Los demócratacristianos frente a la violencia.**
- * **Desarrollo del debate doctrinario.**
- * **Manuel Larraín: actualidad de su pensamiento.**

I N D I C E

Editorial	3
Chile	5
Las Américas, Alejandro Magnet	13
Don Manuel Larraín, Javier Lagarrigue A.	17
Monseñor Manuel Larraín, cinco años después de su muerte, Pedro de la Noi	19
Un Gran Capítulo de la Encíclica "Mater Et Magistra": El Desarrollo	24
A Raíz del Mensaje Presidencial, Ignacio Palma V.	31
Análisis de la Actual Situación Política, Benjamín Prado C.	38
Los Obispos de Chile Hablan, Claudio Orrego V.	51
Debate: La Participación de los Cristianos en la Construcción de la Nueva Sociedad	54
Polémica: Socialismo Comunitario y Comunitarismo, Pedro Felipe R.	61
Polémica: Sobre Doctrina Demócrata Cristiana, Jorge Rodríguez G.	66
Arte: Arte popular una Necesidad Económica y Turística, Ana Helfant.	68
Cine: "El Falso Idolo" e "Historia de Amor"	70
Documentos: El Presidente Nacional del P.D.C., Senador Narciso Iru- reta, Despide los Restos del Camarada Edmundo Pérez Z.	72
El Discurso del Senador Juan de Dios Carmona	74
Guía de Libros	80



José Henríquez

Política y Espiritu

Nº 322

JUNIO 1971

AÑO XXVI

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso
Casilla 3547
Teléfono 382722
Santiago de Chile

CUADERNOS DE CULTURA
POLITICA
ECONOMICA
Y
SOCIAL

EDITORIAL DEL PACIFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso
Santiago de Chile

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Impresores:
TALLERES GRAFICOS
CORPORACION

SUSCRIPCIÓN AÉREA (12 números)		
Sur y Centroamérica	US\$ 11,—	
Méjico, Canadá y EE.UU. ...	US\$ 12,—	
Europa	US\$ 17,—	
Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Aysén y Magalla- nes	E° 100,—	
CORREO ORDINARIO		
Chile	E° 80,—	
Extranjero	US\$ 10,—	
Derechos Reservados Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 202		
<table border="1"> <tr> <td> PORTE PAGADO Publicaciones Periódicas Inscripción Nº 107 </td> </tr> </table>		PORTE PAGADO Publicaciones Periódicas Inscripción Nº 107
PORTE PAGADO Publicaciones Periódicas Inscripción Nº 107		

Valor de este ejemplar: E° 8.—

Cartas

Adjunto sírvase encontrar cheque correspondiente a la renovación de mi suscripción a la Revista. No será novedad para Ud. enterarse de que en el último año la revista no ha tenido una periodicidad adecuada, y el material ha sido irregular. Sin embargo, he notado con gran satisfacción que esta situación tiende a corregirse en ambos sentidos. Los últimos tres números han mejorado notoriamente y se han publicado más o menos dentro de plazos aceptables. Es de esperar que continúe en esta superación.

Al parecer por un error no me fue enviado el número 319 el que sólo pude leer al obtenerlo prestado. No quisiera dejar incompleta mi colección por lo que le ruego indicarme la forma de adquirir dicho ejemplar.

Sin más se despide atentamente,

Julián Monachesi S.
Talca

Gracias por su aliento. En cuanto al número 319, que se encuentra agotado, le hemos enviado uno de los ejemplares de nuestro archivo.

Señor Director:

Profundamente impresionado por la lectura del artículo "El comunitarismo, una respuesta total", lo hemos comentado con varios camaradas y hemos pasado varias horas de discusiones tratando de extraer de él todas las enseñanzas que plantea. Nos ha parecido que más que un artículo constituye un verdadero manifiesto que otorga todo su vital sentido al comunitarismo.

De especial importancia nos parece la valoración que en él se hace de la teoría marxista como una respuesta global a la problemática de la época en que fue formulada. Al margen de los aciertos o errores contenidos en sus vaticinios demostró en la práctica que sólo las concepciones totales son capaces de movilizar a los pueblos y torcer el curso de la Historia.

Ante las evidencias reiteradas de que así ocurre y seguirá sucediendo aparece como evidente la afirmación de que el comunitarismo se coloque también en una perspectiva global. Tal vez en su misma obviedad aparente se encuentra la genialidad de la formulación hecha en su artículo.

La advertencia de que los cristianos no han sido capaces en política de dar esta respuesta es mayormente significativa en los momentos en que estamos viviendo los chilenos. Con razón se afirma que los cristianos nos vemos de nuevo envueltos en la tentación de dejarnos seducir por los cantos

de sirena de otros que se inspiran en valores que no son los que compartimos. Una vez fue respecto del capitalismo y ahora del socialismo.

El rescate que se hace en su artículo de los valores cristianos presentes en diversas estructuras a partir de las cuales es necesario empezar a construir nos ha servido grandemente para liberarnos aunque sea parcialmente de esa especie de masoquismo intelectual e ideológico a que tanto nos hemos acostumbrado últimamente. Reconocer que no sólo en las estructuras se encuentran gérmenes valiosos de carácter comunitario, sino, que además ellos se han encarnado en hombres concretos que aunque no compartan nuestras ideas han sido "grandes" en la medida que su acción y su enseñanza coincide con los valores de la solidaridad cristiana, nos ha servido asimismo para que despojados de todo sectarismo nos sintamos de nuevo orgullosos de llamarnos cristianos y de entender que, hasta en los que pudieran aparecer como nuestros más grandes enemigos hay siempre algo que podemos compartir y agradecer.

La lectura de su artículo cuyo contenido nos ha traído un nuevo y renovado optimismo nos ha planteado, sin embargo, algunas inquietudes que estimamos pertinente hacerlas presente. Entendemos que si bien el comunitarismo no es una estructura en sí, lamentablemente el debate a que nos vemos enfrentados diariamente nos lleva a confrontarnos con aquellos que pretenden resolver todos los problemas del hombre con sólo concebir determinadas estructuras económicas y sociales.

Al respecto las definiciones que se señalan en su artículo nos parecen demasiado genéricas por lo que creemos indispensable profundizar mayormente en lo que serían las estructuras comunitarias en un período histórico próximo. ¿No sería posible que "Política y Espíritu" intentara algo sobre el particular? Muy bien dice Ud., en su artículo, que también en los países socialistas hay gentes que luchan por estas mismas ideas y ellos lo hacen a partir de una experiencia que nosotros no conocemos. Sería muy útil para nosotros conocer sus concepciones. Se lo planteamos como una sugerencia.

Agradecido se despide atentamente,

José Miranda O.
Santiago

Muchas gracias por sus elogiosos comentarios. En cuanto a sus sugerencias trataremos de ponerlas en práctica en los próximos números de la Revista.

Cal Heru

Editorial

La Democracia amenazada

Los trágicos acontecimientos que ha vivido el país poseen implicaciones de indiscutible gravedad. No creemos que sea lícito atribuir el actual estado de cosas, en lo que tiene de atentatorio a los derechos de las personas y a la estabilidad democrática, solamente a responsabilidad del Gobierno. La verdad es que el Presidente de la República y su ministro del Interior aparecen como interesados en mantener los cuadros de la legalidad y detener los ímpetus, demasías o violencias de muchos de sus partidarios. Agreguemos que tal actitud no es jamás clara, resuelta e imparcial, pero, en definitiva, nos parece posible señalar que hay una decisión en ese mismo sentido. Ello vale. El Gobierno del señor Allende se percató con rapidez de que no podía actuar si dejaba aplicar las tácticas recomendadas cuando su gente era opositora. De ahí que constantemente se halle preocupado de pedir responsabilidad, medida, sujeción a las líneas oficiales.

Es evidente también que el Gobierno pierde en caso de que la táctica de la violencia se desate por los militantes del MIR o cualquiera otro grupo análogo.

En suma, no es el Gobierno el que hoy por hoy impulsa un estado de ánimo antidemocrático o que acarrea inquietud por la suerte de las personas o de las instituciones. Como se ha dicho ya innumerables

veces, la responsabilidad moral e indirecta de los altos dignatarios del poder es indiscutible. Pero, hoy por hoy, el peligro viene de aquellos que insisten sobre la vía armada. Es muy difícil saber el grado de amenaza que ellos representan. A su respecto, la política de comprensión por parte del Gobierno puede haber tenido algún éxito, pero solamente parcial. Se sabe que otros no lo admiten así. Veremos pues en el próximo tiempo una pugna creciente de las fuerzas organizadas de Gobierno y los partidarios de tácticas basadas en la violencia.

Esto sería altamente peligroso, pues la opinión pública chilena no está acostumbrada a defenderse de esas operaciones. No hay conciencia intelectual ni poder material frente a ellos. En definitiva, una masa muy grande de personas se deja llevar, actúan sin perspicacia o con irresponsabilidad. Ello sucede en todos los niveles sociales y cada partido político tiene elementos para los cuales la anticipación de los hechos es siempre increíble.

Pensamos que se trata de un problema sobre el cual debe meditar la opinión democrática del país entero. No importa donde ella esté actualmente. La cosa puede sobrepasar ampliamente los marcos del Gobierno y de la Oposición. Que el primero deba entenderlo quizás más que la segunda es un hecho. Pero, todos han de hacer un esfuerzo para conducir la discusión pública en términos capaces de asegurar la vigencia democrática y reducir al mínimo la ofensiva de la violencia.

El tema está planteado. Por desgracia, nuestro país, al cambiar bruscamente la línea de progreso democrático, está agudizando un conflicto del que no se liberará fácilmente de sus consecuencias.

En este terreno, la posición del Partido Demócrata Cristiano, que mantuvo notable serenidad ante la tragedia de su militante Edmundo Pérez y que se ha limitado a pedir objetividad en la investigación y sanciones justas, contribuye a fortalecer tanto la organización democrática como el espíritu de los ciudadanos.

Chile

En la mañana del martes 8 de junio el ex Ministro del Interior y Vice presidente de la República, Edmundo Pérez Zujovic, fue asesinado con ráfagas de metralleta mientras se dirigía en automóvil hacia el centro de la ciudad, acompañado de su hija María Angélica Pérez Yoma.

A partir de ese instante el Gobierno procuró encuadrar este hecho criminal en el esquema político habitualmente sostenido por el oficialismo. El Presidente Allende se dirigió al país para anunciarle que se había consumado un nuevo atentado en la escalada sediciosa urdida en su contra señalando a los asesinos como provenientes de la extrema derecha e impulsados por el afán de crear un clima caótico y desprestigiar su administración. Pocas horas más tarde el director de Investigaciones, Eduardo Paredes, anunció que la hija del señor Pérez Zujovic había reconocido la fotografía de uno de los victimarios. Se trataba de Ronald Rivera Calderón, integrante del grupo terrorista de extrema izquierda Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP).

La apresurada interpretación del Presidente Allende fue glosada en términos parecidos por la Unidad Popular y fue acogida en innumerables declaraciones de organismos afectos al Gobierno. La prensa, radio y televisión oficialistas amplificaron esta imagen a escala nacional y la difundieron al exterior. Durante tres días el gobierno mantuvo a las emisoras en cadena obligatoria y centralizó todas las informaciones sobre la investigación. Una emisora fue clausurada acusada de difundir informaciones no oficiales. Es indispensable dejar constancia que estos atentados contra el ejercicio de la libertad de prensa no motivaron una reacción consecuente del Colegio de Periodistas.

De esta manera se desarrollaron dos series de hechos simultáneos y contrapuestos. Por una parte el Gobierno coartaba la información y difundía interpretaciones de los hechos procurando imponer a la ciudadanía su propia perspectiva. Por otra, el progreso de la investigación contradecía progresivamente la tesis oficialista y ubicaba cada vez más nítidamente a los hechores en las filas de la extrema izquierda.

El Partido Nacional y la Democracia Radical objetaron las declaraciones oficialistas aduciendo que el crimen constituía la culminación de una serie de atentados emprendidos por elementos marxistas armados con quienes el gobierno había observado complaciente debilidad. Sostuvieron que el Ejecutivo debía asumir su propia responsabilidad abteniéndose de descargarla en sectores de oposición.

El Partido Demócrata Cristiano expresó en una declaración pública que este crimen era consecuencia, al igual que numerosos otros atentados, del clima de violencia mantenido por órganos de difusión directamente dependientes del Gobierno o de los partidos de la Unidad Popular, sin que las autoridades hicieran nada por poner coto a sus desbordes. En el mismo documento la Democracia Cristiana planteó al Gobierno cuatro exigencias que calificó de perentorias y definitivas: Primero, diso-

lución de los grupos armados existentes en el país y restitución de su autoridad a Carabineros y la policía civil; segundo, incautación de estas armas y su entrega a la autoridad militar o Carabineros; tercero, reclamar del Gobierno que se entregue la dirección de la investigación a los Servicios de Inteligencia Militar por no haber confianza "en la actual Jefatura de Investigaciones"; y cuarto, cese de la campaña de difamaciones sostenida por los órganos de difusión oficialistas contra partidos y personeros de la oposición.

La Democracia Cristiana se abstuvo de señalar culpables, en ausencia de pruebas valederas, pero reclamó de que apuntara unilateralmente en una sola dirección procurando extraer de una situación trágica un provecho político indebido.

En la madrugada del lunes 14, en una acción conjunta de la policía civil, Carabineros y Ejército, los asesinos de Edmundo Pérez Zujovic fueron cercados produciéndose la muerte de Ronald Rivera Calderón y de su hermano Arturo, quien se habría suicidado, de acuerdo con la versión oficial. Dos días después un tercer integrante de la VOP asaltó el cuartel general de Investigaciones dando muerte a tres policías, luego de lo cual se suicidó haciendo estallar una granada. La investigación desarrollada hasta ese momento establecía que el grupo ultraizquierdista VOP, con anterioridad al asesinato del ex Ministro, era responsable de la muerte de un estudiante, un comerciante y tres cabos de carabineros. Dos de los autores directos de estos crímenes, entre Arturo Rivera, asesino de Edmundo Pérez Zujovic, habían sido beneficiados con el indulto concedido a principios de año por el Presidente Allende, mediante un decreto de insistencia, a un considerable número de extremistas del MIR y la VOP, procesados o buscados por la comisión de delitos comunes.

El mismo día del asalto al Cuartel de Investigaciones, el Presidente Allende se dirigió al país en un acto de masas convocado frente al Palacio de La Moneda. En esa oportunidad el Jefe del Estado insistió en su interpretación inicial, no obstante su obvia desconexión con los nuevos hechos conocidos por todo el país. El Presidente Allende careció de palabras para condenar la violencia, viniera de donde ésta viniera. Se encerró en un maniqueísmo esquemático estableciendo que los buenos estaban de su lado y los antipatriotas creaban dificultades a su gestión. Definió a la VOP como un conglomerado de falsos revolucionarios, probablemente sicópatas, manejados por la derecha y con posibles concomitancias con grupos fascistas reaccionarios. El llamado a la concordia que el país esperaba no se dejó oír.

El vacío político dejado por la parcializada y pasional intervención del señor Allende fue llenado por el Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Narciso Irureta, al contestar al señor Allende por la Televisión Nacional haciendo uso de su derecho de respuesta. El senador Irureta señaló las condiciones que harían posible la pacificación del país. Mientras el Gobierno sea regido por una filosofía que tiene su raíz en la violencia y hace posible un clima de división y odiosidades, siempre existirá quienes atenten contra la paz social y radicalicen los principios en acciones perturbadoras y sangrientas. Sólo el acatamiento al auténtico espíritu democrático podrá permitir una convivencia donde los chilenos puedan coincidir y discrepar con miras al bien común y en el respeto recíproco de grupos y personas. La sustracción de hechos importantes, como la política económica, al debate público y al tratamiento parlamentario va diseñando paulatinamente una acción de facto donde los derechos de los ciudadanos van siendo postergados por la imposición de la autoridad. Días más tarde, en un acto de homenaje al ex Ministro, el mismo senador Irureta y el ex Presidente Eduardo Frei insistieron en plan-

teamientos semejantes. En esa oportunidad se presentó la candidatura del Dr. Oscar Marín a la diputación vacante en Valparaíso como el aglutinante eventual de estas posiciones.

Los hechos reseñados nos ponen ante el problema de la aparición de la violencia como método en el plano de la política chilena. Su origen se remonta a las resoluciones de la OLAS en La Habana en 1967, donde se postuló la necesidad de la revolución en América latina y la inevitabilidad del enfrentamiento armado a cierta altura del proceso. A partir de ese momento la izquierda chilena vio acentuarse sus discrepancias tácticas. El Partido Comunista se convirtió en el defensor y arquitecto de la alternativa legalista de acceso al poder. Frente a esta posición se constituyó un dinámico movimiento más a la izquierda que optó por la acción directa. El MIR inició la escalada con asaltos a bancos y establecimientos comerciales. Luego del triunfo electoral del señor Allende el MIR se adecuó a la nueva situación constituyéndose en un elemento tangencial a la Unidad Popular, pero manteniendo una amplia zona de autonomía operativa. Esta zona, que ha actuado preferentemente en los campos, ha sido la que ha creado más problemas al gobierno del Presidente Allende y la que más ha deteriorado la imagen de la coalición gobiernista llegando a reabrir las antiguas polémicas con el comunismo.

La Vanguardia Organizada del Pueblo debe considerarse una radicalización en la misma línea de activismo. Entre la exaltación teórica de la violencia, las tomas indiscriminadas, los asaltos a mano armada y los asesinatos con móviles políticos, existe una diferencia sólo de grado. Todas estas acciones se despliegan sobre una misma línea táctica y obedeciendo a una lógica similar. Cuando Ronald Rivera Calderón optó por asesinar a Edmundo Pérez Zúñovic no incurrió en un acto gratuito. Una larga serie de precedentes le había abierto camino hasta esa encrucijada. Edmundo Pérez, por su parte, llegaba al encuentro como una víctima predestinada. Desde su ejercicio en el Ministerio del Interior la oposición de izquierda le había hecho el blanco de una sistematizada campaña de odiosidad. Retirado Edmundo Pérez a las actividades particulares la ahora prensa de gobierno no cesó de hostilizarlo. Se procuró vincularlo al asesinato del General Schneider, el rumor lo ligaba a cuanta conjura veía en torno la obsesión persecutoria del Gobierno. El medio elaboró minuciosamente al victimario y a la víctima escogida.

En la situación descrita no han cesado de actuar ambas series de fenómenos. El oficialismo sigue marcando ciudadanos a través de campañas de descrédito cuyo cinismo y soecia no se detienen ante nada. La ideología de la violencia continúa desplegando sus encadenamientos dialécticos y apuntando a la radicalización de fines y medios. El propio Gobierno se ve desbordado en sus propósitos legalistas por una periferia adicta que sólo parcialmente comparte su política. Más allá de esta periferia comienza a dibujarse una ultraizquierda activamente opositora que registró sus primeras acciones en los crímenes de la VOP. El Ejecutivo permanece indeciso entre la afirmación de su propia política y la tolerancia hacia quienes la desbordan. Tal ambigüedad puede conducir a situaciones desastrosas. En la hora actual la mayor responsabilidad recae en el propio Gobierno. El Presidente Allende y quienes estén resueltos a secundarlo deberán optar entre delegar progresivamente su autoridad en el espontaneísmo revolucionario o poner freno a ese espontaneísmo haciendo uso de su autoridad. Por ahora el Gobierno aparece debilitado por el temor de estropear su imagen izquierdista. Pero mientras el Gobierno cuida su imagen el espontaneísmo revolucionario estropea el país. La ciudadanía responsable observa al Gobierno y espera su resolución

ordenadora. El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic se levanta como un hito más allá del cual no es posible seguir.

UNA NUEVA CAMPAÑA ELECTORAL

Las fuerzas políticas deberán enfrentarse una vez más en la campaña por un diputado de la provincia de Valparaíso. Se trata de la vacante dejada por nuestra camarada Graciela Lacoste, fallecida poco tiempo atrás.

Los partidos de Gobierno designaron a un socialista, vicepresidente de la Central Unica de Trabajadores. La idea es hacer hincapié en su carácter de personero de las fuerzas sindicalistas. No hace mucho representó a su partido en el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Es un hombre fogueado, con una posición ideológica sólida, acostumbrado a la negociación sindical y capaz de ser un buen candidato. Es posible que la campaña agilice el espíritu polémico y agresivo de los socialistas y pierda con ello algunas de las cualidades que le han llevado a su posición dentro de la CUT. Para el Gobierno es una buena carta. Las estructuras directivas del movimiento sindical sometido a los criterios políticos de los comunistas y los socialistas se moverán a su favor con bastante vigor. Por otra parte, sin embargo, representa el predominio casi puramente partidista de la CUT sobre los trabajadores. No es seguro que la masa responda como ellos quieren.

El Partido Demócrata Cristiano designó a un militante nuevo, el doctor Oscar Marín, con simpatías bien decididas por la Democracia Cristiana e ideas avanzadas. Recibió también el apoyo del Partido Nacional. El motivo de este hecho es explicable. Parece lógico que, frente a un Gobierno como el del señor Allende, se acelere una polarización aparente o real. La ciudadanía, más allá de las significaciones ideológicas, quiere estar a favor o en contra. Los que optan por esta última actitud piensan que es necesario vencer y, para ello, están dispuestos a apoyar a quien represente la mejor posibilidad de hacerlo. Visto desde tal punto de vista, el PDC es una posición más fuerte que la del Partido Nacional. Por esa causa, una candidatura de esta última colectividad aparecería como absurda, aún para los votantes o militantes de esa tienda. El resultado es que no presenta candidatura. Se atiene a los hechos. En el caso actual, incluso sobrepasa la posición de abstenerse, y a fin de recoger las tendencias de tipo democrático se apresura a declarar que luchará a favor de la candidatura demócratacristiana.

Por su parte, el PDC está actuando dentro de su línea. No ha solicitado apoyo ni ha tranzado sus programas o posiciones teóricas. Simplemente designa su candidato. El hecho de que no haya posibilidades para el Partido Nacional no es cosa que deba juzgar el militante demócratacristiano. La directiva de este partido ha sido, pues, clara. Ella no ha entrado ni entrará en ningún compromiso. Su plataforma será la que corresponde a la posición oficial del Partido. Exigirá al Gobierno lo que está exigiendo y ofrecerá la colaboración que está ofreciendo.

Es evidente que la claridad de los hechos no será suficiente para la propaganda electoral del allendismo. Este necesita causar desconcierto en las filas demócratacristianas. Observamos que, a este respecto, la campaña es bastante cruda. Se trata de suponer la existencia de un pacto, compromiso o confabulación entre el PDC y el Partido Nacional. Cuando no es posible acreditar este hecho, se intenta que el ciudadano interprete la necesidad objetiva que el Partido Nacional enfrenta como una manera de llegar justamente a un pacto. Dado el simplismo de las campa-

ñas publicitarias, algunos pueden creerlo. Es evidente que sectores demócratacristianos temieron, en un comienzo, que esto podría tener tal significado. Ya no es así. Pero no se debe olvidar la pertinacia con que se insistirá, por parte de los adversarios, en esta tesis.

La verdad es que la campaña se dará sobre la base de la obra del Gobierno y las posibilidades de una crítica democrática y constructiva frente a ella. El PDC y su candidato tendrán que perfilar sus métodos y sus objetivos opositores. Una victoria de su lado es de importancia fundamental para detener la acción de sectores gubernativos peligrosos para el país como tal y para el bienestar del pueblo. No se deberá, a nuestro juicio, abandonar esta línea. Ella conducirá a la victoria. Desaparecerá el mito de la infalibilidad de un Ejecutivo en que los comunistas son parte esencial. El juego democrático alcanzará una mayor estabilidad. El Gobierno tendrá que tomar más en cuenta a la opinión pública.

ELECCIONES EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Con el triunfo de Edgardo Boeninger, como Rector, y Raúl Bitrán, como Secretario General, finalizaron las elecciones en que 7.452 académicos, 36.652 estudiantes y 6.878 funcionarios de las sedes distribuidas en diez ciudades del país determinaron el destino de la principal de las Universidades chilenas para los próximos cuatro años.

Este resultado ha tenido una amplia e intensa repercusión en todos los medios nacionales, y ello se explica por los factores siguientes:

a) La Universidad de Chile, estatal y autónoma, enfrentó entre los años 1968 y 1970 un agudo proceso de reforma, que culminó en un nuevo Estatuto Universitario que configura la tarea docente, la de investigación y la de extensión sobre bases renovadas. Por otra parte, establece nuevas formas de generación de autoridades que implican la más amplia y democrática extensión del sufragio a todos los miembros de la comunidad universitaria. En noviembre de 1969 ya se aplicó este procedimiento al elegir Rector para el período transitorio hasta la promulgación del nuevo Estatuto, pero esta era la primera ocasión en que, por voto universal, se designaría a un Rector en propiedad para un período ordinario, y ya en una Universidad reformada.

b) La fórmula Boeninger-Bitrán proclamó su candidatura bajo el lema "para una Universidad de Chile crítica, pluralista y creadora" y afirmó su carácter netamente universitario a la cual podían adherir las personas y grupos que compartieran su programa de consolidación de la reforma dentro del respeto a la libertad y a la autonomía y señalando que su compromiso permanente era con la sociedad y el pueblo chileno.

Edgardo Boeninger escribió: "En nuestro país como es natural, no existe un acuerdo total acerca del tipo de sociedad a que aspiramos ni acerca de cómo queremos alcanzarla. Esta diversidad ideológica se traduce en la Universidad en posiciones diferentes sustentadas por distintos grupos, a los cuales la Corporación debe dar idénticos derechos a crear, expresar y difundir sus ideas. En suma, la Universidad no puede, sin perder realmente su condición de tal, ser como entidad, un agente directo de un determinado tipo de cambio social, ni identificarse con una particular posición político-partidista.

"Dentro de este marco, debe la Universidad poner al servicio del enriquecimiento de las ideologías y de la elaboración de soluciones para

los problemas socio-económicos de la comunidad nacional, toda su capacidad creadora. En el entendido que su carácter de agente dinámico del cambio y del progreso debe alcanzarlo en base a un pluralismo y tolerancia auténticos, lo que constituye la esencia de una Universidad permanentemente creadora y realmente crítica, que conserva siempre su capacidad e independencia para evaluar, juzgar y, por consiguiente, volver a crear.

"No corresponde, por tanto, a la Universidad intervenir en la vida nacional como corporación políticamente definida, ni adoptar posiciones militantes en favor de ideología determinada o intervenir como Universidad en la lucha partidista. Como institución, ni en conjunto ni en partes, puede ser partidaria ni opositora de las orientaciones que en cualquier instante histórico impulsa el Estado a través de las autoridades gubernativas" (1).

Diferente fue el planteamiento de la candidatura adversaria que anunciaba su compromiso político partidista desde la carátula de su folleto-programa (2) hasta las publicaciones de la prensa gobiernista, pasando por cierto, por las declaraciones de los propios líderes universitarios de la Unidad Popular.

El derrotado candidato a Rector, Eduardo Novoa Monreal, es actualmente jefe de un servicio público, el Consejo de Defensa del Estado, y asesor jurídico de la Presidencia. Interrogado el señor Novoa sobre cuáles serían a su juicio los requerimientos que se plantean a la institución universitaria en general, y a la Universidad de Chile en particular, considerando que las condiciones socio-políticas en Chile son distintas a las existentes hace dos años, escribió en parte de su respuesta: "En todo caso, si la Universidad quiere quedar incorporada al proceso y dar, como es su obligación, su palabra sobre él, debe cambiar su formulación de 1968. Ya no es útil denunciar. Ahora es preciso ayudar a construir la nueva sociedad y para ello corresponde aportar una colaboración bien específica, que es la de orientar su investigación científica a la solución y esclarecimiento de los más importantes problemas nacionales, la de preparar el elemento humano científico y técnicamente capacitado para transformar a Chile en un Estado socialista, la de resolver nuestra dependencia cultural rescatando y preservando los auténticos valores espirituales de nuestro pueblo. Además, deberá derribar el cerco que la separa de la clase obrera. Todo lo anterior sin abandonar la función crítica, consustancial al concepto mismo de Universidad y, por tanto, irrenunciable, la que le permitirá velar atentamente para que el proceso revolucionario no decaiga, se desvíe o se frustre, incluyendo entre estos deterioros la posibilidad de que una nueva forma de sojuzgamiento pueda surgir y hacer perder su excelencia al término de la explotación económica del hombre por el hombre" (3).

Más categóricas aún eran las afirmaciones contenidas en el folleto-programa de su candidatura, ya mencionado. Bajo el epígrafe "La Universidad y el momento político", se sostiene allí que: "Hoy la contradicción puede y debe ser superada y las aspiraciones de los reformistas satisfechas. El programa del Gobierno de las fuerzas populares y las finalidades que inspiran la doctrina de la Universidad reformada apuntan en la misma dirección y esta convergencia de intenciones es la que convierte al

(1) "Relaciones de la Universidad con la Comunidad Nacional y el Estado". Edgardo Boeninger K.

(2) "Programa - Novoa Lagos - U.P. - Izquierda Universitaria". Impresores: Prensa Latinoamericana S. A., Root 537, Santiago.

(3) "IDU", Órgano Oficial de la Comisión Nacional de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile. 110 Número Extraordinario.

nuevo Gobierno en un poderoso centro activador del desarrollo de nuestra Universidad. Sin embargo, para que esta relación despliegue al máximo la fecundidad que posibilita, es indispensable que el movimiento de la Izquierda Universitaria aproveche la situación coyuntural del acto electoral instalando en los niveles directivos de la Universidad de Chile a los representantes de los auténticos reformistas, a aquellos comprometidos no sólo con la Reforma Universitaria, sino que también comprometidos con las fuerzas populares que luchan por la transformación revolucionaria de nuestro país”.

Los hombres de la Unidad Popular quisieron y buscaron que la lista Novoa-Lagos fuese la expresión, en la Universidad, de esta alianza política. Ha resultado que han reclamado para sí lo que en definitiva ha sido una importante y seria derrota, en la cual expusieron por su propia voluntad el prestigio del Gobierno que sustentan.

c) La estructura de la votación del vencedor le permite esperar una colaboración eficiente de los tres estamentos universitarios. La Unidad Popular había especulado mucho con que, de ganar Boeninger, obtendría de todas maneras una escasa cantidad de sufragios entre los estudiantes y los funcionarios no académicos. En las cifras finales se puede verificar que esto no ocurrió y que, precisamente, el alza de la votación estudiantil y de funcionarios fue decisiva en el resultado favorable para el reelecto Rector.

	Boeninger	Novoa	Ponderación
Académicos	3.996	3.409	65 %
Estudiantes	17.415	18.998	25 %
No académicos	3.080	3.678	10 %

Aplicadas las respectivas ponderaciones, los porcentajes totales de votación indicaron un 51,42% para Boeninger, un 48,24% para Novoa y un 0,34% de sufragios en blanco y nulos.

d) Especial mención merece la elección de Consejeros Superiores entre los estudiantes, por votación de los alumnos de las sedes de todo el país. Como siempre en este sector la contienda se planteó en términos claramente políticos y, por lo tanto, es posible sacar algunas conclusiones de los resultados globales, que fueron los siguientes:

Democracia Cristiana Universitaria	10.883
Juventudes Comunistas	7.560
Juventud Nacional	5.540
Brigada Universitaria Socialista	4.248
M.A.P.U.	3.656
Frente Estudiantil Revolucionario (MIR y MR-2)	1.926
Juventud Radical	954
Unidad Marxista Leninista	662
Total	35.429

Destaca en primer término el vigoroso avance de la Democracia Cristiana Universitaria, que dio una campaña clara, unitaria y con un alto nivel de organización, resultando esto determinante no sólo para su éxito estudiantil, sino también en la elección de Rector. En la misma elección similar de Consejeros Superiores del año 1969, la DCU había superado al MAPU por menos de 1.000 votos, en esta oportunidad la diferencia fue de 7.000. Los comentarios parecen estar demás.

En realidad, el MAPU ha salido muy mal de estos comicios. Ya ni siquiera es la segunda fuerza dentro de la UP estudiantil, porque fueron superados por los jóvenes socialistas. Por mala distribución de sus preferencias sólo eligieron 1 de los 15 Consejeros Superiores estudiantiles, lo que unido a su mínima representación entre los Consejeros académicos (uno) y su ausencia entre los funcionarios, hace muy débil su influencia en la Universidad de Chile. Este contraste sigue, en menos de dos meses, a la aplastante derrota que sufrieron en la Universidad Católica.

Habría que señalar, por último, la situación verdaderamente lamentable de la Juventud Radical Revolucionaria como le agrada llamarla a algunos de sus dirigentes. En Santiago ha obtenido sólo 145 votos entre más de 20.000 electores. Hace 16 años el entonces aguerrido Grupo Universitario Radical elegía aún al Presidente de la FECH y era el sector mayoritario entre los estudiantes. Claro que en esa época, y antes, afirmaban su propia doctrina radical de izquierda. Es un buen tema de meditación para la mayoría del CEN de su partido el analizar la repercusión que encuentra entre la juventud universitaria la línea política que ellos han impuesto.

e) Los demócratacristianos apoyaron sin ningún compromiso la postulación de Edgardo Boeninger y trabajaron leal y exitosamente en un amplio frente que sostuvo esa candidatura con una auténtica inspiración universitaria. Es importante tomar en cuenta que la aplicación estricta de una política de principios puede legítimamente compatibilizarse con la coincidencia con amplios sectores respecto del bien común de una institución, en este caso la Universidad. Boeninger concitó el apoyo activo y público de universitarios que en la pasada elección presidencial estuvieron con los tres distintos candidatos, de hombres con diversas concepciones ideológicas, incluso marxistas, pero esto lo consiguió no con debilidades, sino con un programa de afirmaciones y de una profunda inspiración humanista y definidamente progresista. Su experiencia es interesante y alentadora.

Las Américas

LA REVOLUCION, MEDIO SIGLO DESPUES

Los mexicanos que ahora tienen 40 años o menos, o sea, las tres cuartas partes de la población, han crecido en un país políticamente muy estable, en el cual todo se hace en nombre de una Revolución que ninguno de ellos ha conocido, aunque hayan sido afectados por ella. Los principales beneficiarios han sido los sectores de la clase media. En cierta medida, como la Revolución Francesa, la mexicana ha distribuido las tierras de la antigua "aristocracia" del país y le ha dado el poder a la "burguesía" urbana.

Hasta ahora, la reforma agraria, que fue el motivo, tema y lema de la Revolución, ha distribuido, aproximadamente, 65 millones de hectáreas, que representan más de la mitad de la tierra productiva del país, entre 2.600.000 familias campesinas y ha creado 20.000 nuevos ejidos. Se han creado, además, 40.000 propiedades de entre 100 y 250 Hás., que son inexpropiables y cubren, en total, unos 7,5 millones de Hás. Quedan, por último, unas 500 grandes haciendas (de 50 a 150 mil Hás.) de terrenos de baja productividad "o que pertenecen a políticos influyentes", anota un especialista en reforma agraria de la Universidad de México.

En buena parte como consecuencia de la reforma agraria, México ha tenido, como promedio en el último cuarto de siglo, la más alta tasa de desarrollo económico de América latina. En el sector agrícola el aumento ha sido del 4,4%, tasa sobrepasada sólo por Japón e Israel en el mundo entero. Al mismo tiempo ha habido una notable transferencia de la fuerza de trabajo de la agricultura al sector industrial y de servicios. Del 70% en el primero, en 1930, ha bajado al 48% en 1968, sin perjuicio de que el número de campesinos casi se haya duplicado. Y aunque la explosión demográfica mexicana sea de las mayores en América latina (15 millones en 1910, 50 millones en la actualidad), el ingreso per cápita ha casi triplicado en los últimos veinte años hasta ser hoy, con 560 dólares, uno de los más altos del continente.

Estos son, a grosso modo, los aspectos positivos, pero los negativos son también considerables. Fundamentalmente ellos consisten en que la Revolución se ha agotado en el aburguesamiento y en la esclerotización de las estructuras sociales y políticas. Desde su fundación por Calles y su consolidación por el general Cárdenas, el PRI (Partido Revolucionario Institucional) controla incontrarrestablemente la vida política nacional, desde la última municipalidad hasta la Presidencia de la República, pasando por los organismos de los Estados. El actual Presidente, Echeverría, es el séptimo de una dinastía fundada por Cárdenas y cuyos miembros se han venido sucediendo regularmente cada seis años. El electorado no ha hecho más que ratificar la designación hecha por cada Presidente saliente en consulta con los jefes del PRI. El "oficialismo" pesa implacablemente en la vida mexicana y dentro de él han venido pesando cada vez con más fuerza la "nueva clase" creada por la Revolución: burocracia, jefes sindicales, poderosos industriales y financistas. El impulso social de la Revolución se ha estancado: más de un tercio de la población es aún analfabeta; hay regiones del país increíblemente atrasadas; en

muchas el caciquismo sigue predominando; la medicina social, cuando mucho, alcanza a un cuarto de la población y, prácticamente, no beneficia a los campesinos. El ejercicio efectivo de las libertades democráticas es muy limitado. Para una gran parte de la juventud, especialmente la universitaria, la Revolución es un mito y, más aún, un régimen opresor, un engaño.

LA AGITACION ESTUDIANTIL

La primera explosión se produjo poco antes del comienzo de los Juegos Olímpicos, en 1968, y fue ferozmente reprimida. Aún no se ha podido precisar el número de muertos ni el de los sujetos a prisión sin juicio. En septiembre de 1969, unos 2.000 estudiantes que quisieron conmemorar el aniversario fueron violentamente disueltos por los "porras", fuerza de choque del PRI. Luego, en mayo último, en Monterrey, gran centro industrial, estalló la crisis en la Universidad de Nueva León por la "elección" de un cacique local para la rectoría de la Universidad. Hubo choques entre los estudiantes y la policía, decenas de heridos, centenares de detenidos. Dos semanas más tarde, la violencia se trasladó a la capital federal. Grupos armados "privados" disolvieron a tiros y palos una manifestación de estudiantes, causando, posiblemente, una decena de muertos. Al día siguiente había en México 200.000 estudiantes y millares de empleados en huelga. La situación era tan grave que el Presidente decidió no abandonar la capital y su entrevista con el Presidente Somoza, en el sur del país, fue cancelada.

Actuando enérgicamente, el Presidente Echeverría destituyó al alcalde de Ciudad de México, Alfonso Martínez Domínguez, ex Presidente del PRI y pretendiente que fuera a la Presidencia del país, y al jefe de la policía de la capital, coronel Flores Curiel. Por otro lado, una inmensa multitud llenó la plaza del Zócalo para respaldar al Presidente.

Este ha superado, al menos momentáneamente, la primera gran crisis política ocurrida en México en muchos años, resultado del descontento acumulado en el último tiempo. Todo indica que Echeverría está muy consciente del sordo hervor que hace trepidar el volcánico suelo de México.

El PRI, como todos los partidos únicos (lo es de hecho, aunque no de derecho), tiene que luchar con sus propias divisiones y tensiones internas. Así el Presidente tendrá que combatir las poderosas fuerzas conservadoras atrincheradas en su propio partido y en el gobierno. Es posible así que la política mexicana comience a animarse. Tanto peor si no.

DE LA CUENCA DEL PLATA ...

Cuando en su Cuarta Reunión los Cancilleres de los países de la Cuenca del Plata terminaban de conferenciar y suscribían el Acta de Asunción, comenzaba sus trabajos en Buenos Aires la Comisión Mixta Argentino-Chilena de Integración Física. Dos semanas después del término de los trabajos de esta Comisión, el Canciller argentino, Luis María de Pablo Pardo, aterrizaba en Santiago. Entre todos estos hechos hay una secuencia más que cronológica.

El Tratado de la Cuenca del Plata, suscrito en 1969 por la Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, y en vigencia desde agosto último, es, fundamentalmente, un instrumento para la integración física de la subregión, como medio para su desarrollo armónico y equilibrado. No es, en modo alguno, un intento de integración económica, ni parece que pueda llegar a serlo aún a largo plazo. Se trata simplemente de coordi-

nar los intereses de los países integrantes de una de las hoyas hidrográficas mejor dotadas y más mal aprovechadas del mundo. Eso es consecuencia no sólo del subdesarrollo de esos mismos países, sino de su orientación económica y geográfica "hacia afuera", con abandono del hinterland.

La hoya del Plata cubre una extensión de unos 3.200.000 km²., o sea, poco más de la quinta parte de América del Sur y se hallan en ella territorios de los más ricos del continente. La hoya, en la que viven actualmente unos 55 millones de hombres, podría alimentar a la población de todo el hemisferio americano. Ella está regada por el mejor sistema hidrográfico de América latina, comparable sólo con el del Mississippi. El del Amazonas es, evidentemente, mucho más extenso, pero sus posibilidades económicas, a menos a corto y mediano plazo, son bastante menores. Baste decir que el 30% del territorio argentino, con 20 millones de habitantes, todo el territorio y la población paraguayos, el 80% de la superficie y más del 90% de la población de Uruguay y el 17% de la superficie de Brasil con 29 millones de habitantes, están comprendidos en la Cuenca del Plata. Los ríos que la drenan son en gran parte navegables y podrán serlo en mayor extensión aún cuando se completen algunas de las gigantescas obras hidroeléctricas ya terminadas o en construcción.

Este, de las obras hidroeléctricas, es, precisamente, uno de los puntos donde chocan los intereses de los asociados en la Cuenca. Y el conflicto se plantea, además, entre los dos "grandes" de la región: Brasil y la Argentina. La notable diferencia de poder entre los dos países mayores y los otros tres y la vieja y permanente rivalidad entre aquéllos son el otro problema de la Cuenca para la armonización de los intereses comunes.

Al hallarse en el curso superior de los ríos Uruguay y Paraná, Brasil tiene una ventaja natural sobre la Argentina para el aprovechamiento de dichos ríos mediante represas y plantas hidroeléctricas. El dique de Paranavará creará un lago de casi 12.000 km²., que alimentará una planta de 5 millones de Kws. Las obras de Jupíá e Ilha Solteira son también gigantescas. Hace ya más de dos años, cuando el Paraná bajó considerablemente en Santa Fe y en Rosario, algunos argentinos se alarmaron y culparon a los brasileños, que estaban llenando sus embalses. El almirante Rojas, ex Vicepresidente de la República, publicó dos resonantes artículos periodísticos para denunciar que los derechos argentinos peligraban y la seguridad misma del país estaba amenazada. Los brasileños invitaron al presidente de la Comisión Argentina de la Cuenca del Plata a que fuera a inspeccionar las obras y se convenciera de que los temores argentinos eran injustificados.

... A LA DEL FUTALEUFU

Así era, pero, lógicamente, tiene que establecerse una regla para el aprovechamiento de los ríos de la Cuenca, teniendo en cuenta el interés común. En el Acta de Asunción se llegó al siguiente acuerdo en materia de ríos internacionales: Primero: las obras sobre ríos fronterizos se harán mediante acuerdo bilateral de los Estados ribereños. Segundo: en los ríos que atraviesan sucesivamente el territorio de dos o más Estados, cada uno de éstos podrá aprovechar las aguas de acuerdo con sus necesidades y siempre que no cause perjuicio sensible a los Estados que se hallan aguas abajo. En este caso, pues, no es necesario un acuerdo previo.

En el fondo, la cuestión existente en la Cuenca del Plata es la con-

tinuación del viejo juego decimonónico de las "potencias" que luchan por el predominio en un área determinada de América del Sur o en todo el subcontinente. Tanto la Argentina como Brasil parecen haber seguido en ese juego, en el que se ven como los dos actores naturales y antagónicos. Y el campo inmediato de su confrontación es, precisamente, la Cuenca del Plata. No es raro así que los resultados de la última Conferencia de Cancilleres de la subregión hayan sido más bien pobres y que la marcha de la integración física de ella vaya lentamente, sobre todo en relación a la incalculable promesa que ofrece.

Por otro lado, cuando la Comisión Mixta Argentina-Chilena para la Integración Física se reunió en Buenos Aires, debió ocuparse también, entre otros puntos, del relativo al aprovechamiento de los ríos argentino-chilenos. En el extremo austral del territorio de los dos países hay varios cursos de agua con grandes posibilidades de aprovechamiento para la producción de energía eléctrica. Como el árbitro inglés, en la aplicación del Tratado de 1881, no se ciñó a la línea del divorcio de las aguas, hay numerosos ríos que nacen en lo que determinó sería territorio argentino y desembocan en el Pacífico. La Argentina ya está construyendo una represa en el curso superior del Futaleufú. De allí la necesidad de establecer un acuerdo general. El que se firmó en Santiago el 26 del mes pasado sigue las líneas generales del acuerdo de Asunción, pero agrega que cuando un Estado se proponga hacer una obra de aprovechamiento de un río internacional de curso sucesivo, pondrá el proyecto y demás antecedentes en conocimiento del otro, el cual podrá hacer sus observaciones dentro de un plazo de cinco meses. Una Comisión Técnica Mixta resolverá los diferendos y si no pudiere hacerlo, deferirá el asunto a los gobiernos para que éstos, por la vía diplomática o por otro medio, puedan llegar a un acuerdo amistoso.

Chile se encuentra, con respecto a la Argentina, en la misma posición en que ésta se encuentra relativamente a Brasil, aunque los intereses en juego son mucho mejores y, por lo mismo también, las posibilidades de conflicto. No es verosímil que tengamos un problema como el del Lauca en el extremo sur y, teóricamente al menos con el acuerdo con Chile, Argentina mejora su posición frente a Brasil dentro de la Cuenca del Plata.

Durante la visita, el Canciller argentino manifestó que, a su juicio, el problema del Beagle ya estaba definitivamente en vías de solución. De parte del general Lanusse invitó al Presidente Allende a una reunión en Mendoza, lo que, para los observadores de la política exterior argentina, fue interpretado como una clara rectificación a la política de "fronteras ideológicas" con que el general Onganía había tratado de alinear a Brasil y la Argentina como los guardianes del "orden" en América del Sur. Obviamente, el Presidente Allende aceptó encantado la invitación. De otra parte, de declaraciones formuladas por el Embajador de Chile en Ecuador se deduciría que Allende visitaría ese país en julio, presumiblemente en su viaje a o desde Colombia, cuya fecha está aun pendiente. Pero esa declaración del diplomático chileno, que podría haber sido una indiscreción, no ha sido confirmada por la Cancillería. Antes la Oficina Nacional de Informaciones del Perú había desmentido la noticia dada por una agencia cablegráfica en el sentido de que el Presidente chileno había sido invitado a Perú. Pero lo más probable es que así sea, de modo que tenemos varios viajes en perspectiva. Ellos no pueden ser sino benéficos en cuanto puedan contribuir a disipar ese constante temor de cerco y conspiración internacional en que, como todos los gobiernos de inspiración marxista, parece vivir el nuestro.

Alejandro Magnet.

En el presente mes de junio se cumplieron cinco años del lamentable fallecimiento de Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca, y uno de los miembros de la Iglesia Católica chilena que más ha contribuido a desarrollar el pensamiento social de inspiración cristiana.

"Política y Espíritu" rinde a Monseñor Larraín un homenaje de recuerdo publicando un texto suyo muy poco conocido: el discurso que pronunciara en el Congreso de O.I.C. en septiembre de 1962.

Asimismo, hemos pedido a Javier Lagarrigue Arlegui y al profesor Pedro de la Noi los estudios que también transcribimos sobre la personalidad y la obra del ilustre Obispo.

Don Manuel Larraín

Javier Lagarrigue Arlegui

Escribir sobre don Manuel en estos días es algo extraño y difícil. Creo que no me atrevería a escribir un homenaje público de alabanza a sus virtudes, no sólo por la seria impaciencia que en vida le habría causado, sino porque hay ciertas personas que han entregado su alma con tal integridad y profundidad a un propósito creador, que toda alabanza sobra y se hace fútil ante la realidad de su testimonio.

Por encima de eso, cuando se tuvo el privilegio, sin mérito personal alguno, de recibir una amistad generosa de un sacerdote como don Manuel Larraín, no sólo para uno mismo, sino para el propio hogar, la esposa y los hijos; cuando se tuvo el privilegio, tan inmerecido, de una honda comunión de ideas, el homenaje sincero no es, ni puede ser otra cosa que la amarga conciencia de no haber sido digno de esos privilegios gratuitos, y de no haber comprendido, con verdadero fruto en la propia acción, la presencia de Jesús, que con ellos ha visitado nuestra vida.

Recordar, en 1971, las innumerables iniciativas pastorales y de todo tipo de don Manuel Larraín para presentar a la conciencia, no sólo de su diócesis, sino de todos los cristianos de Chile, la urgencia del compromiso social y de las profundas transformaciones nacionales que ese com-

promiso exige, es inmensamente más que un motivo de alabanza para la valiente visión de un gran Obispo y para la heroicidad profética de su testimonio. Es un llamado, hoy día ineludible, a la reflexión sobre nuestras responsabilidades reales en la historia reciente. Ineludible no sólo como un deber de conciencia, sino ineludible porque la conmoción de hoy no nos permitiría eludirlo, aunque quisiéramos.

Recordar, en la América Latina de 1971, la infatigable actividad y la enorme voluntad de don Manuel Larraín al servicio de C. E. L. A. M., el Comité Episcopal Latino Americano, cuyo primer gran fruto de Medellín no alcanzó a ver, es también inmensamente más que un motivo de alabanza para la auténtica grandeza de su propósito. Es una exigencia profunda para revisar, no sólo nuestra responsabilidad histórica, sino, más que eso, las dimensiones de nuestro pensamiento actual y de nuestra acción sobre América Latina y sobre su auténtico destino humano; sobre las formas de su vida internacional, y sobre el contenido real de sus afanes de integración. No podemos eludir, aunque quisiéramos, el enorme contraste entre la América Latina de 1966 y la de hoy, que vive, sin duda alguna una nueva etapa de su proceso revolucionario.

No fue don Manuel Larraín ni la única voz, ni el único llamado a la conciencia cristiana en nuestra América y en Chile, así como no fue el único sacerdote que en nuestro Continente y en nuestro país estuviera en su misma posición. Felizmente han sido y son muchos, cada vez más numerosos, lo cual no es un consuelo fácil, porque es cada vez más tarde, mientras la historia avanza tumultuosamente.

Para nosotros fue, insustituiblemente, la presencia del amigo, del sacerdote, del Pastor. Generosamente leal a sus amigos; pero incondicionalmente entregado a la más alta lealtad de su sacerdocio y de su carácter episcopal.

Nos resultaría demasiado fácil dirigir hoy nuestra queja a los que no lo entendieron y combatieron. Es difícil y duro hacerle hoy el homenaje verdadero de dirigir, más bien, nuestras quejas a nosotros mismos, a los que lo comprendimos y fuimos sus amigos, en cuanto su presencia no tuvo en nosotros durante su vida el fruto que estaba destinada a producir, o no lo dio con la urgencia e integridad que clamaba.

Pero esa presencia no ha terminado ni está perdida.

La urgencia que don Manuel Larraín proclamó ya no es un juicio moral sobre una situación social injusta o una previsión lúcida de un futuro posible. El futuro es hoy. Hoy esa urgencia está en el alud de los hechos que marchan día a día a nuestro encuentro; en las alternativas dramáticas y en los acontecimientos trágicos que sacuden nuestras conciencias y nuestras vidas.

Mientras escribo veo en mi escritorio un retrato que don Manuel Larraín nos trajo, sorpresivamente, pocos días antes de su muerte. En la dedicatoria dice:

"...con el afecto de una amistad de siempre".

Recibimos con emoción este gesto de ternura para mi esposa y para mí, un gesto que tan pronto nos parecería una despedida y un presagio.

Una amistad de siempre: de ayer, de hoy y de mañana.

Monseñor MANUEL LARRAIN E. cinco años después de su muerte

PEDRO DE LA NOI

Hay personas, cuya existencia constituyen en sí mismas un legado para todo un país, para toda una época. No dudamos que una de éstas fue Mons. Manuel Larraín. Lo fue muy especialmente para Chile.

Hay fechas que son oportunidad privilegiada—providencial, pensamos los cristianos— para reactualizar la presencia de tales personas, para redescubrir su legado espiritual.

Hace cinco años que murió "Don Manuel".

Con la perspectiva del tiempo nos preguntamos: ¿Cómo lo vieron?; ¿cómo lo vemos?

Para responder a la primera pregunta le dejaremos principalmente a él mismo la palabra. Nos pondremos en contacto con algunos de sus escritos, dichos en diversas circunstancias; para contestar a la segunda, procuraremos presentar, a riesgo de simplificar, algunas líneas básicas de su personalidad.

1.— ASI LO VIERON.

Monseñor Larraín murió en la ruta, caminando.

Esta circunstancia nos parece ser un símbolo de lo que fue su vida: largo caminar, pasar por muchas partes, estar presente en el mundo en todas sus dimensiones.

Monseñor Larraín murió yendo en compañía de un dirigente de la Acción Católica universitaria de Puerto Rico, a quien había invitado unos días

a visitarlo en su Diócesis: también nos parece un símbolo: abertura a lo internacional, para oír y aprender, presencia en lo internacional, para hablar y enseñar.

Monseñor Bernardino Piñera, quien lo sucedió como Asesor Nacional de la Acción Católica chilena y quien fue su Obispo auxiliar en Talca, manifestó en un sermón después de su muerte:

"Sabemos los caminos por donde lo llevaron a través del mundo su clara inteligencia, su asombrosa actividad, su maravilloso don de la amistad. No hubo en el mundo un aeropuerto donde un grupo entusiasta de sus amigos, de alumnos, de dirigentes o inspirados por él, no esperaran un día a Don Manuel. No hubo ciudad en América o en Europa donde no diera él alguna conferencia, adonde no celebrara alguna reunión, y donde él no fuera el centro, al menos afectivo o inspirador para todos los presentes.

En la Iglesia universal era conocido, y más aún, querido como un amigo. En EE. UU., Bishop Larraín, era nombrado como si hubiera pertenecido a la Jerarquía de aquel país. El Episcopado francés le comunicaba todos sus acuerdos como a uno de ellos. En Italia se identificaba gracias a su agilidad latina, y a su dominio perfecto de la lengua, con el mundo católico romano. Y para qué decir en América Latina. Yo que tantas veces anduve en sus pisadas, estoy oyendo las exclamaciones desoladas o incrédulas, los sollozos mal

contenidos de sus amigos tan queridos de Buenos Aires o de Quito, de Lima o de Arrecife, de Bogotá o de Asunción”.

Muchos son los que lo conocieron, en el país y en el mundo innumerables son sus testigos.

A ellos podemos consultar quién fue “Don Manuel”, quién fue “Monseñor Larraín”.

a) En el mundo.

El mundo lo conoció, lo escuchó, lo leyó.

No es fácil encontrar un Obispo de Latinoamérica que haya sido más conocido en el mundo.

Su actuación en el “II Congreso Mundial para el apostolado de los laicos”, realizado en Roma entre el 5 y el 13 de octubre de 1957, causó sensación.

“De una visión real de la Iglesia de hoy en el mundo de hoy —señaló— resulta la estructura fundamental del tipo de cristiano que nuestro tiempo exige. Ante un mundo que avanza hacia su edad adulta, hay que formar a un cristiano adulto. No para un cristianismo de tradición o de rutina, sino de elección. No para un cristianismo de masa, sino de opción voluntaria y consciente. Cristianos verdaderos, que por la solidez de su fe, la intensidad de su vida interior y el sentido profundo de sus ideales sobrenaturales, sean capaces de llenar la misión que les compete en el mundo de hoy.

Cristianos de edad espiritual adulta, que posean una visión exacta de la Iglesia y de las dimensiones que ha de tener su cristianismo, que sepan comprender, cómo en el acontecer de la historia, Dios realiza una nueva etapa de su plan eterno de la transformación del mundo en Jesucristo, y sean formados a un cristianismo auténtico en todas sus dimensiones: en la dimensión justicia, en la dimensión misericordia y en la dimensión fraternidad. Un cristiano cuya conciencia viva de la vida del mundo y de la Iglesia le haga sentir la urgencia imperiosa de llenar la misión redentora que Dios le confía. Un tipo nuevo de cristiano para un mundo nuevo”.

Y al referirse a la dimensión apostólica, inseparable de la vida cristiana, añadía:

“Junto a la convicción de sentirse Iglesia, el laico de hoy añade una segunda realidad: la conciencia de pertenecer a una Iglesia que crece, a una comunidad dinámica, a un cuerpo que se desarrolla, a un pueblo de Dios que marcha hacia su meta definitiva.

La Iglesia se le aparece, no como algo estático

o inmóvil, sino como la redención que avanza, como la expresión del ansia salvadora de Cristo por toda la humanidad.

El laico tiene el sentido de pertenecer a la Iglesia y al mundo. Lo primero, lo pone ante el hecho de la obra apostólica aún no completada en su manifestación cósmica. Lo segundo, ante un mundo sacudido por hondas transformaciones en su estructura. La confrontación de ambos hechos, le da el agudo sentido apostólico de su existencia. Este mundo en movimiento hay que afrontarlo misioneramente. Una pastoral de preservación no basta para salvarlo. Esa Iglesia en crecimiento hay que llevarla a su plenitud”.

“De este modo, el laico de hoy tiene plena conciencia que el apostolado no es algo agregado a la vida cristiana, sino la misma vida cristiana vivida auténticamente en todas sus dimensiones”.

No hay que olvidar que estas palabras las decía hace casi quince años, antes que se hubiera siquiera convocado el Concilio Ecuménico Vaticano II.

¿Y por qué se fijó en él el **Colegio Pío Latino Americano**, cuando celebró su centenario, el 20 de noviembre de 1958?

En él vieron sus superiores la mejor expresión de la tradición de obispos y sacerdotes, formados en esa importante casa de estudios; confiaron en él como en un autorizado faro, calificado para señalar el derrotero a seguir, como lo hiciera el visionario chileno que fundó ese Seminario, Mons. Ignacio Víctor Eyzaguirre.

Ante casi un centenar de obispos, venidos de los diversos países de América Latina, expresaba el Obispo de Talca su lúcida comprensión del pasado, su actitud constructiva del futuro:

“... mientras ese mundo nuevo crecía y se desarrollaba —nos decía— mientras surgían ciudades y se multiplicaban sus fábricas, mientras un afluir constante de razas diversas poblaba sus vastas extensiones, los piolatinos iban en tierras americanas, tejiendo con lazos cada vez más fuertes y vitales, el vínculo de la unidad en la fe, en la adhesión y en la obediencia a la Sede, “ca-beza y madre de todas las iglesias del orbe”.

Después de contemplar el pasado, mira hacia el porvenir:

“En un continente que avanza vertiginosamente, es necesario que esa unidad marche al ritmo de la vida, dándole a la América Latina la estatura espiritual que su creciente desarrollo exige.

El cristiano debe saber en los signos de los tiempos, las disposiciones providenciales de Dios.

Y nosotros sentimos que en el cuadrante de este siglo veinte está sonando la hora de América.

De aquí la actualidad del Colegio Pío Latino Americano.

El ha de seguir dando, en escuela de auténtica romanidad, el sacerdote del futuro que nuestro continente necesita.

Presente a la realidad de América, a sus transformaciones sociales, al dolor de sus pueblos, y a las inquietudes de las nuevas generaciones;

Con un hondo sentido de Iglesia que sepa imprimir a cada una de sus empresas el dinamismo de la obra redentora;

unido filialmente a la cátedra de Pedro, a su querer, a su sentir y a sus iniciativas;

con la audacia conquistadora del apóstol, con la firmeza de quien se apoya en principios eternos, con la serenidad de quien mira los acontecimientos sabiendo que Dios avanza entre las turbulentas aguas de la historia...".

El destino espiritual de América Latina lo había hecho profundamente suyo.

La Prensa mundial gustó citarlo y entrevistarle.

"The New York Times" del 15 de enero de 1953 se refiere a Monseñor, en primera página, después de su intervención en el Congreso Rural de Manizales: "Chile Boshop Scores Huge Land Holdings" (Obispo chileno impugna a los latifundistas), es el título del artículo, en que comentan la frase dicha por él "al grito marxista: hay que acabar con los propietarios, nosotros respondemos con la máxima cristiana: todos propietarios".

"Le Monde" y "La Croix" de París, "Le Devoir" de Montreal se refieren también a la intervención en tal evento.

b) En su patria.

¿Y en Chile? ¿Cómo vieron a Don Manuel?

La "Fundación Mons. Larraín" de Talca; la calle Mons. Larraín de Curacaví; el Pensionado Universitario Mons. Larraín, de Santiago; el Asentamiento Campesino Mons. Larraín, de Talagante y otra infinidad de instituciones que han querido llevar su nombre dan una pauta de lo que significó su multiforme presencia en la vida del país.

En un hermoso discurso de un 18 de septiembre, hacen ya casi 30 años (1943), daba su ideal de patriotismo a través de un "decálogo". Nos tendremos en los cuatro últimos mandamientos:

7.— "Chileno:

Amarás el trabajo que es la ley de Dios que ennoblece y única fuente de prosperidad verdadera.

El ocio enerva. El trabajo dignifica.

Las manos del Hombre-Dios se encallecieron en el trabajo y su fuente divina se humedeció de sudor.

Patrón: respetarás el trabajo de tu obrero. No es mercancía que se paga a vil precio, sino esfuerzo humano por el cual él y su familia deben subsistir y prosperar.

Obrero: estimarás tu trabajo y tratarás de dar a tu obra la perfección creadora del artífice sabiendo que con ella cooperas al progreso nacional.

8.— Chileno:

Has nacido en una democracia. Debes luchar por perfeccionarla. Ella es libertad en la verdad, igualdad en la justicia, fraternidad en el amor.

El cristianismo al proclamar la libertad humana y al establecer la verdadera igualdad y fraternidad entre los hombres, puso las bases de la verdadera democracia.

De ahí que ésta, a pesar de las definiciones que haya podido sufrir, apoya su raíz en el Evangelio.

Nuestro deber es trabajar porque el espíritu de Cristo se infunda cada vez más en la democracia y mediante El, ésta se amplíe y se supere.

Los Padres de la Patria instituyeron una democracia, que al través de la historia, Chile ha sabido conservar.

Amar esa democracia y defenderla en su genuino concepto es cumplir para con Chile un sagrado deber.

9.— Chileno:

Perteneces a un cuerpo social. No puedes desentenderte de la suerte de tus hermanos.

El sano patriotismo es, ante todo, sentido social. El egoísmo hiela y aísla.

El sentido social nos hace vivir la maravillosa realidad de nuestra solidaridad humana y cristiana.

Saber comprender el dolor ajeno y procurar remediarlo.

Levantar al caído y redimir al que erró.

Poner al servicio de los demás nuestro esfuerzo y subordinar nuestros intereses al bien común.

La patria no es una ficción teórica. La Patria son sus hombres, a los que hay que servir y amar.

Los intereses pequeños dividen.

El gran ideal de la patria nos une.

10.— Chileno:

Hay miseria inmerecida a tu alrededor.

Hay dolor de madres, llorar de niños famélicos y angustias en el pecho noble del trabajador.

No dejes que en este surco abierto germine el error.

Trabaja por la instauración de un orden donde la Justicia Social sea la base; la equidad, la norma; el amor fraterno, el vínculo y la paz social su coronación...".

Así lo vio el país, al menos gran parte de él: lúcido de la realidad nacional, atento a sus problemas vigilante descubridor de sus posibilidades.

"Los talquinos —nos dice Mons. Piñeda en el sermón ya citado— se quejaban que estaba poco en Talca. Podía estar en Paredones, en Pelarco o en Gualleco: se le hacía en Roma, en Nueva York o en París. Pero la verdad es que, presente o ausente, llenaba Talca y llenaba Chile".

Talca llegó a ser inseparable de su Obispo. La amó como era, la amó en su historia.

"A Tí, oh Dios, alabamos —decía en el Te Deum del Bicentenario de la ciudad— porque entre el mar inmenso y la montaña gigante sembrado de trigales y viñedos, engarzaste como preciosa esmeralda nuestra tierra talquina. Porque la hiciste bella con blancura de nieve en sus alturas y diáfana claridad sobre su cielo. Porque entre el Maule legendario y el transparente Claro una raza fuerte sabe luchar con heroísmo en la guerra y cantar en el trabajo...".

Y hace recuerdo de sus grandes figuras:

"... de Marín de Poveda, Manso de Velasco y Fray Luis de Caldera..., mientras los nombres de Juan Ignacio Molina, Cienfuegos, Gamero y Spano pasan en confuso tropel, mientras vemos caer en la Iglesia Parroquial las aguas bautismales sobre la frente de O'Higgins...".

Sus sacerdotes, ¡vaya si lo vieron y escucharon!

Sus alocuciones anuales, al final de los ejercicios espirituales constituían verdaderos documentos doctrinales, que eran realmente esperados, por su vigor y fuerza orientadora.

Cada uno se sentía real y plenamente cada uno delante de él. Tenía rasgos de delicadeza realmente extraordinarios para con sus sacerdotes. Cada vez que viajaba a Europa, por ejemplo, visitaba a los familiares de los que se encontraban allá para llevarles noticias inmediatas de ellos. También visitaba a los familiares de sacerdotes extranjeros en Chile.

2.— ASI LO VEMOS.

Una personalidad tan rica no es fácil de describir en pocas líneas. Creemos, sin embargo, que es posible señalar algunos rasgos que aparecen a lo largo de su vida y que son, precisamente, los que le dan actualidad.

a) El hombre de una línea.

Si muchos se afirmaron en él, fue porque era firme.

Era firme en su palabra, porque firme en su doctrina.

Porque era seguro, daba seguridad.

Y porque era firme y seguro fue capaz de formar gente firme, gente segura.

Ellos existen: son sus testigos.

Su firmeza fue la de una dirección, a la que siempre fue fiel.

La unidad de su línea de vida y de acción aparece nítida a través del tiempo: los valores de su existencia permanecen.

Vivió el ideal que señalara en el Centenario del Pfo Latino:

"... la gloria del sacerdote no es ni el aplauso lisonjero, ni el éxito humano, sino la fidelidad hasta el sacrificio en la misión que la Iglesia le confía.

La voz de San Pablo nos advierte que "lo que se pide entre los administradores es que sean fieles...".

En medio de actividades tremendamente diversas, hubo en él una gran unidad interior: su espíritu hondamente sacerdotal era la fuente. Lo alimentó en la piedad y en la meditación profunda, único camino de la verdadera unificación interior, la que brota del conocer las cosas en Dios.

Don Manuel fue un hombre de convicciones y por ello tenaz,

Esta firmeza de línea, esta profundidad de convicciones, lejos de cerrarlo al diálogo lo abrió a él; no al diálogo blando que es vacilación, sino a la confrontación respetuosa de quien busca, por sobre todo, la verdad.

Personalidad perfectamente definida fue sin embargo la antítesis del unilateralismo: un equilibrio y una organicidad notable fueron características suyas.

Que es hombre de una línea se percibe en la correspondencia que hay entre lo que dice y lo que piensa; entre lo que piensa y lo que hace. Eso se llama franqueza, ello se llama sinceridad o consecuencia consigo mismo.

Habla de justicia social y comienza la Reforma Agraria en Chile, con la distribución de las tierras de un fundo del obispado entre sus inquilinos.

Predica la importancia de la liturgia y de su renovación, pero no descansa hasta ver la Catedral de Talca terminada, siendo él quien le da especial vida.

Habla de América Latina como de una unidad y es él uno de los impulsores más decididos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), del que llega a ser presidente.

A menudo repetía las palabras del profeta Isaias: "Por el amor de Jerusalén, no callaré. Por el amor de Sión no tomaré descanso". Era la conciencia de tener una misión clara y definida, de lo alto que nada ni nadie podía detener.

"No llames al bien mal, ni al mal bien" solía también repetir.

b) Maestro.

Ser alguien de una línea, ser definido, ser de convicciones: cualidades todas fundamentales para ser un "maestro". Don Manuel Larraín poseía otras dos como precioso complemento: sabía hablar, sabía escribir.

—Sabía hablar.

Su palabra fue su gran arma. Tenía la palabra para cada momento, para grupos de personas.

Sabía interpretar los acontecimientos y tenía las palabras para entusiasmar e inspirar nuevos caminos, sabía actualizar los hechos grandes de la historia haciendo contemporáneo de ellos a quien lo escuchara.

Porque se le reconoció maestro, se le escuchó.

Fue él quien habló para las "Bodas de oro" del Cardenal Caro; sus palabras despidieron a su amigo el Padre Hurtado, al partir de este mundo, en la Iglesia San Ignacio; iluminó a los cristianos de Chile, reunidos en el Congreso Eucarístico Nacional de Santiago, en 1941.

Su alta estima por el ministerio de la palabra lo manifiesta en su predicación, para las Bodas de Oro del Cardenal Caro: "Para cumplir su misión de renovación espiritual del mundo, el Obispo es, en primer lugar, Maestro y Doctor de la verdad".

Y más adelante:

"... El día de su consagración episcopal, la Iglesia pronuncia sobre la cabeza del nuevo ungido esta sublime plegaria: "que ame la verdad y que no la abandone jamás ni bajo el imperio de la alabanza o del amor". Su voz debe despertar en los oídos humanos ecos divinos y poseer su palabra vibraciones de eternidad.

Nada necesita tanto el mundo de hoy como el sonido augusto de la predicación sacerdotal. De la docilidad a esa voz depende el que encuentre su camino, en el cerrar sus oídos a ella está la fuente de su perdición".

"Los labios del sacerdote se entreabren sobre un mundo obscurecido para anunciar con firmeza todo el Evangelio y sólo el Evangelio...".

Y es para preguntarse: ¿Qué otra cosa fue la vida de Monseñor, sino vivir estas íntimas convicciones suyas?

—Sabía escribir.

Y escribió. Comenzó a hacerlo inmediatamente que llegó de Europa ordenado sacerdote.

Primero en la "Revista Católica" —órgano en ese entonces bastante importante en la acción magisterial de la Iglesia chilena—; después será en la "Revista de los Estudiantes Católicos" (R. E. C.); luego en la "Revista Universitaria", de la Universidad Católica.

Llegado a Talca, como Obispo auxiliar, el diario "La Mañana" podrá contarle entre sus habituales columnistas. Prácticamente no pasa un mes sin que aparezca algún artículo realmente importante y orientador del Obispo de Talca.

Larga sería la lista de sus numerosos libros y folletos, como de las circulares.

c) Apasionado por la justicia.

Este rasgo sobresaliente de su personalidad fue, tal vez, el que le fue más reconocido.

El país entero reconoció en él al luchador infatigable de la justicia: recuerda al intransigente defensor de los campesinos de Molina, en la primera huelga en Chile de ese orden. ¡Qué escándalo para muchos entonces!

Pero más que un luchador —que ciertamente lo fue— es un maestro de la justicia. Sabe que "lo justo" tiene que concretarse en relaciones económicas, en estructuras concretas, en expresiones políticas; pero sabe también que la justicia que no proviene de voluntades libres, que no es el fruto de lo más hondo de las personas, no es justicia, no es virtud. Es una dimensión espiritual que hay que enseñar a amar, más que a temer las consecuencias de su ausencia. Es ella un fin nobilísimo de la existencia humana, que sólo se puede obtener a través de medios también justos y nobles.

Es la concepción netamente espiritualista de la justicia la suya. Y es en este sentido en el que su nombre debiera estar escrito con mayúscula en la historia de la justicia en Chile.

UN GRAN CAPITULO DE LA ENCICLICA "MATER ET MAGISTRA": EL DESARROLLO

Discurso pronunciado por Mons. Manuel Larraín en Buenos Aires en el Congreso de O.I.C. en el mes de septiembre de 1962.

Una meditación. Un signo. Y un llamado.
Tales son los objetivos que hoy nos congregan en esta tierra hermana.

Hemos venido de todas las latitudes del orbe a estudiar nuestro deber a la luz de la Encíclica Mater et Magistra.

A tomar conciencia de nuestras responsabilidades sociales ante un mundo que adquiere nuevas dimensiones.

A enfocar a la luz de la palabra pontificia el deber que al cristiano le corresponde en el progreso terrestre.

A sentir el imperativo que brota del doble mandamiento de la caridad, de estar presente a Dios y a los hombres.

Es el tema de nuestra meditación.

Pero es también un signo.

En la hora de las incertidumbres buscamos la luz en la Maestra eterna de verdad.

En el dolor de las divisiones fratricidas nos estrechamos en el regazo amplio de la Madre.

En las tierras de este continente queremos afirmar los derroteros por donde América y el mundo encontrarán la paz ansiada.

Queremos ser signo para todos nuestros hermanos que buscan una humanidad mejor.

Y sobre el monte caliginoso de esta hora levantamos ese signo; la doctrina social de la Iglesia y su último y más acabado documento: la Mater et Magistra.

Y por eso nuestro signo es llamado.

A realizar sin descanso lo que en ella se enseña. A hacer realidad la visión del hombre y de la sociedad que nos entrega. A construir la ciudad terrestre donde los hombres puedan alcanzar la eterna. A continuar la obra creadora que Dios entrega al hombre en el comienzo de los tiempos. A ser los artífices de un mundo que se transforme "de selvático en humano y de humano en divino" (Pío XII).

Una meditación. Un signo. Y un llamado.

DESARROLLO, PROBLEMA CLAVE

Y estas tres cosas queremos resumirlas en una idea: los deberes que a la luz de la Encíclica Mater et Magistra brotan para el cristiano del problema del desarrollo económico y social.

El problema clave del mundo moderno "y el más importante de nuestra época" (Mater et Magistra), en palabras de la Encíclica, es el del desarrollo.

El deber social más urgente, nos dice Juan XXIII, "es el formar las conciencias en el sentido de la responsabilidad que incumbe a todos y a cada uno, especialmente a los más favorecidos" (Mater et Magistra), ante este problema.

Esta verdad será nuestra meditación. Esta conciencia será el signo de las dimensiones de nuestro amor. Y el deber que ahí brote será el llamado a la acción que nos aguarda.

LA MISERIA EN EL MUNDO

El título de un libro caracteriza el problema de la miseria en el mundo, "el drama del siglo". Es la tragedia del hambre de los dos tercios de la humanidad.

Es el espectro de la enfermedad y de la muerte como su consecuencia fatal.

Es el drama de los sin techo que se agrupan en los "cinturones de miseria" de las grandes ciudades.

Es el analfabetismo que en plena era interplanetaria mantiene a masas inmensas en situaciones culturales primitivas.

El drama del siglo.

Son las migraciones bruscas del campo a la ciudad, de fábrica a fábrica, de pueblos más pobres a otros más ricos, que constituyen el nomadismo del siglo.

El drama del hombre que a través del cine, la radio, la televisión, se asoma a un mundo al cual no tiene acceso.

Es la miseria espiritual que esta situación engendra "la verdadera e íntima miseria de los pueblos" de que hablaba Pío XII (Navidad 1950).

El drama del siglo donde se juega no un simple problema económico, sino un problema humano que repercute en la vida espiritual y como consecuencia en la eterna salvación de nuestros hermanos.

Porque el problema del subdesarrollo dificulta a la persona humana el conseguir las condiciones normales de su desenvolvimiento psíquico mental y espiritual. Porque el problema de la vivienda impide o dificulta la sana vida familiar. Porque la falta de una relativa independencia económica hace casi imposible el ejercicio de las responsabilidades en la vida de trabajo, en las empresas, en la vida cívica y social.

El drama del siglo. La tremenda amenaza que pesa sobre el destino eterno de tantos hijos de Dios.

El drama angustioso de nuestra América latina.

El Continente de los grandes recursos y de las grandes miserias.

El Continente cuyo porvenir espiritual está íntimamente ligado a la aplicación urgente y total de la Encíclica Mater et Magistra.

El Continente que recibe este nuevo desafío de la historia: ¿bajo qué signo se hará su desarrollo? ¿Bajo el del materialismo y sus trágicas consecuencias o bajo el de la Cruz? ¿Qué respuesta seremos capaces de dar los cristianos de hoy?

TRES RESPUESTAS

Frente al drama del subdesarrollo hay tres respuestas del cristianismo: la primera es la asistencia: dar lo que se tiene al que carece. Sus formas son múltiples. La historia de la Iglesia puede presentar el testimonio elocuente de una asistencia que busca con espíritu fraternal remediar y aliviar las necesidades urgentes de nuestro prójimo.

La segunda es la justicia distributiva que procura repartir equitativamente los bienes creados por Dios para que lleguen a todos los hombres. "El más grave mal de nuestro tiempo, dice Pío XII, es la injusta distribución de los bienes".

A partir de León XIII se levanta dentro de la Iglesia una corriente cada vez más fuerte que lucha por establecer una mejor justicia distributiva.

Frente a las injusticias de una economía cada vez más deshumanizada, múltiples obras se esfuerzan por reivindicar los derechos de la persona humana y con ella la dignidad del trabajo, de su justa retribución, de la equitativa distribución de las ganancias y bienes.

Pero existe una tercera forma de ayuda, que sin suprimir las otras —siempre necesarias— viene a dar "al problema más importante de nuestra época (Mater et Magistra) su más amplia y radical solución: el desarrollo.

Una nueva medida de la caridad social golpea nuestra conciencia. Todo hombre, y con mayor razón el cristiano, tiene el deber de promover el desarrollo económico del país en el cual trabaja. El cristiano no puede concretarse sólo a la asistencia por muy laudable que ella sea, ni puede tampoco detenerse en luchar por una más justa distribución de lo existente. Debe ir más allá: al incremento en forma continua de los bienes y servicios producidos cada año en el país. No basta que un padre sea justo en la división del pan. Cuando la familia es numerosa y el pan pequeño, el amor a los hijos exige que se tomen todas las medidas necesarias para que aumente el suministro del pan.

Ahora bien, cuando la familia es un país o un continente entero y cuando el pan significa toda clase de bienes de consumo, de capital y de prestación de servicios, el amor al prójimo y la preocupación del bien común nos imponen el deber del desarrollo como la expresión más urgente de nuestro deber social. Si la asistencia al necesitado es manifestación tangible de nuestro amor a Dios, más alta, más honda y más duradera es la acción que pone a pueblos y a hombres en condiciones normales de trabajo y de vida. Es la más bella y eficaz forma de la solidaridad entre los individuos y las naciones.

De ahí la insistencia de S. S. Juan XXIII sobre el desarrollo económico y el deber de los católicos y de los pueblos de promoverlo.

Pero, notemos bien, lo que la Encíclica trata y le preocupa no es tanto el problema técnico, del cual los técnicos y economistas explicarán su magnitud y su proceso, sino el aspecto humano del mismo proceso.

Para el cristiano el hombre no es sólo sujeto de la economía. La vida económica no puede prescindir de los fines humanos. Ella debe estar al servicio de un pueblo, no como fin, sino como instrumento de su perfeccionamiento. De ahí que la perfección del desarrollo económico no está en la medida de su propio crecimiento, sino en el servicio que presta a la comunidad humana.

A la luz de la Encíclica, el desarrollo económico es parte integrante del desarrollo humano, instrumento del producto por habitante.

De este desarrollo deben participar todos. Lo que importa no es tanto el aumento total como el aumento del producto por habitante.

"Creemos oportuno, dice la Encíclica, llamar la

atención de todos sobre un precepto gravísimo de justicia social, a saber, que el desarrollo económico debe ir acompañado con el progreso social, de suerte que de los aumentos productivos tengan que participar todas las categorías de ciudadanos... De donde se sigue que la prosperidad económica de un pueblo no consiste tanto en la abundancia de bienes, sino más bien en la real y eficiente distribución según la justicia" (Mater et Magistra).

En contraposición a la economía del lucro aparece en el pensamiento de la Iglesia una nota más alta: la economía de las necesidades.

Hace ya 20 años un grupo de sociólogos católicos lanzan el manifiesto de Economía y Humanista, afirmando: "Queremos construir una economía de dimensiones humanas en las que una masa de bienes tan abundante como sea posible, sea repartida según el orden de urgencia vital de todos y no según la jerarquía de sus capacidades de pago".

En otras palabras, el fin primero de la producción es satisfacer las necesidades fundamentales del hombre, se produce ante todo para consumir y no para lucrar. Es el eco de la "Sertum Laetitia", de Pío XII, cuando dice: "El punto fundamental de la cuestión social es que los bienes creados por Dios para todos los hombres, sean equitativamente repartidas con la justicia como guía y con la caridad como apoyo".

PROMOCION HUMANA

Para que el desarrollo económico tenga un sentido humano, es forzoso que contemple otros aspectos no reduciéndose al simple crecimiento del ingreso "per cápita".

En la gran visión de la Mater et Magistra podemos hablar de verdadero desarrollo cuando al aumentar la disponibilidad de bienes y servicios no hay empeoramiento en los demás aspectos socio-culturales del hombre. Sería, por tanto, absurdo llamar desarrollo económico a un crecimiento del producto por habitante que implica empeoramiento de la situación humana total de la gran masa de la población.

Una concepción materialista del hombre y de la economía, que es fácil encontrar en las dos posiciones extremas que hoy dividen al mundo, preconiza métodos que si bien pueden favorecer el desarrollo económico, olvidan que su finalidad es la promoción del hombre, su plenitud total. Más que desarrollar economías, la Iglesia quiere elevar a los pueblos.

No se puede subestimar al hombre. Todo desarrollo económico tiene que tomar al hombre total en su realidad moral, religiosa, cultural y social.

Se habla de promover el desarrollo económico por reducción del tiempo libre, por limitación artificial de los hijos, por capitalización de bienes, etc., olvidando que hay bienes necesarios que el hombre necesita para su plenitud total, que hay una conciencia libre que debe ser respetada, que hay niveles de consumo que no pueden impunemente transgredirse sin caer en niveles de miseria. En una palabra, que el criterio de eficacia no puede ser la norma suprema de la filosofía cristiana basada en la eminente dignidad de la persona humana.

Ni pueden los países tampoco acumular sus productos por habitantes a base de explotación económica de otros países o territorios. Tal explotación basaría al mejoramiento del standard de vida de un país sobre el sacrificio del standard de los pobladores de otra región.

Si bien en el desarrollo económico intervienen inversiones financieras, capitales, ayuda técnica, etc. —elementos todos importantes y necesarios—, debemos, sin embargo, recordar que todos ellos están condicionados por la presencia de hombres debidamente preparados que comprendan su misión y que la amen.

Una política de desarrollo es fruto de esfuerzos y éstos nacen de la convicción y adhesión del pueblo a esa misma política. No se trata de implantar nuevas técnicas. Hoy como ayer y como siempre son los grandes ideales los que mueven y cambian la faz de los pueblos. Para cambiar las instituciones hay que cambiar primero a los hombres.

RESPONSABILIDAD DE CRISTIANO

Si, como acabamos de decirlo, "el desarrollo económico debe ir acompañado y proporcionado con el progreso social" (Mater et Magistra), y si el progreso social exige que todas las categorías de ciudadanos participen en él de modo que las desigualdades económicas lejos de intensificarse, se acentúen, si, en palabras de Pío XII, "el conjunto de la economía subordinado a un fin más alto, el de los valores trascendentales del espíritu" (9-VI-1956), es evidente que este problema toca en forma viva y aguda la conciencia cristiana.

A veces, se escuchan razones que, sin ser falsas, no enfocan el problema con la hondura y trascendencia con que el cristiano debe contemplarlo.

Se dice, por ejemplo, que es necesario promover el desarrollo porque la miseria es surco apto al crecimiento de doctrinas destructoras. Se afirma que debemos realizar cambios estructurales

requeridos por las tensiones sociales existentes. Sin entrar a considerar estas razones, debemos dar una mucho más profunda y categórica; el cristiano, en virtud de su mismo cristianismo, tiene un deber fundamental de promover todas las iniciativas, instituciones y actividades personales que hagan posible el desarrollo económico entendido en la forma antes señalada. Existe para nosotros el deber de un esfuerzo generoso para poner a la disposición de nuestros hermanos una mayor cantidad de bienes y de servicios para la satisfacción de sus necesidades. Este deber es tanto más grave y urgente cuando se contempla la situación de miseria en que se encuentran nuestras sociedades subdesarrolladas.

“En esto, proclama Juan el Apóstol, hemos conocido la caridad de Dios, en que dio El su vida por nosotros, y así nosotros debemos estar prontos a dar nuestra vida por nuestros hermanos. Quien tiene bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad cierra las entrañas, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?” (I Juan III, 16-17).

En el fondo, se trata de promover los valores y actitudes humanas que hagan a los cristianos más conscientes y más preocupados en el proceso productor de la sociedad, que valoren más esta forma humilde y escondida de amor al prójimo, y por lo mismo de auténtico sabor evangélico, en promover a la sociedad de una mayor cantidad de bienes y servicios. Que se preocupen más, a la luz del precepto máximo, del descubrimiento, movilización y utilización racional de los recursos económicos existentes en el país. Que consideren como un alto deber social el capacitarse técnicamente para los procesos productivos. Que busquen sin miras egoístas una mayor eficiencia de su propio trabajo, y que las necesidades del prójimo no las vean solamente en las manos temblorosas del mendigo, sino en el bullicio y actividad del mercado y de la empresa.

Hay instituciones sociales, actitudes humanas y sistemas de valores indispensables al desarrollo económico ante los cuales el cristiano tiene un deber moral de adaptarse y promoverlos en la medida que existan.

Sin entrar a estudiar detenidamente, podemos señalar esos factores que en último término incluyen en un aumento de la producción:

- a) Aquellos que fortifican la decisión empresarial de producción;
- b) Aquellos que fomentan la acumulación de recursos productivos necesarios para todo proceso de producción;
- c) Aquellos que fomentan la existencia de ciertos servicios, oscuros, pero necesarios, como es

el caso de aquellas profesiones poco consideradas (the dirty jobs), pero absolutamente indispensables;

d) Aquellos que fomentan el progreso de la tecnología, es decir, el empleo de las condiciones técnicas más eficientes en el uso de los recursos específicos existentes.

Todos ellos, dentro de su tecnicismo y temporalidad, envuelven para el cristiano una obligación. Son índice de la voluntad de Dios sobre su acción, son invitación generosa al plan creador, son llamados a sentir la angustia universal, son expresión consciente y práctica de su solidaridad humana y cristiana, son, en último término, el encuentro siempre vivo con Cristo en los miembros de su místico Cuerpo. Porque si es magnífico ver a Francisco de Asís besando al leproso, y a los católicos promoviendo a través de instituciones diversas una mejor justicia entre los hombres, no es menos bello —aunque escondido en formas silenciosas— el cristiano que ante el mundo subdesarrollado de hoy siente el llamado “a la grandiosa empresa” (Juan XXIII) o de una civilización que nace bajo el signo de la técnica y a la que hay que bautizar bajo el signo de la Cruz.

Hay un deber, en consecuencia, de asimilar con claridad el progreso de la técnica para elevar el nivel de vida.

Pero el cristiano no puede desconocer, y éste forma parte también de su responsabilidad, que dicho progreso se ve a menudo detenido por frenos estructurales.

Cuando falta el sople de un espíritu civilizador en los dirigentes, cuando se olvida que las estructuras han de ser conformes a la dignidad del hombre, cuando “el espíritu técnico” que señala Pío XII prevalece sobre el sentido humano, cuando el empresario, el profesional miran como supremo fin “el mayor provecho de las fuerzas y de los elementos de la naturaleza” (Pío XII; 24-XII-1953), olvidando el fin eminentemente humano de la empresa, se está frenando consciente o inconscientemente el desarrollo.

Las palabras de la Encíclica abren en estas materias margen a una amplia meditación

“Por tanto, dice, si las estructuras, el funcionamiento, los ambientes, son tales que comprometan la dignidad humana de cuantos ahí despliegan las propias actividades, o que entorpecen sistemáticamente el sentido de responsabilidad, o constituyen un impedimento para que pueda expresarse de cualquier modo su iniciativa personal, un tal sistema económico es injusto, aun en el caso que, por hipótesis, la riqueza producida en él alcance altos niveles y sea distribuida según

criterios de justicia y de equidad" (Mater et Magistra).

Freno al desarrollo es también el espíritu de dominación indefinida, que tiende a reunir en las mismas manos el poder político y económico. Pío XII decía en su discurso a la Rota Romana que el autoritarismo se caracteriza por la distinción en la comunidad del grupo de dominadores y dominados. Tal división de la comunidad en dos grupos distintos es común en la concepción económica del liberalismo y del marxismo.

Frente a estos frenos estructurales que detienen el desarrollo, el cristiano, fortalecido por las enseñanzas de la Encíclica, debe oponer una actitud positiva basada en el respeto de los derechos del hombre.

Dentro de esta visión es conveniente señalar, aunque sea de paso, un doble progreso en la maduración de la doctrina social de la Iglesia.

Es el primero, una moral de las inversiones en que "los deberes de los ricos se adaptan mejor a las necesidades económicas de la época".

"El empleo de las riquezas para la inversión apropiada al servicio de un desarrollo económico se convierte en un deber exigido por el bien común" (P. Ph. Laurent, S.J.).

El segundo, es de la empresa considerada como una comunidad. Ciertamente este es uno de los puntos más nuevos y audaces de la Encíclica.

"Hay que tender, dice el Papa, a hacer de la empresa una verdadera comunidad humana que marca profundamente su espíritu, las relaciones, las funciones y sus deberes de cada uno de sus miembros". Esta idea volverá a ser tomada por el Papa, cuando habla de la agricultura y preconiza "toda forma de explotación que se presente como una verdadera comunidad humana".

Ambos están orientados hacia la idea central de la Encíclica; dar el verdadero concepto del desarrollo económico-social, señalar sus exigencias cristianas, hacer sentir a los católicos su responsabilidad frente a los problemas de las multitudes que no logran alcanzar un nivel humano de vida, mostrar la inmensa tarea que la hora presente nos exige, señalar las vastas perspectivas de una nueva civilización que se forma en el mundo de la técnica y de la economía, y a la cual hay que infundirle ese "suplemento del alma" que necesita.

Si Godofred Kurth viviera, habría sin duda añadido un nuevo capítulo a su obra "L'Eglise au tournant de l'histoire" para mostrar ante el problema de un mundo en vertiginoso desarrollo la nueva respuesta de la Iglesia en su Encíclica Mater et Magistra.

En ella S. S. Juan XXIII es maestro que enseña la verdad, es voz materna de la Iglesia que

comparte las angustias de sus hijos, pero es sobre todo profeta que mira más allá de la hora inmediata el gran proceso histórico que se desenvuelve y al cual por solidaridad humana, por conciencia cristiana y por sentido de la Iglesia nos corresponde plenamente participar.

El valor principal de la Encíclica no es solamente la claridad con que señala los problemas o la justeza con que muestra las soluciones, es sobre todo el hacernos sentir ante ellos y especialmente ante el problema del desarrollo económico, que esto no es algo ajeno a nuestro cristianismo ni a los deberes que nuestra misma condición de tales nos impone ante la comunidad humana.

Es recordarnos que la conquista de la vida eterna, meta suprema del cristianismo, está condicionada a nuestras actuaciones en la vida presente. Que la confianza en Dios y el abandono a su providencia, lejos de llevarnos a inacción, son un motivo más para modelar y mejorar nuestra condición existencial. Que la investigación científica en su recta concepción es un esfuerzo para conocer mejor a Dios a través de sus obras. Que el misterio de la Encarnación preside nuestra vida espiritual enseñándonos a buscar a Dios en las tareas concretas de nuestra vida, y en consecuencia cuando con mirada cristiana contemplamos los problemas que el desarrollo económico y social encierra y tratamos de darles una respuesta, estamos colaborando a la realización del plan divino de la creación y haciendo posible y deseando para inmensas multitudes la vida cristiana.

Una meditación. Un signo. Un llamado.

La Encíclica Mater et Magistra nos hace meditar. Frente al problema urgente del desarrollo nos habla de nuestra responsabilidad ante la comunidad humana, de cuyos problemas somos doblemente solidarios, en virtud de nuestro deber social y cristiano.

La palabra pontificia en una línea no interrumpida, viene a recordarnos que el católico si es miembro de la Iglesia es al mismo tiempo ciudadano del mundo y que con Tertuliano ha de saber repetir "soy hombre y nada de lo que es humano lo reputo extraño a mí".

La Encíclica Mater et Magistra es un signo.

De la Iglesia trascendente que lleva el nombre de Dios. De la Iglesia encarnada que se injerta en las fibras profundas de la vida. Del misterio redentor que viene a salvar a todo el hombre y a darle su sentido eterno de los valores temporales. Del reino de Dios que avanza en las oscuras aguas de la historia. De las implicaciones del mandamiento supremo; no se puede amar a Dios sin amar a sus hermanos, ni podemos evadirnos

en nombre de un falso espiritualismo de nuestras tareas terrestres. La Encíclica *Mater et Magistra* es el signo de la Iglesia ante nuestro siglo para asumir sus valores y proyectarlos en el plan de la Redención. "Porque el Hijo del Hombre no vino a condenar al mundo, sino a que el mundo sea salvado por El".

Pero es también, y sobre todo, un llamado.

a) A tomar conciencia de la hora del mundo y de la Iglesia.

Muchos cristianos no la tienen o no quieren tenerla.

Siguen pensando que nada o casi nada ha pasado en los últimos años.

Parecen ignorar la tragedia del subdesarrollo y la urgencia apremiante de darle al desarrollo su sentido humano y cristiano.

No han tomado conciencia de la Iglesia docente, la que enseña el mensaje y lo adapta a los problemas cambiantes de la historia, lo ha dicho con especial insistencia y firmeza.

"Somos no sólo los espectadores, sino los actores de la tragedia que ha de revolucionar el mundo" (Pío XII).

La Iglesia ha dado la respuesta al desafío de la historia. Pero los hombres, con frecuencia, no han querido escucharla ni aplicarla.

Habló León XIII y Pío XI nos dice como fue recibido por muchos su palabra:

"Recibieron con recelo y hasta con escándalo la doctrina de León XIII, tan noble y tan profunda, y que a los oídos mundanos sonaba como totalmente nueva".

"Los aferrados en demasía a lo antiguo se desdijeron en aprender esta nueva filosofía social y los de espíritu apocado temieron subir hacia aquellas cumbres. Tampoco faltaron quienes admiraron aquella claridad, pero la juzgaron como un ensueño de perfección, deseable, más no realizable" (Cuadragésimo Año).

No podemos cerrar los ojos ante los hechos ni tampoco atemorizarnos ante ellos. Hay que saber leer los signos de los tiempos, comprender a través de ellos la hora del mundo y darle su respuesta cristiana.

La *Mater et Magistra* es la respuesta de la Iglesia a esta hora del mundo en la cual el problema del desarrollo es, según palabras del Papa, "el más importante de nuestra época".

b) La Encíclica de Juan XXIII es no sólo un llamado a la conciencia, sino especialmente a la acción. No basta apreciar sus enseñanzas, hay que ponerlas en práctica. "La efectividad de la Madre, ha dicho el Papa, depende de la generosidad de los hijos. Sabremos poner en práctica esas directivas que nos dan la visión de lo que el mundo

y la Iglesia esperan de los católicos en esta segunda mitad del siglo XX".

"He leído en un diario suizo, dice un notable escritor español, que la *Mater et Magistra* debe ser ante todo un instrumento en nuestras manos. Esto es exacto. Y esta Encíclica resume todo el espíritu de un siglo cristiano que comienza a dejar a un lado la espada y se pone a estudiar los instrumentos; que abandona la palabra "defensores" por la de "constructores"; que quiere poner en práctica las palabras de Pío XII: no quejas, sino acción.

El Papa nos ha puesto entre las manos un instrumento. No hay insulto más grave hacia un instrumento que el declararlo precioso y dejarlo dormir (P. Martín Descalzo).

No podemos, ante las palabras urgentes de Roma, permanecer impasibles, ni seguir defendiendo situaciones que no responden, sino se oponen, al orden querido por Dios. No podemos decir el problema del desarrollo no nos interesa ni corresponde, cuando Pío XII afirma: "Las condiciones actuales de la vida económica y social son tales, que un número considerable de hombres encuentran en ella las más grandes dificultades para realizar la obra de su salvación eterna" (Cuadragésimo Año).

Es precisamente nuestro deber apostólico, nuestra participación en la obra redentora, ya que nos está obligando a seguir la línea que los Pontífices nos marcaron, y que culmina en la *Mater et Magistra*, el documento de las exigencias cristianas del desarrollo económico y social.

c) La *Mater et Magistra* es un llamado a escuchar el grito del mundo y de la Iglesia. ¿Tenemos conciencia de la tragedia del mundo subdesarrollado y, en consecuencia, del imperioso deber del desarrollo?

Oigamos al Cardenal Feltin, Arzobispo de París: "En un mundo que cuenta un hombre más por segundo, no hay derecho a estar una hora en retraso". "La miseria no espera; dos hombres por cada tres tienen hambre. Casi un hombre por cada dos no sabe leer. Cada año por cincuenta millones de muertes, hay de treinta a cuarenta millones provocadas por el hambre y sus consecuencias; es decir, tantos como en la última guerra en cinco años con su arsenal de destrucción masiva". ¿Si no somos directamente criminales, aceptaremos ser condenados por delito de omisión? ¿Qué vas a hacer por tu hermano? He aquí el interrogante solemne que Dios pone a nuestra generación". No podemos cerrar los ojos a la realidad del mundo ni los oídos a la voz de la Iglesia. No podemos permitir que el grito de angustia de

ambos resuene como un clamor vano en la noche desierta.

Pero si la Mater et Magistra envuelve un llamado general a todos los católicos, encierra también uno particular a las diferentes categorías y actividades humanas. Los laicos tienen una misión clara y precisa, que yo estoy cierto que el próximo Concilio pondrá especialmente en relieve; vivificar desde dentro las estructuras temporales en las cuales desarrollaban sus actividades. Humanizar esas estructuras y hacerlas aptas a la evangelización es, ciertamente, una de las grandes tareas laicales de la hora presente. Su misión no es de colocar un signo cristiano, como cartel sobre el muro, sino asumir y cristianizar todos los valores profanos del mundo de hoy. Hay una espiritualidad del laico, y en ella caben lo que podríamos llamar la espiritualidad del desarrollo. Es el llamado particular que la Iglesia hace en esta hora. "Los fieles, y más especialmente los laicos, dijo en memorable discurso Pío XII, se encuentran en las primeras filas de la vida de la Iglesia; a través de ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana".

La Iglesia llama a construir un mundo mejor. A darle al desarrollo técnico su finalidad superior. Devolver, a través de los laicos, su destino divino a las actividades de la ciudad temporal.

Llama a los empresarios no sólo a una sana gestión de la economía, sino a la solución de los problemas más amplios que plantea la vida de la nación, del continente y del mundo. Hacer creadores de bienes, propulsores de servicios, a tomar su función como una verdadera responsabilidad de Iglesia.

Llama a los maestros y educadores a hacerles ver que, más allá de su función docente, se encierra un servicio a la comunidad y el ejercicio de una forma alta y sublime de la claridad social.

Llama a los empleados de servicios públicos para mostrarles que su cargo no es una fría carrera administrativa, ni un medio digno de sustentación, sino la prestación de sus energías al bien de la sociedad, y que su cumplimiento hecho en esta finalidad y en este espíritu los acerca a sus hermanos y a Dios.

Llama a los obreros, y a través de sus tareas oscuras y pesadas les señala la perspectiva de un mundo nuevo que construyen, de una sociedad más equitativa donde la suma de esfuerzos contribuye a la felicidad de todos.

Llama a los profesionales y les dice que su actividad no es una fuente egoísta de lucro, sino el aporte a la estructuración de un mundo mejor.

Llama a los intelectuales y les recuerda que

sus estudios e investigaciones no son satisfacción egoísta de una búsqueda científica, sino nuevos aportes al crecimiento de un mundo que pueda satisfacer las necesidades fundamentales del hombre.

Yo veo, señores, una teología de las actividades humanas que se elabora, orientada por la mística del servicio. Tal como Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir. Tal como la Iglesia, Madre y Maestra, que engendra, nutre, protege y enseña. Tal como su Jefe Supremo, que no encuentra título más alto y honroso que el de "siervo de los siervos de Dios".

Y esa mística de servicio no es otra cosa sino la expresión de la caridad. De ahí, pues, que este llamado a la espiritualidad del desarrollo lleva consigo dolorosas tensiones, amargos renunciamentos, olvido de sí mismo, visión constante de Cristo a quien amamos en los miembros de su místico cuerpo. Y porque la inspira el amor, esa espiritualidad se sella con la cruz. No hay otra forma de redención ni otro secreto de éxito. Hay que morir para vivir. El misterio de la cruz siempre está vivo para el cristiano. Hay un éxodo de la humanidad que anhela salir de la esclavitud y llegar a la tierra prometida. Todo esto es un pasar por el desierto, es caminar sobre la arena candente y las piedras calcinadas, pero es un avanzar hacia adelante.

Una espiritualidad del desarrollo es un salir de las concepciones egoístas, utilitarias, individuales y mezquinas, para orientar la actividad particular en una mística de servicio, de amor generoso, de visión de un mundo nuevo que construir.

¡Encíclica Mater et Magistra! Una meditación. Un signo, Un llamado.

Ella aparece como una gran claridad en el cielo oscuro de la historia presente.

Ella nos abre a la esperanza.

Habla Juan XXIII en su Encíclica y nos dice: "Nuestra época está agobiada y penetrada de errores radicales, está desgarrada y alterada con profundos desórdenes; pero es también una época que abre inmensas posibilidades al espíritu combativo de la Iglesia".

Su Santidad Juan XXIII nos invita en este gran documento a cooperar "en la edificación de una ciudad nueva, junto a la antigua fuente de gracia y de verdad".

El mundo espera un orden a la medida del hombre y a la altura de Dios. La Encíclica nos lo enseña. Nuestro deber es trabajar por su advenimiento.

En la gran tarea y la suprema esperanza de esta hora.

A RAIZ DEL MENSAJE PRESIDENCIAL

IGNACIO PALMA V.

En su Mensaje, el Primer Mandatario, don Salvador Allende, reitera en una y otra página la orientación y filosofía básicas de su Gobierno, y analiza, más o menos rápidamente, algunos aspectos de los problemas políticos esenciales que enfrenta. Pero, a diferencia de otros Mensajes, rehúye lo que es su médula: el análisis de las realidades concretas actuales del país y de las consecuencias de las medidas político-económicas que el Gobierno ha implantado desde hace ya largos seis meses.

1.— Aceptación de la democracia chilena.

En primer lugar, es valioso destacar que el Jefe del Estado reitera en numerosas páginas que Chile es una sólida democracia aceptada y vivida por cada chileno.

América Latina ha tenido, ciertamente, una variada evolución sociopolítica. En síntesis, uno podría decir que desde la independencia de todos nuestros países se han producido guerras de liberación y proclamaciones formales de independencia. A ese período, caracterizado generalmente por la unidad de propósitos de todos los grupos que actuaron en la época, siguieron guerras civiles, caudillismo y anarquía, hasta que se hicieron presentes en casi todos los países autocracias unificadoras que más tarde dieron curso a democracias limitadas, aristocratizantes, practicadas por sectores superiores, para pasar, después de cierto tiempo, a democracias representativas, con participación ampliada y, eventualmente, como sucede en el caso de Chile, dar origen a una democracia representativa con una participación total.

En efecto, después del breve período que terminó en Lircay, se organizó en Chile una democracia que tuvo características estables hasta principios de este siglo y que, posteriormente, en especial a partir de 1920, se ha ido ampliando hasta llegar a ser lo que es hoy: una democracia en la que, virtualmente, participan todos los ciudadanos.

Entre nosotros hay casi cuatro millones de electores. El voto es obligatorio, libre y secreto. Tenemos una población de nueve millones y medio de habitantes, y aproximadamente cuatro millones de personas son menores de 18 años. Virtualmente, pues, todo chileno mayor de 18 años tiene oportunidad de participar en las elecciones periódicas, en la configuración de su Gobierno.

Esta realidad se encuentra representada especialmente aquí, en el Congreso Nacional. Nadie puede negarlo ni discutirlo.

Chile es en los momentos actuales una democracia total, y este Congreso representa efectivamente al pueblo.

2.— Cambios en la democracia.

Evidentemente, nuestra democracia no es estática, pues está en continua evolución. Y el problema permanente que tenemos los chilenos, sobre todo quienes actuamos en política, es saber qué clase de democracia y qué cambios para ella desea el pueblo.

Lo que pedimos, de acuerdo con nuestras características nacionales, es una democracia política amplia, un ambiente de libertades personales efectivas, una economía que funcione para la mayoría del pueblo y un sistema social que facilite la participación activa y responsable en la vida de la comunidad.

Y es perfectamente factible creer que aquí se pueden satisfacer esos anhelos, porque nuestra evolución histórica así lo demuestra.

Hace bien, pues, el Presidente de la República cuando en su Mensaje ofrece a los chilenos cambios según un modelo democrático, pluralista y libertario.

Sin embargo, una es la posición del Jefe del Estado y otra la que mantienen sus partidarios y los funcionarios de Gobierno, que con demasiada frecuencia actúan desmintiendo y desautorizando al Primer Mandatario.

3.— ¿Funciona el sistema?

Por eso, en el momento actual, tenemos la obligación de preguntarnos si está funcionando realmente el sistema democrático tal como lo tenemos institucionalizado, con tres Poderes distintos, independientes, pero dos de ellos, sin duda alguna, con una acción interrelacionada que debe estar presente en cada momento de la vida del país.

¿Acontece hoy día esto?

El Presidente de la República parece rehuir el problema en su Mensaje, porque, en la realidad, los principales problemas nacionales no los están tratando los poderes políticos que deberían hacerlo.

Los Tribunales de Justicia, que han sido sometidos a tantas críticas durante tantos años, son excluidos cuando se indulta a los afectados por procesos respecto de los cuales no se han dictado fallos, creándose precedentes de extraordinaria gravedad; cuando se pretende crear "tribunales populares" con el nombre de "vecinales", que son verdaderos centros de control de las personas.

En uno de los anexos del Mensaje, en la página 688, relacionado con los problemas de la justicia, se pretende alinear estos eventuales tribunales vecinales con el precedente establecido por los cabildos de la Colonia, comparación que, en realidad, llena de una ignorancia histórica extraordinaria las páginas del Mensaje. Quien haya leído algo sobre esa materia sabe perfectamente que si a algo pudiéramos aproximar los cabildos de la Colonia, sería a los municipios, y eventualmente a los Parlamentos, como realmente acontece en todo el desarrollo de esa época.

También está siendo marginado el Congreso Nacional.

Efectivamente, en la importante área económica se están tomando medidas que influirán decisivamente en el futuro del país, sin la participación que corresponde al Congreso. La nacionalización del sistema bancario —me referiré a ella al analizar algunos aspectos de los problemas económicos— plantea sin duda dificultades de extraordinaria magnitud, porque afecta a cada uno de los chilenos. Y éste es un asunto que, por lo mismo, debería ser motivo de ley, de una ley ampliamente debatida en el Congreso, donde estamos los representantes de todos los chilenos, y no de un sector, como es el que está en el Gobierno.

Es extraño que habiendo ofrecido el propio Jefe del Estado, cuando anunció esta iniciativa, enviar rápidamente un proyecto de ley al Parlamento, hayan transcurrido meses, se hayan esta-

tificado, según datos publicados en la prensa de estos días, cerca de 55% de las acciones bancarias, y aún nosotros no recibamos una iniciativa que dé garantías a los ciudadanos y a los funcionarios, en la forma como efectivamente debería exigirse.

Ahora el problema empezará a complicarse, porque ya comienzan a surgir informes oficiales que niegan validez a lo actuado en esta materia.

Es indudable que en este período los parlamentarios tendremos la obligación de presentar un proyecto de ley destinado a institucionalizar este proceso, consignado por lo demás en los programas presidenciales de los candidatos, que representaron dos tercios de la votación nacional.

4.— Las áreas de la economía.

Más importante aún es la marginación del Parlamento en la configuración de las tres áreas de la economía, que pretende ser uno de los aspectos fundamentales de la política que desarrolla este Gobierno.

No hacerlo por ley, con normas universales y previamente conocidas, crea un clima que imposibilita el desarrollo, porque mantiene la incertidumbre en todos los sectores e incluso impide la inversión en el sector privado, y en ciertos aspectos, también del sector público propiamente tal. En el privado, por desconocimiento primero y por desconfianza luego, se imposibilita todo tipo de inversión. Impide también la inversión pública, porque se están agotando los recursos disponibles en adquirir empresas establecidas, según negociaciones distintas unas de otras, a costos desconocidos por el Parlamento y por la opinión pública, lo que crea una situación de extraordinaria gravedad moral.

Se dice, por ejemplo, que la nacionalización del hierro ha sido una buena negociación.

Pero ¿es realmente cierto? ¿O los negociadores extranjeros han querido sentar precedentes que puedan servir después para enfrentar al Gobierno a problemas muy distintos en otros tipos de nacionalizaciones? ¿Por qué no se informa en detalle al Parlamento sobre la materia? ¿Acaso no fue extraordinariamente útil y creadora la discusión que se promovió en el Congreso en torno del proyecto de nacionalización del cobre, de las reformas que fue necesario introducir a nuestra Carta Fundamental? ¿No se tradujo esa tramitación en un mejoramiento sustancial de los proyectos primitivos?

Si uno recuerda lo acontecido en este mismo Parlamento en tiempos recientes, puede preguntar: ¿no se llevó a cabo la nacionalización de CHILEC-

TRA por medio de una ley que se discutió aquí? Me atrevo a decir que fue una de las nacionalizaciones más favorables para el país, desde el punto de vista económico; que representa tres veces el valor del hierro, y, por cierto, muchísimo más que la nacionalización del salitre.

Basado en el clima de incertidumbre existente; en el hecho de que no existen leyes claras sobre la materia y en el convencimiento de que este ambiente frenará el desarrollo del país, estimo absolutamente necesario el envío por parte del Ejecutivo, con extraordinaria urgencia, de un proyecto de ley sobre esta materia, y, si es necesario, de reforma a la Constitución Política del Estado, con el objeto de que estos problemas queden definidos en la forma más clara posible, para que el país pueda desenvolverse en este período, que se ha llamado "etapa de transición hacia el socialismo".

No hacerlo, y mantener el estado actual de todas las gestiones que se realizan sin conocimiento de la opinión pública, da lugar a pensar que una especie de Gobierno paralelo está manejando los intereses reales del país.

El Ejecutivo que no tome en cuenta al Congreso o que no cuente con éste puede ser bloqueado, como aconteció hasta hace poco en el Gobierno último, cuando un contubernio de las más dispares fuerzas opositoras impidió avanzar en muchísimos sectores en los cuales hoy día se dan pasos con nuestra colaboración, girando en exceso sobre el sentido patriótico que tiene la Democracia Cristiana.

5.— Tentación arbitraria.

Los gobiernos que no tienen origen ni base mayoritaria siempre caen en la tentación de la arbitrariedad.

Pero Chile será un país firmemente democrático. ¡Ay del que pretenda quebrar este régimen democrático, porque a él se opondrán las tradiciones, los partidos democráticos, incluso los que están en el Gobierno, las Fuerzas Armadas, el pueblo entero! Por eso, ningún sectarismo, en el nivel en que se practique, será capaz de oxidar y quebrar las sólidas estructuras que han resistido muchísimas situaciones más difíciles que las actuales.

A lo largo de la exposición del Presidente de la República y en los anexos de ella hay, por cierto, una confirmación del espíritu democrático del propio Presidente. Pero nosotros queremos, desde aquí, reiterar que no ciertamente el mismo espíritu el que demuestran quienes tienen a su cargo la aplicación concreta de la política del Gobierno.

6.— La sociedad que el pueblo quiera.

Por eso cuando el Primer Mandatario insiste reiteradamente a lo largo de su Mensaje, en que es una decisión resuelta por el pueblo la de marchar hacia el socialismo, nosotros tenemos que plantear algunos interrogantes y alcances.

Es evidente que como expresión genérica, como línea de tendencia universal, el mundo marcha hacia el humanismo socialista. Porque un proceso de colectivización de muchos aspectos de la vida resulta inevitable por el desarrollo tecnológico, por los procesos demográficos, por la interdependencia económica, por el inevitable avance planificado que hoy día exige el conocimiento. Pero, por lo mismo, es absolutamente imprescindible precisar qué tipo de socialismo es el que el Jefe del Estado plantea como necesario para Chile y qué métodos y medios para llegar a él se pondrán en práctica entre nosotros. Yo creo que sólo el respeto a la voluntad del pueblo, por medio de sus instituciones y de sus leyes, fijará en definitiva las características de la sociedad, porque las sociedades no se hacen por decreto. Las sociedades son realidades que surgen de la vida, que todos los días va exigiendo novedades y creando condiciones distintas.

Como en los pocos países de verdadera tradición democrática, la sociedad que surja entre nosotros tendrá características que irán cambiando y que no serán rígidas. Nadie puede decir que ella tendrá características determinadas, que durarán indefectiblemente. Sólo surgirán sociedades durables si responden a las necesidades de nuestra historia, si representan efectivamente las posibilidades de que exista la democracia y si son el resultado de nuestra experiencia en libertad, que ha sido una característica del pueblo chileno durante muchos años.

7.— Legalidad.

El Jefe del Estado se declara un creyente de la legalidad y, en algunos de sus aspectos, dice que esta legalidad es siempre cambiante, como efectivamente lo es. Pero como quiere darle ciertas características, que marcan su criterio, y no el del país, sostiene que, para construir o modificar la legalidad en el sentido en que él se lo propone, la estabilidad de esta legalidad dependerá del realismo del Parlamento.

Yo me atrevo a pensar que su Excelencia se equivocó al decir que la estabilidad de la legalidad de Chile dependerá del realismo del Congreso. Es del realismo del Ejecutivo del cual dependerá el mantenimiento de la legalidad entre

nosotros. Cuando el Gobierno interpreta la ley —el espíritu de la ley más que su letra—; cuando sus funcionarios sirven a la ley dentro de los límites de ésta y no se pasan más allá de lo que ese espíritu quiso establecer, entonces la legalidad es estable y permite cierta continuidad.

Estoy cierto de que si el criterio del Presidente de la República se impone, el país podrá introducir cambios en su legalidad en forma normal.

Mantener, pues, el sistema institucional abierto; crear las condiciones por medio de las cuales la voluntad del pueblo se esté expresando constantemente, será también otra responsabilidad del Ejecutivo. Por cierto, nosotros esperamos que se mantenga, porque la experiencia de estos meses indica que más de alguna de las instituciones no ha recibido, por parte de los funcionarios, el respeto que ellas se merecen.

8.— Libertades políticas.

El Primer Mandatario planteó, entre los problemas políticos esenciales que su Gobierno debe afrontar, el mantenimiento de las libertades políticas, conquista —dice el Presidente de la República— consolidada por el pueblo y que es uno de los valores que heredamos de una larga lucha positiva a lo largo de los años. Por supuesto, se trata de una conquista consolidada en Chile. Las libertades políticas forman parte de nuestro ser nacional. Ellas se mantendrán en la misma medida en que el pueblo chileno cuente con esa gran arma que significa expresar su opinión con votos secretos, libres, periódicamente ejercidos, y ampliamente informado.

Es en este último aspecto donde las libertades políticas, en el momento actual, están efectivamente amagadas.

A lo largo de su análisis, el Presidente de la República rehuye abordar este problema, pero en la conciencia de cada chileno y de cada miembro de este Parlamento existe la certidumbre de que enfrentamos una crisis en materia de información que, realmente, puede llevarnos a una limitación efectiva de las libertades políticas. El pueblo, frente a los problemas económicos y sociales, no está oportuna, amplia y libremente informado.

9.— Violencia.

El Presidente de la República dice que otro de los problemas esenciales que en los momentos actuales nosotros debemos enfrentar es la violencia. Cierta institucionalización de la violencia se

da por sentada y se considera crítica en el momento actual.

No sé si habrá país en el mundo, o lo habrá habido, donde las instituciones no representen cierta presión sobre algún grupo de ciudadanos. No sé si acaso ha existido en algún momento una sociedad en la cual la unanimidad de ella acepte constantemente los diferentes aspectos del desarrollo social, traducidos en leyes, en instituciones, en resoluciones, en tributos y obligaciones. Tengo la seguridad de que en el mundo contemporáneo —por lo menos el que nosotros conocemos— ello no acontece. Inevitablemente, en los países capitalistas o socialistas, las instituciones encuentran críticos, sectores de ciudadanos que pueden ser más o menos amplios, que estiman necesario introducirles cambios.

Es indudable, no obstante, que la democracia es el régimen que permite con mayor fluidez la adaptación de las instituciones a la realidad, la cual siempre, y cada día, es distinta del día anterior.

Por eso, cuando el Primer Mandatario dice que el pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas, está reconociendo que realmente aquí ha funcionado el sistema democrático con bastante eficacia, porque ha permitido que el traspaso del poder se efectúe con una amplitud bastante mayor que la que solemos conocer aun en naciones mucho más evolucionadas que la nuestra.

Con relación a la violencia, sin condenar en ninguna parte las actuaciones de los sectores que hacen de ella el eje de la solución de los problemas nacionales, el Presidente dice que si la violencia interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política, llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro "la continuidad institucional, el Estado de Derecho, las libertades políticas y el pluralismo". Es decir, en vez de afirmar que impedirá que la violencia, en cualquiera de tales aspectos sea el camino para nuestro país, el Presidente de la República sostiene que las libertades políticas y el pluralismo correrán peligro si la violencia no controlada por nadie, se desarrolla.

Pues bien, me atrevo a pensar que son todo el Gobierno, el Ejecutivo y las demás instituciones quienes realmente correrán peligro si la violencia adquiere algunas de las características que el Jefe del Estado, con razón, no desea para Chile. Pero como no la desea, es obligación del Ejecutivo, por la estabilidad del Gobierno y de las instituciones democráticas, que sobre esta materia se tenga en lo futuro una política distinta de la que ha existido en los meses recién pasados.

10.— Socialización.

Entre los puntos esenciales que el Presidente de la República configura como imprescindibles para desarrollar la política que estima necesaria para Chile, señala que "entre las metas por lograr, es indiscutible la socialización de los medios de producción". No dice de todos los medios de producción, sino de los medios de producción, y agrega que en esta materia el Gobierno ha actuado con decisión en muchos aspectos.

Es indudable que cierta socialización, como ya lo hemos dicho, constituye parte de los anhelos generales de los pueblos en los tiempos que corren, pero debemos declarar enfáticamente que la forma de lograr la socialización en Chile dependerá de la voluntad del pueblo, la cual se expresará en instituciones que surgirán del libre juego de nuestra democracia.

La declaración de la Democracia Cristiana dice que en estos meses de Gobierno de la Unidad Popular existen algunas medidas que destaca como positivas: recuperar el cobre para Chile, proceso iniciado en el Gobierno anterior y que también lo planteaba en su programa el candidato Radomiro Tomic. Este proceso deberá ser completado en el actual período presidencial.

Es también positivo en el orden de la recuperación social de las riquezas básicas, lo que se está haciendo respecto del hierro y, tal vez, del salitre, aunque evidentemente esperamos que el Gobierno informe al país con más detalles —repetito— de las condiciones en que tales operaciones se realizaron.

También es positiva, en algunos aspectos, "la decisión —estoy citando la última declaración de la Democracia Cristiana— de cancelar algunas prácticas monopólicas entronizadas en nuestra economía". Por cierto que forman parte del conjunto de medidas positivas en el plano de la socialización genérica de nuestra economía, el llevar adelante la política de reforma agraria, dentro de la ley, que configuró el Gobierno del Presidente Frei, y otras medidas, especialmente en el plano del comercio internacional, que permitirán para Chile una mayor cuota de participación en los excedentes generados por la comercialización internacional de los productos primarios.

11.— Aspectos económicos.

En esta oportunidad el Jefe del Estado no ha agregado al análisis político un estudio de la realidad económica. Por lo contrario, lo ha rehuido. Nada nos dice sobre el desarrollo de la economía nacional. Nada nos plantea sobre el modelo eco-

nómico que configura su política. Sólo lanza frases, y dice, por ejemplo, que la labor económica del Gobierno "ha estado en estos meses dirigida a quebrar las bases que impiden el total florecimiento de nuestras potencialidades materiales y humanas".

Y en lo que a política económica conyuntural se refiere, destacó los esfuerzos que se hacen para redistribuir los ingresos; para aumentar los bienes y servicios para el consumo; la lucha que se practica para detener la inflación, y la eventual mayor producción que se producirá en el país por capacidad instalada. Todo ello dentro de una política que tiende hacia el socialismo. No obstante, considero que en este aspecto el primer Mensaje que el Presidente de la República planteó es deficiente, porque no nos da una visión clara de los problemas, de los criterios y los valores económicos que son propios de la nueva Administración, de las medidas que se proponen, de los métodos que se usarán para alcanzarlos, con la agravante de que ya ha transcurrido un tiempo suficiente como para que los lineamientos centrales de su política puedan ser configurados con claridad.

Sin embargo, hay algunas constantes en sus palabras que permiten prever que toda la política económica, como la política en general, tenderá a reemplazar la actual estructura económica por otra que permita iniciar la construcción del socialismo o, mejor, de un capitalismo del Estado. Con frecuentes alusiones a la descomposición del sistema, al interés de todo el pueblo, se pretende dar una visión novedosa de la realidad económico-social del país en el momento actual. El término "socialismo" se usa más reiteradamente, pero la meta del cambio social, la ampliación de la democracia, la modificación de las estructuras económicas y la lucha contra la dependencia externa, son las cosas concretas que se plantean.

Ciertamente, no son proposiciones nuevas. En todo caso, se trata de objetivos introducidos con audacia y realismo por lo menos a partir de 1964, aunque en aquella época se debió enfrentar dificultades y una colusión de sectores muy diversos, que se unieron para obstaculizar y frenar el proceso con una violencia que no se ha empleado ahora.

12.— Viejos problemas.

¿Qué propuso hace seis años el Presidente de la República de ese entonces? Propuso detener la inflación endémica y acelerar el desarrollo nacional estancado. Propuso distribuir mejor el ingreso, porque la injusticia social existente estaba refle-

jada en una desequilibradísima distribución del ingreso, que se analizó con detalles y cifras. Propuso dar oportunidad para la educación, con números extraordinariamente bien planteados. Se destacaba la falta de participación del pueblo en la vida política nacional y se insistió en aquel Mensaje sobre las imperfecciones de la soberanía, al depender el desarrollo de excesivos endeudamientos externos y por el fuerte control externo sobre las materias primas nacionales, ejercido por los grandes monopolios internacionales.

El análisis crítico sobre las razones del estancamiento del país, figura en el primer Mensaje del señor Frei de manera más clara y menos cargada de dogmatismo que en el reciente que hemos escuchado.

En realidad, los que piensan que la transformación de Chile se inició en 1970, cometen un error de perspectivas que pesará sobre sus resoluciones. Desde luego, por suerte, el propio Presidente Allende, en su primer discurso en el Estadio Nacional, dijo que "la continuidad de nuestro proceso político no es la consecuencia fortuita de un azar; es el resultado de nuestra estructura socio-económica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de su propio desarrollo".

Es posible, pues, que el actual Gobierno realice otras transformaciones, agregue nuevos cambios económicos a los ya hechos; cambios necesarios desde hace tiempo, que especialmente en la pasada Administración fueron buscados y deseados, pero que no se pudieron configurar porque las condiciones políticas lo hicieron imposible. Pero fue a partir de 1964 que el traspaso del poder al pueblo se comenzó frontalmente.

Basta citar dos hechos relacionados con intereses extraordinariamente fuertes que nunca antes fueron tocados en nuestra tradición republicana. Por medio de una reforma agraria de gran vuelo, con una ley que el actual Gobierno está aplicando y que hasta el momento no ha propuesto cambiar, la tierra ha revertido al campesino. Además, a través de medidas que sortearon riesgos internacionales excesivos, para no aumentar la dependencia externa y no trasladarla de un centro de poder a otro, de Nueva York a Moscú, a Bonn o a Pekín, la riqueza minera básica del país fue volviendo a poder del Estado en proporción creciente y acelerada; y lo que es más importante, después de haber obtenido que se invirtiera en esa actividad una suma cercana a los mil millones de dólares.

¡Y porque los intereses nacionales e internacionales afectados por estos procesos se unieron con el exclusivo fin de derrotar el cambio democrático,

es que resultó imprevisiblemente elegido un Gobierno de las características del que hoy existe!

13.— Costo de los cambios.

De reformista y desarrollista se acusó a la política pasada. Es verdad, nunca pretendió ser un proceso de alto costo humano, de costo económico, de tiempo perdido, de atraso en el desarrollo espiritual, intelectual, como el de otros procesos de cambios más espectaculares acontecidos en nuestros días. El costo social de otros modelos, este costo social del que ahora habla el Presidente de la República, realizado con criterio marxista en nuestro continente, implica además condiciones de dependencias que será necesario analizar en algún momento y que es de esperar que nadie desee entre nosotros.

En un número de una revista política yugoslava que se publica en español, aparece un detenido artículo sobre el proceso checoslovaco. Analiza la economía de ese país y explica diáfano los acontecimientos que vivió esa nación en 1968, precisamente por el alto costo social de su dependencia, contra la cual se levantó sin éxito la propia inteligencia comunista, porque no supo ponderar los medios y ser desarrollista durante el proceso.

Por lo tanto, en este instante en que se proclama la necesidad de la independencia nacional en aspectos fundamentales, es imprescindible tener presente las experiencias vividas por países que se inspiran en algunos de los principios que el Presidente de la República ve como inevitables en el devenir de Chile.

El Primer Mandatario propone nacionalizar una serie de monopolios; no todos ni a rompe y rasga, pues, como ahora es Gobierno, tiene la responsabilidad del costo y de la eficiencia y la obligación de dar trabajo y no de pedir que den trabajo. Del resultado de este proceso de nacionalización, iniciado sin ningún plan ni método, dependerá el juicio del país, el juicio del personal involucrado en este proceso y el juicio del pueblo sobre el servicio que eventualmente presten los monopolios nacionalizados. También dependerá del resultado del proceso político del período que viene.

Entre las medidas económicas que aparecen en el Mensaje, se plantea la ampliación del área estatal del comercio exterior. Yo me alegro de que se use la expresión "ampliación", porque el término es preciso. Hoy día el Estado, por innumerables disposiciones legales que inciden en las importaciones y exportaciones, prácticamente controla o supervigila todo lo que en esta materia

afecte al salitre, al petróleo, a los ferrocarriles, a la ENDESA, a la E.T.C.E., virtualmente mañana al cobre, a toda la electricidad, a la ECA, a la alimentación, a la mayor parte de los equipos industriales, y a tantos otros sectores, lo que le da un control sobre más del 70% de los casi 2.500 millones de dólares a que alcanza nuestro intercambio comercial.

La Oficina de Informaciones del Senado acaba de publicar un estudio de un profesor soviético que dice relación con el comercio internacional de la Unión Soviética con los países subdesarrollados. Es extraordinariamente curioso observar en este estudio cómo ese comercio es difícil y lento, además de ser siempre favorable a Rusia. Por eso, en las negociaciones con estos países nosotros debemos estudiar detenidamente cada uno de los casos. Estoy cierto de que los organismos que en esta materia intervienen, tendrán muy presente el interés y el papel que Chile debe jugar.

14.— Areas internacionales no dinámicas.

A través de los anexos del Mensaje se puede ver que Chile, en materia de comercio internacional, está procurando diversificar sus exportaciones, llevándolas hacia países socialistas y a otras naciones del mundo, porque se sostiene que tenemos un exceso de dependencia respecto de uno solo de los centros económicos mundiales.

A mi juicio, gran parte de las políticas diseñadas tienen mucho de coincidencia en los aspectos sociales con lo que el pueblo de Chile desea, pero la verdad es que llama la atención que en este Mensaje no exista un análisis ordenado de la situación económica financiera del país, como realmente debería suceder, aparte que pone demasiada confianza en algunas tesis apriorísticas que efectivamente no funcionan con la eficacia prevista. Por ejemplo, se dice que la capacidad instalada del país permitirá absorber la mayor demanda creada por el aumento de sueldos y salarios, incremento que todos deseamos.

En efecto, los sueldos y salarios se han alzado en más o menos 40% y la inversión pública en algo así como 60%, lo que crea, sin duda, una situación de estrangulamiento económico bastante serio. Y si acaso es efectivo que el alza mínima media de los salarios es de ese orden, como se deduce del Mensaje, esto equivaldría a crear medios de pago 20% mayores que los existentes al 1° de enero de este año, ya que los sueldos y salarios representan más o menos el 50% del to-

tal de los ingresos existentes en el país y originarán una inevitable presión sobre el mercado. Si se puede disponer de las mercaderías que exigirá la demanda, produciéndolas en el país, se originará un estímulo económico evidente.

En el informe que leyó hace algún tiempo el señor Ministro de Hacienda, se dijo que la capacidad no utilizada de la industria del país era de 32,2% y de 27,1% en las industrias tradicionales que afrontarían especialmente la nueva demanda. Si los datos son exactos, ello quiere decir que durante los últimos años ha habido capitalización y no despilfarro en ese sector. Pero es indudable que la demanda se centrará siempre en algunos sectores, en los cuales se crearán extraordinarios estrangulamientos, como ya empieza a suceder.

La Secretaría General de Gobierno ha publicado hace poco una evaluación de los resultados del plan anual obtenidos de enero a abril de 1971. A juzgar por los porcentajes en que ha crecido la producción en el primer trimestre del año, nos encontramos con que, evidentemente, la demanda tiene que ser superior a ese aumento de producción. Por lo tanto, pronto empezarán a verse en el país los problemas que ya la opinión pública comienza a detectar: habrá racionamientos directos o indirectos, la gente deberá hacer colas ante las entidades de aprovisionamiento. En resumen, empezarán todas esas características generales tan típicas de la mayor parte de las economías que tratan de centralizar en exceso el poder económico.

Los modelos socialistas tienen ya medio siglo en la Unión Soviética; un cuarto de siglo en el sector socialista de la Europa oriental; veinte años en China y doce en Cuba. El cuadro de su desarrollo y el estado de la condición humana que representan los diversos casos señalados, no permiten por cierto presentarlos como modelos eficientes para un rápido progreso económico. Esas experiencias no han logrado salir, prácticamente, de las contradicciones que presentaron otras sociedades que ellas sustituyeron. Tampoco se puede, fuera del lineamiento básico estatista, destacar muchos elementos unificadores entre ellos como para que no sea imprescindible poner apellido al tipo de sociedad socialista que se quiere configurar.

En Chile sólo la experiencia nos indicará la aptitud del Gobierno y de los gobernados para resolver con imaginación e independencia los viejos problemas acumulados por la sociedad y acelerados por la ciencia y los conocimientos de nuestro tiempo.

Análisis de la actual situación política

BENJAMIN PRADO C. (1)

—Señor Presidente, varios Senadores hemos recibido el encargo del Partido Demócrata Cristiano de abrir un debate a fondo sobre la situación política nacional, considerando en ella el dramático hecho ocurrido hace pocas horas.

Quiero iniciar mis palabras en esta sesión, durante la cual nuestro vicepresidente, Honorable señor Olguín, aportó antecedentes que implican responsabilidades graves, analizando la situación política actual, vinculada a lo que está ocurriendo. Deseo que el debate sea útil para Chile y para la hora que vive el país. No me gustaría que observaciones incidentales, como las formuladas hace poco por el Honorable señor Bulnes, sirvieran para desviar la atención del Senado hacia una materia ajena al objeto de esta reunión.

Respecto de lo expresado por el señor Senador, me limitaré a decir —no puedo mantener silencio, porque era Presidente del Partido Demócrata Cristiano cuando acaecieron los hechos mencionados— que mi colectividad rechazó la proposición del señor Alessandri para votar por él en el Congreso Pleno, con el compromiso público de renunciar a la Primera Magistratura a fin de que se verificara una nueva elección. Y no la aceptó, en primer lugar, por estimar que el procedimiento era inconstitucional. La Carta Fundamental establece que después de los comicios presidenciales se convoca al Congreso Pleno para designar al Jefe del

Estado entre uno de los dos candidatos que obtuvieron las primeras mayorías relativas, y no para usarlo como un artificio destinado a permitir que otros postulantes distintos de aquéllos puedan obtener la Presidencia de la República.

Después de aseveraciones formuladas en la campaña, muchas veces para reafirmar el derecho del candidato que obtuviera mayor votación popular, estimamos que no había palabras suficientes para justificar un cambio en nuestra actitud. En todo caso, fuimos los menos en comprometernos en cuanto al derecho a que el Congreso Pleno ratificara al candidato que obtuvo la primera mayoría relativa, aun cuando fuera por un voto.

No obstante el escarnio e ironía de muchos partidos políticos, en definitiva hemos sido consecuentes con lo que yo llamaría la más profunda honestidad política, sin la cual nada de lo que hablemos en el Senado sirve; y a lo mejor, ni siquiera sirven las palabras que estamos pronunciando, para dominar una situación que no sé francamente si será superada por los partidos políticos y por los chilenos en una hora extraordinariamente crítica.

Señor Presidente:

La vida de la nación, y dentro de ella este atributo que nosotros acostumbramos llamar nuestra convivencia democrática, se quebró violentamente hace sólo unos días, abriendo un paréntesis siniestro, cuando ocurrió aquí, en horas de la mañana, un hecho calificado unánimemente como asesinato político.

(1) Discurso pronunciado en la sesión del día 2 de junio del Senado.

Un hecho de esta naturaleza que se repite en los últimos meses, parece abrir ciertamente una etapa nueva en el desarrollo de nuestra vida política. Hasta ahora, Chile le había impreso un sentido republicano auténtico, profundamente arraigado en una realidad de civismo y de democracia.

Nadie podría disimular una verdad que se impone físicamente por su propia evidencia: el crimen y la violencia, que fueron realidad entre otros pueblos y que se cernieran como amenaza sobre nuestro país, en el último decenio parecen haberse introducido también en nuestro cuadro político para institucionalizarse en él, corroyendo al pueblo que ha sido llamado el más democrático de América. Hay una fecha clave que ha dado inicio al itinerario: el 4 de septiembre de 1970.

Creo, señor Presidente, que nunca fue más necesario pensar, profundamente, en lo que está ocurriendo en Chile y debatir frente a estos hechos con tranquilidad y honestidad, en lenguaje claro, con el propósito de consolidar y de afianzar nuestra condición de pueblo libre y soberano.

Por eso, la Democracia Cristiana ha creído indispensable iniciar un público examen de la realidad que vivimos. Hay demasiados hechos que han acontecido; hay procesos en marcha que pueden derivar en distintas perspectivas; hay propósitos anunciados y hay intenciones que no afloran; hay desconcierto y hay sospecha. El cuadro es demasiado grave y complejo como para entrar al debate con espíritu ligero, o asidos a la esperanza de encontrar puertas de escape simples para evadirnos de nuestro deber fundamental en esta hora, que es tratar de tomar conciencia real acerca de lo que ocurre, de sus causas, de sus antecedentes, de sus perspectivas y de sus riesgos.

La voluntad para enfrentarnos en un debate esclarecedor, creo que debería ser la respuesta actual de los sectores ideológicos y políticos chilenos, si las páginas de nuestra historia que hablan de tradición democrática y de libertad no han sido suscritas en vano.

Chile enfrenta hoy una experiencia de socialismo

El Gobierno de Allende enfrenta a Chile a una experiencia de socialismo, cuyo desarrollo conforma un cuadro político, económico y social que el país está conociendo de muchos modos. Están los pronunciamientos explícitos del Presidente de la República, su Mensaje del 21 de mayo. Están las medidas económicas, la estatificación de la banca, las expropiaciones de industrias textiles y otras, las resoluciones sobre el salitre y el acero. Están, en otro plano, los problemas relativos al

orden público y a la conducta del Gobierno y de la autoridad policial frente a su resguardo. Están, en un ángulo diverso, las medidas de apropiación, de control y de utilización de una parte importante de los medios informativos y, sobre todo, de la Televisión Nacional. Todo esto configura un proceso muy real y muy presente en el país, proceso que se está imponiendo a través de una metodología que no recurre al debate público como elemento fundamental, ése que es indispensable al pluralismo para que pueda expresarse con validez y eficacia.

Cuando un Gobierno está afectando profundamente las bases de sustentación de una comunidad nacional, y sobre todo cuando lo está haciendo en el marco de un esquema político que no ha conocido experiencias en nuestro país, importa una clara negación del pluralismo un proceso de implantación que, por asegurar resultados, eluda los mecanismos institucionales de discusión, especialmente cuando se teme que representen un riesgo eventual de desacuerdos que puedan afectar las metas prefijadas.

Tiene que haber preocupación por una puesta en marcha del socialismo, cuando escoge estos procedimientos, porque el socialismo, como modelo de organización social, de economía y como régimen político, conoce en el mundo, a través de los últimos treinta años, variadas experiencias. Algunas plenamente compatibles con las exigencias de una sociedad democrática. Otras, que han sometido los valores superiores de la cultura, del pensamiento y del espíritu, a los dictados del orden imperante.

Por supuesto, las palabras y las declaraciones de intención valen, sobre todo si las pronuncia un Presidente de la República que ha nacido y se ha formado en una nación que ha probado ser tan respetuosa de la democracia, que no vaciló en enfrentar el riesgo de una experiencia socialista-marxista cuando la voluntad popular le otorgó el derecho de asumir el mando y la conducción del país.

Sus palabras valen, y yo no podría ponerlas en duda. Pero los hechos también valen, y la sucesión de medidas gubernativas y de acciones u omisiones en materias básicas para el país, han ido consolidando etapas y abriendo o cerrando perspectivas, conduciendo en definitiva las cosas hacia situaciones que podrían ser irreversibles.

No se trata de abusar del raciocinio, pero el proceso compromete el resultado. El método puede ser determinante del propósito final. En términos concretos, dada la modalidad adoptada por este Gobierno hasta ahora, cuando actúa frente al orden público, cuando transforma sectores de la

economía, cuando compromete las riquezas básicas del país, cuando ejerce actos de autoridad sobre medios de difusión, etc., es inevitable que las etapas del proceso determinen o por lo menos comprometan los objetivos finales buscados. Si el modelo social o la estructura de la economía representa sólo el pensamiento de los partidos marxistas, es contrario al pluralismo eludir el debate con las otras fuerzas políticas.

Los demócratacristianos podemos coincidir con los partidos marxistas en el análisis crítico de la sociedad capitalista y en su incapacidad para resolver los problemas fundamentales del subdesarrollo, verdad que ha sido dramática en América latina y también en Chile. Podemos coincidir, y lo probamos, en muchos pasos que tiendan a terminar con la dependencia económica exterior, estrangulante para el desarrollo social; podemos rechazar la existencia de centros de poder financiero privado que se han desarrollado en términos incompatibles con el bien común social. Pero los demócratacristianos no somos marxistas; no necesitamos justificarnos porque nuestro modelo de sociedad, centrado en la persona humana, no sea la sociedad colectivista. Tampoco creemos que la economía se libere de los factores deshumanizantes y alienantes cuando sale de las estructuras capitalistas para caer en los esquemas de estatismo. En ambos casos deja de ser una unidad realmente solidaria de personas humanas.

No caben, en nuestro concepto, las participaciones supuestas del pueblo al estilo de fórmulas dogmáticas impuestas por la Unión Soviética a la mayor parte de los países del mundo socialista, salvo los que independizaron su revolución, precisamente porque no aceptaron que el marxismo era fuente creadora de un solo modelo de sociedad.

A pesar de las palabras del Presidente de la República, y en razón de que no representamos opciones idénticas, sino distintas, estamos denunciando el proceso que guía esta experiencia chilena, calificándolo, en el hecho, como una negación del pluralismo. Estamos dispuestos a coincidir, pero estamos igualmente dispuestos a no renunciar a ningún precio a disentir y hacer valer nuestras discrepancias.

Para eso iniciamos este debate. Queremos decir a tiempo qué aspectos rechazamos y condenamos de la experiencia que estamos viviendo.

Es bueno para la suerte de esta experiencia que se conozcan ahora las perspectivas que están surgiendo entre las fuerzas políticas y sociales de Chile. Así podrán ellos y podremos nosotros responsabilizarnos del éxito o del desastre.

Queremos decir nuestra opinión frente a este socialismo que está siendo planteado al país.

Los demócratacristianos no miramos con temor el advenimiento del socialismo, ni tenemos razón para enfrentarlo desde trincheras retardatarias. No podría ser así, por razones que surgen de la raíz del pensamiento cristiano social y de su compromiso consiguiente con una tarea de justicia y de liberación real del hombre.

Al contrario, la Democracia Cristiana se siente identificada con un "socialismo humanista" que se construya para el hombre en toda la dimensión de la persona humana. De los principios cristianos emana esta afirmación y no reconocemos dogmas establecidos por ningún estatuto social o económico capaces de anular esta actitud de consecuencia fundamental. Pero no olvidemos que estamos hablando de un socialismo humanista, verdaderamente humanista en los hechos reales.

Nada tiene que ver nuestra afirmación con el dogma del "socialismo oficial" modelo único, al que se aferran muchos partidos marxistas, también aquí en Chile, y en presencia del cual sólo hacen funcionar su mente en un esquema colectivista, de concentración de poder político, de burocratismo, totalitario en definitiva y aplastante de la persona humana.

Este es el dogma de muchos marxistas chilenos, cuyo pensamiento representó el diario "La Nación" cuando sentenció hace pocas semanas que sólo existe un socialismo, olvidando 20 años de historia convulsa que han vivido las experiencias socialistas en el mundo. Son decenas los intelectuales marxistas insospechados que, habiendo ocupado cargos políticos en los organismos máximos de los Partidos Comunista y Socialista, han renegado de esta tutoría que pretende la Unión Soviética.

Los demócratacristianos rechazamos la filosofía de Marx, pero la respetamos como fuente de un compromiso, social y humano, porque después de todo no podríamos negar la frase del intelectual cristiano francés, cuyo pensamiento sobre el personalismo comunitario dio nueva dimensión al planteamiento humanista nuestro.

Dijo: "Dondequiera que pueda expresarse, el marxismo tiene la confianza del mundo de la miseria".

Pero sabemos que Marx jamás autorizó lo que posteriormente proyectaron sus intérpretes oficiales desde la capital socialista del mundo: ese modelo obligatorio ratificado por el último Congreso Mundial del Partido Comunista en Moscú.

El colectivismo en lo social y el totalitarismo en lo político, yo diría que son las versiones pragmáticas más tradicionales y deshumanizadas del pensamiento de Marx. Pertenecen al género de la verdad absoluta, que pasó por las piras de la Inquisición en una época crítica de la Iglesia Católica.

En suma, la Democracia Cristiana, cuando habla de socialismo, está planteando dos actitudes fundamentales: la primera es estar a favor del proceso que termine con el subdesarrollo, la miseria y la injusticia. La segunda, asegurar que los valores de la persona humana sean el centro de esta tarea transformadora.

Esta es la cuestión fundamental. Por eso, en el programa presidencial de Tomic, la Democracia Cristiana avanzó nítidamente hacia posiciones que hablan de un Nuevo Estado y de una Nueva Economía. Pero también fue claro en subrayar como condiciones indispensables la solidaridad, la libertad y la participación. Si tenemos que referirnos a la experiencia concreta de este Gobierno de Allende, los demócratacristianos decimos: nos encontrarán a favor del cambio necesario en la estructura social y no nos asustará que conciencias reaccionarias no sepan comprender el valor vital de esta actitud; pero nos encontrarán rechazando sin vacilación todo intento de marcar la tarea de cambio con sellos totalitarios, con colectivismo, con participación supuesta y no real de los trabajadores; para expresarlo en una frase, "con socialismo sin humanismo".

El Gobierno de Allende en esta perspectiva

Este Gobierno avanza hacia un socialismo cuyo modelo no ha definido. No se trata de exigir diseños rotundos y definitivos, que, por lo demás, sólo representarían un punto de vista unilateral. Se trata de otra cosa. Se trata de saber si el Gobierno está representando las exigencias de una democracia pluralista, cuando, sin fijar metas definidas, tampoco se permite de hecho a otras fuerzas políticas intervenir en el proceso, en términos que la realidad social, política y económica que vaya siendo modelada sea el resultado de un debate público, válido frente a todo el pueblo, no sólo frente al pueblo marxista.

Yo he escuchado justificar varias veces en este Senado muchas medidas que está tomando este Gobierno y, de paso, justificar también el método, con una frase que debería pensarse mejor. Se suele decir: "Protestan, porque el Gobierno está cumpliendo su programa". Con esto se quiere descalificar toda oposición.

¿Acaso no estaba cumpliendo su programa Frei cuando inició la nacionalización del cobre? ¿Acaso por ese hecho renunciaron los comunistas y socialistas a su derecho de discutir y cuestionar en el Congreso Nacional y ante la opinión pública la conveniencia o inconveniencia de los convenios del cobre, el precio que se pagaba por la minería, la forma en que se asumía la administración, el manejo y la comercialización?

Frei resultó elegido por mayoría absoluta, lograda directamente frente al pueblo. Allende logró 36%. Tuvo que ser ratificado por este Congreso, y lo fue porque los demócratacristianos dimos con ello un testimonio de consecuencia, de honestidad y de ética política, en medio de temores, de imputaciones personales y de amenazas que se tradujeron en experiencias dramáticas. Yo pregunto a los Senadores comunistas y pregunto a los Senadores socialistas y al país: ¿Puede justificarse que este Gobierno haya marginado al Congreso Nacional, que designó al Presidente de la República, en decisiones tan importantes como la compra del acero y del salitre, expropiación de industrias de enorme valor, la liquidación del sistema bancario privado, sin que se le reconozca el derecho en la práctica de saber en qué condiciones está siendo cambiado el país? ¿Puede tolerar un Congreso Nacional, elegido para legislar y fiscalizar al Ejecutivo, sin sentirse burlado, un proceso de estatificación de la economía que no asegura válidamente la participación real de los trabajadores en la gestión, en la propiedad y en la responsabilidad consiguiente? Digámoslo de una vez: el método que consiste en utilizar los instrumentos de esta legalidad, con calculado respeto formal por ella, pero con ejercicio abusivo de instrumentos creados para otras finalidades y en otros supuestos, constituye un burdo atropello del compromiso de democracia pluralista en el desarrollo de esta experiencia de socialismo. No se nos pida que aceptemos como honesto el juicio de que se está respetando la formalidad de la legalidad existente, cuando el Gobierno está emprendiendo un proceso transformador que toca la raíz misma de la institucionalidad que ha dado cimiento al país hasta ahora. Para emprender este proceso con validez democrática, no es aceptable agüir que se están aplicando correctamente decretos leyes de los años treinta, como lo he escuchado en esta Sala. Lo que hay que aceptar, si es que se siente la necesidad de una convivencia democrática real, y si es que se quiere una experiencia de cambio verdaderamente representativa de la voluntad nacional, es que este proceso debe ser el resultado pluralista de un gran debate que plantee todo lo esencial. Sólo este procedimiento dará una validez

definitiva e indiscutible a las soluciones sociales finales, aunque hieran intereses, y de hecho así deberá ser; aunque cambien hábitos; aunque nos enfrenten a nuevas realidades. Pero si en la mecánica del proceso aplicada por el Gobierno, por afianzar resultados que ello es compatible con la exigencia de democracia y pluralismo, que nosotros jamás dejaremos de exigir.

Posibilidad de la vía pluralista para el proceso de cambio chileno

En nuestra opinión, la vía pluralista es una posibilidad abierta para el proceso de cambios chileno.

Creemos que, en la práctica, este Gobierno se está apartando del camino comprometido, innecesariamente, inútilmente, gravemente. Las palabras del Presidente de la República suelen ser tranquilizadoras. Su Mensaje del 21 de mayo también lo fue. Y las palabras del Ministro de Economía igualmente dan un testimonio de respeto a los principios y a las normas esenciales de nuestra condición democrática. ¿Por qué, entonces, se está planteando de hecho toda una planificación del desarrollo de Chile, en la que nuestro pueblo corre su suerte, sin que tengamos la posibilidad de adentrarnos profundamente en los antecedentes, en los datos, en las justificaciones sociales, en los fundamentos éticos que inevitablemente envuelve este proceso transformador?

¿Sabe o no sabe el Gobierno de los riesgos que este proceso corre y que estos métodos pueden acarrear?

¿Sabe o no sabe de los riesgos de paralización; de la cesantía creciente; de la inflación que estallará por encima de los diques de contención artificiales, del desaliento de la producción, del desprecio de capacidades productivas y profesionales, antecedentes todos consubstanciales al método que se está empleando? ¿Sabe que esto puede enfrentar al país a una crisis política que será inevitable si el pueblo ve caos en vez de orden y si en vez de justicia ve ineficiencia e inestabilidad? ¿Por qué desarrollar el proceso de cambio a través de un método que tiene tantos factores de riesgo, frente a los cuales no se ha ganado la solidaridad de las fuerzas políticas ni sociales, sino sólo su enemistad y desconfianza? ¿Acaso no advierte que de este modo se está arriesgando ciertamente la realización misma del proceso de cambio? ¿No tiene conciencia el Gobierno de que todo esto constituye caldo de cultivo propicio para que se introduzcan otros factores en nuestra realidad?

El cambio democrático y pluralista es posible en Chile

Chile está inserto en lo que podríamos llamar la realidad latinoamericana, pero ha vivido hasta ahora una realidad propia y particular. Por eso se habla de particularismo de Chile dentro de América latina. No se trata de palabras, porque efectivamente, si bien puede hablarse de la dependencia económica de América latina, el cuadro en Chile muestra una nación en plena etapa de recuperación de sus riquezas básicas, y no desde el 4 de noviembre de 1970, sino desde antes. No existe en Chile la lucha de clases ni la profunda estratificación social que es tan característica de otros pueblos de nuestro continente. Tampoco se conoce en el país esa desigual repartición de riquezas y esa ostentación que en otros pueblos latinoamericanos permite hablar de una clase feudal, por el lujo y el derroche de sus pequeñas aristocracias de la riqueza. Eso que se ha llamado la madurez política del pueblo, no es retórica, sino que corresponde a un sentimiento real y profundo de respeto a un sistema de convivencia, sentimiento que penetra las instituciones chilenas de todo orden, estableciendo con ello un plano de relaciones que normaliza y da estabilidad a nuestra vida cívica.

Nuestro régimen político está sostenido por una base social donde cada día, y especialmente a partir del Gobierno pasado, se ha ido produciendo un proceso de toma de conciencia y de organización de los sectores sociales, que ha dado al pueblo más personalidad, más presencia y mayores perspectivas reales para su participación solidaria en el manejo, en las ventajas y en las responsabilidades sociales.

Y no es esto todo. Las estructuras jurídicas y políticas han sido revisadas hasta el punto de que cuatro veces fue modificada la Constitución Política del Estado durante la pasada Administración, para perfeccionar los instrumentos institucionales y para facilitar el desarrollo de los mecanismos democráticos, impidiendo quiebras o rupturas del orden social.

Todavía más, el país ha madurado tanto en sus fuerzas políticas organizadas, que hoy día puede hablarse con propiedad de un consenso mayoritario que indiscutiblemente está a favor del cambio social, cuyos pronunciamientos han sido explícitos y muchas veces coincidentes en materias fundamentales.

La Democracia Cristiana, en el programa presidencial de Tomic, contiene conceptos acerca de un Nuevo Estado; de una adecuación de los po-

deres públicos para facilitar un proceso de cambio; de una Nueva Economía, en la que se destaca el Área de Economía Social y de un Nuevo Orden Social; todo bajo dos principios rectores que constituyen exigencias fundamentales para el proceso, cuales son el sentido de **solidaridad nacional** y un grado de participación real del pueblo organizado en la construcción y en la dirección del nuevo ordenamiento.

Chile es, por último, un país al cual no se le discuten sus niveles de capacitación técnica y profesional cuando se los quiere aprovechar y no despreciar. Y sus Fuerzas Armadas están constituidas por Institutos Militares altamente capacitado, de tradición profesional, responsables de sus deberes y conscientes de que su papel nunca será en Chile el de salvaguardar castas privilegiadas o regímenes de tiranía.

Yo pregunto: ¿Qué se opone en consecuencia a un esfuerzo solidario, auténticamente nacional? Nada, salvo que exista el propósito, por parte del Gobierno o de fuerzas que están dentro de él, de sectarizar una experiencia, para entregarla al manejo hegemónico de una minoría, en un esquema que, por no atreverse a enfrentar los riesgos de un debate pluralista, desconozca una realidad chilena, sin cuya consideración no podrá darse solidez, estabilidad ni valor universal a la experiencia de cambio.

En su Mensaje del 21 de mayo, el Presidente de la República habló en términos claros, que confirman la significación y trascendencia de los conceptos que estamos desarrollando. Dijo:

"En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo; tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista".

Hace pocos días, en Concepción, en una suerte de polémica pública con el MIR, condenó la acción de extremismo e hizo profesión de fe en una vía pluralista y democrática para la experiencia del socialismo chileno.

Aunque sea de paso, queremos decir que comprendemos la paciente actitud pedagógica del Presidente de la República con el MIR y con otros grupos extremistas organizados, porque reconocen una cuna común en la Izquierda marxista, enten-

demo que no quiera usar la autoridad y la fuerza y prefiera hablar de "caminos equivocados", de "errores en la tesis" y persuadir antes de reprimir.

Pero así como otras fuerzas tienen que estar reiterando su posición popular, porque no nacieron del obrerismo, el socialismo en el mundo está obligado a vivir reiterando su vocación democrática. Por ello, es necesario que este Gobierno se enfrente claramente al extremismo, en términos de no seguir pronunciando las palabras "orden" y "respeto", sino asegurando como autoridad el orden y el respeto que la vida de los ciudadanos chilenos y sus derechos esenciales merecen.

Por supuesto, para ello el Presidente de la República debe restituir al Cuerpo de Carabineros la autoridad real que le ha sido limitada, derogando el principio de pasividad que ha sido evidente en muchas situaciones de quebrantamiento del orden público, frente a las cuales no se ha visto actuar a las fuerzas policiales.

La existencia de un grupo de amigos personales (GAP) del cual tantas veces se ha hecho mención en esta Sala, con cualquiera palabra que se lo explique o se lo quiera explicar, es un agravio al Cuerpo de Carabineros y a la Policía de Investigaciones de Chile, y no sirven los argumentos de amenazas o de tentativas en contra de la persona del Presidente para justificarlo.

Debería saber el Gobierno que nuestras instituciones policiales son los mejores amigos personales de todo Primer Mandatario en Chile. No necesita crear milicias armadas, contraviniendo, como lo ha hecho, la Constitución y la ley, porque Chile es un país de instituciones eficientes y leales.

Quiero terminar esta observación expresando que estas situaciones no se subsanan pidiendo a un sumiso prefecto de Carabineros negar la existencia de grupos armados en maniobras y ejercicios de tiro, para quedar expuesto después a desmentidos del propio Ministro del Interior.

Señor Presidente, la alusión que he hecho a los extremismos, en relación con la vía pluralista para un proceso de cambio en Chile, no es lo principal que quiero expresar en este capítulo. Cuando pensé estos conceptos no había ocurrido lo que pasó hace pocas horas en Santiago.

Lejos de estos métodos, la vía pluralista debe ser posible en Chile con la expresa y voluntaria adhesión de fuerzas mayoritarias y populares que busquen el cambio social en términos de convergencia, de confluencia en mucho, a cambio de que el proceso admita la posibilidad de discrepancia, que es consubstancial al pluralismo.

El Mensaje del Presidente de la República fue elocuente en palabras. Pero nada hay de sustantivo en su exposición que suponga la intención de abrir las puertas a un debate significativo y válido con las fuerzas políticas de Oposición. Hay más bien afirmaciones de tono absoluto, pronunciadas por un único protagonista de la historia, que anuncia un socialismo que reconoce su originalidad y las dificultades de su definición; que adhiere al pluralismo y a la legalidad, pero que no ofrece nada al diálogo; no entrega nada al examen de los que no comparten el plan global, ni pone nada en discusión en definitiva. De la Democracia Cristiana espera consecuencia, sin imaginar que precisamente en virtud de esa consecuencia que reclama nuestro partido tendrá que discrepar muchas veces si se pretende imponer un orden, un modelo social y un método único.

Recordemos algunas expresiones del proceso político que vivió el país entre el 4 de septiembre y el 23 de octubre del año 1970.

Yo expresé, en nombre de la Democracia Cristiana, el 10 de septiembre:

"Nos interesa, fundamentalmente, la subsistencia de la democracia y el respeto a sus valores esenciales.

"Nos interesa que las libertades individuales mantengan una vigencia efectiva.

"Nos interesa el respeto real a la autonomía de las universidades y de los institutos armados del país.

"Nos interesa un proceso educacional libre de tutelas y orientaciones políticas oficiales.

"Nos interesa una real libertad de expresión en los medios de comunicación.

"Nos interesan los sindicatos y las organizaciones libres.

"Nos interesa el respeto a los partidos políticos, como expresión de las corrientes de pensamiento en que se agrupa la ciudadanía.

"Nos interesa, en suma, la subsistencia en Chile de una sociedad pluralista en lo político, en lo social y cultural".

Dentro de la gestión de garantías constitucionales, en documento entregado al señor Allende, dijimos con relación al pluralismo político:

"Esto exige la subsistencia de un régimen político en el que la autoridad sea ejercida exclusivamente por los órganos competentes de los tres Poderes Públicos: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, dentro de la independencia de cada uno, de la necesaria colaboración entre ellos y del marco de la Constitución y de la ley, sin intervención de otros órganos de hecho, que actúen en nombre de un supuesto poder popular.

"Naturalmente, todo ello no impide la modernización de los Poderes Públicos, la cual deberá hacerse a través de las reformas constitucionales correspondientes".

Don Salvador Allende contestó, en comunicación del 29 de septiembre, con las siguientes palabras:

"El pluralismo político e ideológico es consubstancial con el carácter mismo de la Unidad Popular y con nuestro reiterado propósito de que se haga efectivo en todos los ámbitos de la vida nacional, sean éstos institucionales, sindicales, comunitarios, educacionales, culturales, informativos o de cualquier otro tipo".

En otro párrafo de esta misma carta expresó:

"Examinando el programa de la Democracia Cristiana, es posible observar, entre otras materias, claras coincidencias respecto al nuestro en lo relativo a reforma constitucional, organización de un nuevo sistema económico y recuperación de los recursos básicos para Chile. Todo ello nos permite concluir la posibilidad de que nuestros esfuerzos se complementen cuando el gobierno popular asuma la responsabilidad ejecutiva y concrete la reforma constitucional basada en los principios anteriormente destacados. Tal esfuerzo puede realizarse en el marco de la independencia que legítimamente sustenta su Partido frente a lo que yo represento".

Yo pregunto frente a estas declaraciones, que son importantes y que es preciso recordar: ¿dónde se expresa el pluralismo en un país institucionalizado, sino a través del uso de los mecanismos políticos y jurídicos que existen para ello? De esto se trata, no de pronunciar palabras, cuando el país observa una experiencia en plena marcha, mientras el órgano político más representativo de la voluntad soberana del pueblo, el Congreso Nacional, con una mayoría comprometida con el cambio, queda ajeno a un proceso a través del cual se planifica el desarrollo, mientras se determinan cambios esenciales en las bases de nuestra economía, se controlan medios de difusión, se crean nuevos centros de poder, de influencia y de control. Entretanto, ¿qué hace este Congreso Nacional? Es llamado a conocer y despachar leyes de amnistía para perdonar a quienes descalifican toda oposición al Gobierno injuriando a todo opositor.

El pluralismo no es formal, no es conceptual; es vital. Nada de lo que se está haciendo hoy día es pluralismo.

El precio de un método

Esto tiene un precio. El país está expuesto a pagarlo.

Yo pregunto: ¿podría la Democracia Cristiana silenciar su voz frente a esto? Creemos que no. No sólo por lo dicho. También porque este proceso, conducido por estos métodos, está expuesto a pagar un precio, y ese precio lo pagará el país.

El Gobierno se está haciendo único responsable de un cuadro grave para la paz social, que se tornará crítico en pocos meses.

Si se produce —y todo indica que ya se está produciendo—, el Gobierno no podrá invocar obstrucción ni oposición obsecada. No tendrá comprensión, porque no sembró solidaridad, sino sectarismo. No tendrá amigos, porque no está sembrando amistad.

Mala perspectiva. Inquietante cuadro. Porque en estas situaciones es donde germinan aventuras que hacen carne en el pueblo, cuando llega la hora de la crisis. El país, en estos meses, está comprometiendo un porvenir cercano. Los signos son claros. No sé cómo se podrían evitar. Hay cesantía; se acude a las bonificaciones; se extrema la emisión inorgánica; hay cambio artificial del dólar; existe congelación artificial de precios; se ve la inutilidad del índice oficial de precios al consumidor, frente a las demandas de salarios crecientes, especialmente en sectores estatificados.

¿Quién será solidario con el Gobierno cuando se sienta esta realidad postergada, que tendrá que aflorar inevitablemente?

Qué aceptamos y qué rechazamos

Por este enfoque deseamos expresar, respecto de cuanto se está haciendo, qué aceptamos y qué rechazamos.

No estamos en este análisis para eludir la necesidad de cambio social en Chile o para explicar que debe atenuarse su alcance y su profundidad. Somos partidarios del cambio social profundo. Tampoco creemos que este proceso deba realizarse necesariamente por nosotros los demócratacristianos. Pero como representamos una parte significativa de la voluntad del pueblo chileno y como sustentamos un pensamiento político distinto, que incide en condiciones fundamentales del proceso de cambios, no podemos aceptar que la construc-

ción del socialismo se emprenda deliberadamente sin nosotros.

Si el Gobierno quiere saber lo que aceptamos, no tiene más que remitirse a nuestro programa presidencial, cuyo contenido representa un claro compromiso de cambio para nuestra institucionalidad jurídica y política, para la organización de una nueva economía y para la construcción de una nueva sociedad.

Enfrentados al resultado de la elección presidencial del 4 de septiembre, nuestro partido se dirigió a quienes habían triunfado en las urnas para expresarles nuestros puntos de vista fundamentales que, al ser aceptados, posibilitarían nuestro apoyo. Dichos criterios fueron objeto de públicas comunicaciones, y finalmente se tradujeron en una forma de la Constitución Política del Estado. Esa reforma contribuyó a precisar mejor las exigencias que la Democracia Cristiana supone en todo proceso de cambios.

Quede, pues, en claro que estamos definitivamente con el cambio social y que aceptamos del Gobierno, en esta experiencia de socialismo, todo propósito que conduzca hacia metas actuales y concretas para Chile. En pos de ese objetivo, votamos favorablemente una reforma constitucional en que nuestros votos eran indispensables, y procederemos de igual modo cada vez que se busque nuestro acuerdo en términos que nos permitan participar y no solamente adherir. Esto es lo que globalmente aceptamos, y valdrá lo mismo para el cambio de nuestras estructuras políticas, para transformar nuestra economía o para afectar las relaciones sociales de nuestro pueblo y su participación e integración a la vida nacional.

¿Qué rechazamos?

Rechazamos los métodos que no se aplican sólo por sectores del Gobierno, sino que han pasado a constituir indiscutiblemente un proceso deliberado, escogido por el Ejecutivo. En este sentido, afirmamos que está siendo burlado el Poder Legislativo, que no existe constitucionalmente para ser testigo de la vida nacional, sino para dar respuesta a sus necesidades básicas.

Rechazamos también formas concretas que podría imponer este socialismo en nuestras estructuras políticas, económicas y sociales.

Rechazamos, en consecuencia, el socialismo estatista; rechazamos el colectivismo para la organización de la sociedad y para la estructuración de la economía.

Buscamos una economía personalista; buscamos una sociedad personalista, centrada, real y no presuntivamente, en la persona humana.

Que no nos digan el diario "El Siglo", o el diario "La Nación", o los representantes del marxismo

en Chile, que con esto estamos rechazando el socialismo. Lo que rechazamos es una forma dogmática y totalitaria de socialismo, de la cual han abjurado pueblos enteros, líderes políticos, científicos e intelectuales marxistas, quienes han preferido adherir a una filosofía antes que subordinarse a una jerarquía de intérpretes burocratizados que exigen acatamiento antes que consenso. A este modelo puede llegar el marxismo chileno si el criterio expresado por el diario "El Siglo" es el del Partido Comunista. Porque el Partido Comunista chileno es una fuerza muy poderosa en este Gobierno. Siendo así, rechazamos de antemano las metas que sigilosamente hayan podido fijarse en el seno del Gobierno, frente a las cuales las palabras del Presidente de la República no serían sino expresiones de buenos modales políticos. Para la Democracia Cristiana, esta afirmación es tajante, porque envuelve un problema de moral política y porque atañe al principio fundamental de participación real de un pueblo constituido por personas humanas, físicas y espiritualmente libres, vinculadas, pero no atadas a ninguna realidad social que las circunde. Atañe también a un grave problema: el "control social", desconocido en los esquemas de socialismo estatista, donde la alienación constituye un hecho tan presente como lo está en las sociedades capitalistas.

El socialismo totalitario colectivista se ha caracterizado en las experiencias conocidas por la entrega del poder político a un partido único; por la entrega real del poder a una burocracia que lo asume férreamente; por la participación supuesta al pueblo de la propiedad y de la gestión en las estructuras económicas y sociales. Por lo mismo, no existe control social capaz de oponerse a la dura disciplina que los llamados "Estados Populares" implantan.

Cuando Yugoslavia, Rumanía, Checoslovaquia, Polonia y China han iniciado sendas distintas en la experiencia socialista; cuando intelectuales de la estatura de Marcuse, de Sartre, Garaudy, De Selucki, de Ota Sik, y cuando líderes populares como Tito y Dubcek han anunciado la búsqueda de un socialismo realmente humanista, es porque no es cierta la afirmación tan simple y tan dogmática de que existe un solo socialismo, concepto mutilado en el cual se asilan lamentablemente muchos marxistas chilenos.

En el rechazo de este modelo de socialismo, que a esta altura de la historia del mundo es progresivo, comprendemos igualmente el dogma de que la economía estatificada es la economía del pueblo. El Presidente de la República en su Mensaje, cuando se refiere al "desarrollo institucional", asigna como misión fundamental a un nuevo orden

institucional el "transferir a los trabajadores y al pueblo, en su conjunto, el poder político y el poder económico". Y más adelante rechaza las empresas de trabajadores integradas al mercado liberal, sin hacerse cargo de algunas cuestiones fundamentales que este rechaza plantea en otro esquema de economía que no sea liberal. Ambas referencias afirman la idea de la economía colectivizada, de la empresa estatal, de la propiedad popular representada por formas estatales de economía.

Nosotros no negamos la necesidad de que el Estado asuma la propiedad, en nombre del pueblo, de determinados bienes de producción cuya significación económica y social no admita, por su naturaleza, una participación efectiva del pueblo en la propiedad directa; pero aún subsiste en estas estructuras de la economía el problema de la gestión, consubstancial al principio de participación. Y en las otras estructuras de la economía que sean de entidad inferior se plantea con plena vigencia el problema de la propiedad y de la gestión de los trabajadores, en fórmulas concretas que consideren sus condiciones humanas y que valoricen su aporte de trabajo. En este sentido, rechazamos la colectivización de la economía.

Entretanto, en el proceso que está en pleno desarrollo en el país, rechazamos la modalidad esencialmente antipluralista que caracteriza a los procedimientos políticos, las medidas económicas y múltiples actitudes que se plantean a diario en planos importantes de la vida nacional.

El Gobierno ha estatificado la banca privada, ha expropiado industrias básicas y comprometido el patrimonio nacional en el salitre, en el carbón y en el acero. Gran parte de este proceso de estatificación de la economía se ha hecho sobre la base de una presión ejercida a través de mecanismos diversos que se identifican políticamente con el Ejecutivo. Se congelan precios industriales; no se controlan presiones salariales; se utiliza la fuerza sindical para crear conflictos en empresas que se desea estatificar; se dictan decretos de intervención para resolver esos conflictos; a la postre se ofrece la expropiación como única salida para escapar a los problemas creados de este modo. Nuestro pueblo no está interesado hoy en estos aspectos que no lo afectan, porque dispone de dinero para comprar y porque puede adquirir unidades cuyos precios se mantienen congelados. Las cifras revelan que el Gobierno ha usado en estos meses toda la autorización del Banco Central para emitir billetes sin respaldo y la ha excedido; por eso hay dinero. Y hay bienes porque existían "stocks" acumulados en virtud de la capacidad productiva de nuestra economía. El dólar oficial

se mantiene en E° 12 para estabilizar los precios de importación y se bonifican servicios importantes para dar la misma sensación de solidez del proceso económico. El país tiene derecho a preguntarse: ¿cuánto se está pagando por las empresas expropiadas? ¿En qué forma se van a cancelar? ¿Conviene a Chile estatificarlas? ¿En qué prioridad se están socializando los sectores de la economía?

¿Acaso este procedimiento de congelar precios por decretos y de mantener el valor del dólar a un precio artificialmente bajo no se ha conocido ya muchas veces y fracasado en administraciones anteriores, la última vez en el año 1962 bajo el Gobierno del señor Alessandri, durante el Ministerio de Hacienda de don Roberto Vergara?

¿Qué comprará nuestro pueblo dentro de pocos meses, cuando se terminen los "stocks", frente al desaliento y a la desconfianza, porque no se fijan normas para el área social de la economía que buscan construir, ni para el área privada que el Ejecutivo dice respetar y necesitar?

¿Qué otra respuesta tiene el Gobierno, aparte las tarjetas de racionamiento mencionadas por el Presidente de la República en su discurso del 1° de mayo, para el momento en que nuestro pueblo tenga billetes, obtenidos mediante reajustes altos, cuya concesión se contradice con el índice de precios al consumidor, que es oficialmente bajo, mientras no existan bienes y servicios suficientes, por las lesiones que la economía está sufriendo en este proceso?

El Ministro de Economía suele mostrarse optimista cuando habla de convenios sectoriales para obtener aumentos en la producción. ¿Acaso se puede tener confianza en ello, si el país advierte que cientos de profesionales y técnicos, que son indispensables al proceso de producción, son marginados, son concentrados en oficinas dormitorio o son sujetos a la intervención de verdaderos comisarios políticos, cuando no se les puede remover de sus cargos? ¿Y cómo se va a obtener esa mayor producción, si muchos productores chilenos, que tienen capacidad organizadora y administradora, no se están atreviendo hoy día a tomar a un empleado o a un obrero más, en este veranito de San Juan por el que pasa la demanda de bienes y servicios, cuyo término proveen esos chilenos con inquietud y desconcierto?

¿Cómo van a echar a andar con eficiencia y a costos convenientes para el país estos sectores estatificados, si se están despreciando, por razones políticas, los concursos técnicos y profesionales y si no se están controlando las presiones laborales que hablan de comités de vigilancia y de comités de Unidad Popular, antes que hablar de

participación real y solidaria de todos los trabajadores en el proceso productor?

Yo pregunto, ¿cuánto sabe este Senado, cuánto sabe el Congreso Nacional y cuánto sabe el pueblo de todo este proceso? ¿Cuántos representantes oficiales ha oído el Congreso Nacional a través de exposiciones sujetas a examen de los Ministros responsables? ¿Cuántos de estos procesos se han traducido en proyectos de ley que posibiliten un debate en que se exprese el pluralismo de un modo real? ¿Por qué para nacionalizar CHILECTRA, por ejemplo, los parlamentarios de oposición a nuestro Gobierno creían tener derecho a preguntarlo todo, el precio, el plazo, las condiciones, las garantías y los problemas sociales de los trabajadores? ¿Y por qué ahora este Congreso está de hecho marginado de un proceso transformador que tiene una significación infinitamente mayor?

Yo aplaudo y reconozco que en el Mensaje presidencial del 21 de mayo se haya planteado en tono pedagógico una tesis política; pero no puedo compatibilizar la profesión de fe que el Presidente de la República hace a nuestra experiencia democrática y pluralista, con la existencia de 7 líneas y media de su Mensaje para cumplir con el deber constitucional de dar cuenta al Congreso Nacional de la marcha política y administrativa del país.

El Presidente de la República dijo:

"No nos medimos ni nos comparamos a gobiernos anteriores. Somos fundamentalmente distintos. Pero si esa comparación se hiciera, incluso usando los indicadores más tradicionales, saldríamos favorecidos. Hemos logrado la tasa de inflación más baja de los últimos años; hemos iniciado la redistribución de ingresos más efectivos que Chile haya visto. Construiremos más casas este año que nunca antes en igual período de tiempo. Pese a los agoreros, mantenemos el flujo normal de abastecimiento de los bienes esenciales".

Eso fue lo que, al margen de cuadros y cifras presentadas por oficinas, creyó necesario decir el Presidente de la República a un Poder del Estado que es elegido por el pueblo, fundamentalmente para que vaya discutiendo y contando las bases jurídicas que permitan al país resolver sus problemas esenciales.

Nosotros creemos que del modo como se está procediendo, el Gobierno no está destruyendo las estructuras económicas para sustituirlas. Lo grave es que está destruyendo la economía, lo que augura un inicio precario para las estructuras de sustitución, respecto de las cuales hay tantas interrogantes no absueltas.

No puedo dejar de citar una vez más las propias palabras del Presidente de la República, que en el capítulo titulado "El camino hacia el socialis-

mo", expresó: "En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelos; tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista".

Yo me pregunto: en la construcción de este modelo nuevo donde hay que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas normas —según expresiones del Mandatario— y donde hay que decretar la ruptura de estructuras añejas para construir nuevos modelos socialistas, ¿cómo se va a expresar el pluralismo que permita conocer, asentir o discrepar a quienes no comparten todos los criterios oficialistas? ¿Qué significa la palabra realismo cuando el Presidente de la República, al referirse al principio de legalidad, dice que: "Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando"...?

¿Quiere decir que este Congreso, para ser realista y para no bloquear la transformación del sistema jurídico, está obligado a adherir al modelo que se está implantando? No estamos buscando hechos para recopilarlos y sostener, en un razonamiento deliberado, la ausencia del pluralismo en este proceso. Pero el país sabe que en pocos meses el Partido Comunista y el Partido Socialista han controlado diarios y han adquirido numerosas radioemisoras; que emplean la televisión estatal con sectarismo; que atacan a la Iglesia Católica; que denigran e injurian a personas privadas, sin que esto pueda justificarse por la necesidad de afectarlos en su patrimonio económico. El país conoce violencia y sectarismo en la Universidad para rechazar otras tesis, para oponerse de hecho a postulaciones que representan distintas interpretaciones de la misión universitaria. ¿Se compadece todo esto con un pluralismo real y vital? No hay más que una respuesta posible. No, categóricamente no es así. Y es saludable para lo que viene o pueda venir que el país y el Gobierno escuchen a tiempo nuestra opinión en este sentido.

Todo esto lo rechazamos. Y como el Partido Demócrata Cristiano es un movimiento que tiene responsabilidad en el destino del pueblo chileno, no puede tener otra actitud que la de prepararse

para actuar en todos los planos, a partir de los sectores populares, organizando y utilizando todos los instrumentos que nuestra institucionalidad franquee, para romper el cerco de marginamiento que la política de Gobierno y su método le plantea.

¿Qué exigimos?

Los demócratacristianos creemos que de este análisis surgen exigencias que nada sacaríamos con silenciar, porque el país vive de realidades y porque para enfrentarlas estamos en la política.

Hay exigencias que imponen los hechos que ha vivido el país en estos días. Mi partido ha formulado una declaración clara. Corresponderá al Gobierno dar la respuesta adecuada a la gravedad de la situación.

Supuesto que se supere esta contingencia —pienso que no será fácil que así ocurra—, ¿podremos olvidarnos de todo? De eso se trata. El Senador Teitelboim expresó que había que acudir a una conversación en mesa redonda para pensar juntos la manera de afianzar el orden y la paz social. Ayer el Vicepresidente del partido, Honorable señor Olguín, expresó: "Aceptamos la invitación". Hoy adelantaremos algunos criterios que deben ser prontamente meditados y resueltos por el Gobierno, si está en sincera posición de diálogo:

—Someta a debate y a la resolución del Poder Legislativo las medidas fundamentales de Gobierno. No se asile en decretos o preceptos legales dudosos ni emplee la presión administración, fiscalizadora o económica, para abrir pasos a nuevas estructuras de la economía o a nuevas formas de relación social. En una palabra, no burle al Poder Legislativo. Respételo.

—Asuma aquí, en el Congreso Nacional, institución básica de nuestro régimen democrático, donde mejor ha sabido expresarse el pluralismo ideológico y político —y él lo sabe—, el insoslayable deber de probar la bondad y acierto que el Gobierno asigna a las resoluciones más esenciales para el proceso de revolución o cambio social.

—El Congreso Nacional, estamos ciertos, está dispuesto a discutir una nueva Constitución Política y a considerar dentro de ella la posibilidad de la Cámara Unica; pero también quiere legislar sobre las nuevas formas de la economía, sobre el grado y sentido de la participación de los trabajadores en ella. Quiere sancionar los compromisos enormes que está contrayendo el Gobierno en áreas capitales para el desarrollo de Chile. El Presidente anunció un proyecto de ley sobre estatificación bancaria al 31 de diciembre último, para enviarlo en los próximos siete días. Que esto no ocurra con la ley sobre participación de

los trabajadores anunciada en el Mensaje del 21 de mayo.

Pedimos al Gobierno que termine con la Torre de Babel en que se está convirtiendo este proceso de revolución del socialismo.

¿Qué vale más en el conglomerado de partidos y movimientos que respaldan al Jefe del Estado? ¿Sus palabras, que describen un socialismo original, nuestro, que se construirá con respeto a la legalidad en un esquema de pluralismo democrático, o la sentencia de que en el mundo existe un solo "socialismo"?

¿Qué tesis predomina en el Gobierno? ¿La del orden, el respeto y la disciplina social, ahora que el proceso revolucionario puede ser conducido por los propios marxistas desde el Poder, o la tesis de la revolución armada, del enfrentamiento inevitable que siguen sustentando marxistas de la ultraizquierda y marxistas de Izquierda?

Pedimos al Gobierno que aleje de toda función importante a quienes toleran al Presidente de la República, pero no comparten sus opiniones y criterios. El Primer Mandatario sabe mejor que nadie lo que queremos decir.

Finalmente, nos dirigimos al Jefe del Estado para expresarle lo que él también sabe. Las Garantías Constitucionales convenidas públicamente, como paso previo a la designación del Congreso Pleno, pretendían, en la letra y en el espíritu, la preservación de un régimen de convivencia social y política, de democracia real, de pluralismo verdadero, de efectiva vigencia de la legalidad, de respeto por instituciones y personas.

No ha existido cumplimiento cabal de esas garantías, si bien se ha cuidado hasta ahora su respeto formal. No es suficiente para Chile en momentos de normalidad. Menos lo es en las horas que vivimos.

Este es nuestro pensamiento, no para negarnos a una revolución necesaria, sino para asegurar que tenga un sentido y un contenido. Después de todo, en frase de Maunier que ilumina esta idea: "La revolución material puede favorecer el desarrollo espiritual, pero también preparar un mundo inhumano".

Señor Presidente, al comienzo de mi intervención manifesté que queríamos iniciar un debate amplio. Quizás algunos piensen que entrar en esta clase de debates no es lo más oportuno en horas en que lo que más bien nos conmueve y nos motiva es una necesidad de enfrentamiento para que se asuman responsabilidades frente al crimen ocurrido. Sin embargo, creo que ello es necesario, y estimo que la denuncia formulada por el Honorable señor Olgüín hace un momento es muy grave, porque implica responsabilizar a funcionarios

policiales, que son los encargados, por la ley, de resguardar la vida y la seguridad de los chilenos e investigar los delitos. No estoy inculcando ni al Gobierno, por supuesto, ni a la Unidad Popular, ni al Presidente de la República. Pero creo que en el transcurso del debate —que tendrá que prolongarse y que debería prolongarse en el día de hoy— debemos hablar con franqueza, porque el Jefe del Estado encontrará siempre más vocación democrática en un partido como la Democracia Cristiana, que en su propia colectividad o en otros partidos de la Izquierda...

La señora CAMPUSANO.— Su Señoría no tiene derecho a formular tales cargos.

El señor PRADO.— ...o en grupos que nacieron en la cuna del marxismo.

Hice tal afirmación, Honorable señora Campusano, porque hace poco el Honorable señor Aniceto Rodríguez habló del "vacío de poder", y afirmó que, en algunos momentos, ellos estimaron que tal situación existía en Chile. Efectivamente, lo sostuvieron en una declaración pública, cuando yo desempeñaba el cargo de presidente de mi partido. ¿Cuál era la consecuencia de esa posición? La misma que sostenía y sostiene en Chile el señor Jorge Prat desde hace muchos años. El razonamiento consecuencial era el siguiente: si hay peligro de que otro venga antes a llenar el vacío del poder, nosotros estamos dispuestos a adelantarnos a ocuparlo por otros medios. Esta era la respuesta socialista.

A mi juicio, la situación que está debatiendo el país en estos momentos es grave y confusa, precisamente porque en el Gobierno hay marxistas que organizaron el movimiento OLAS en Chile, organización que nada tenía que hacer en nuestro país; porque hasta antes del 4 de septiembre el Presidente de la República debió jugarse contra quienes no creían que la institucionalidad chilena podía darle un triunfo democrático al señor Allende. Después se probó que ello era posible. Con posterioridad, y a pesar de haber triunfado en las urnas, ¿qué contempla el país en la Izquierda marxista chilena? Díganoslo, porque estamos hablando, a lo mejor, en horas que son el preámbulo y la antesala de quién sabe qué situaciones para la convivencia democrática chilena. ¿Cómo no vamos a hablar claro! ¿Acaso no estamos viendo un debate entre el Presidente Allende y marxistas que le salen al camino diciendo que el enfrentamiento es inevitable? ¿Por qué no pensar en estos momentos en la posibilidad de que existan elementos de ultraizquierda que desean producir una situación crítica para obligarlo a abandonar la vía democrática? ¿Por qué no pensarlo?

En ese sentido cojea el argumento del Honorable

señor Montes. No sólo en grupos fascistas pueden tener origen tales maquinaciones que hoy día han sido tenebrosas. Es posible que así sea. Yo no lo estoy diciendo ni estoy acusando a nadie, pero puede ocurrir, en estricta lógica, lo que estoy analizando si examinamos la situación en forma rigurosa y con honestidad.

Creo que hay gente de Izquierda en el Gobierno que también teme que sean personajes de ultrazquierda quienes se encuentren implicados en los sucesos. El país sabe de sus opiniones, y a cada rato los escucha hacer fe de vías que nada tienen que ver con la democracia y los ve enrostrar sus criterios políticos al Jefe del Estado. Me parece que dentro del socialismo y del comunismo hay conciencia de lo que estoy diciendo.

Reitero que debe realizarse un debate legítimo sobre la materia, porque aquí, o se construye el socialismo con pluralismo o no podrá decirse que se está persiguiendo la paz social, porque hacerlo por otros métodos constituye caldo de cultivo para otras situaciones.

Por otra parte, el Gobierno debe entender —creo que el Presidente de la República lo comprende en estas horas— que el Primer Mandatario tiene que ser un gran chileno en estos momentos, y no un mero militante de un partido político.

El señor SEPULVEDA.— ¡Es un gran chileno! ¡Lo que está diciendo Su Señoría es una grosería!

El señor PRADO.— Y como espero que sea un gran chileno...

No estoy diciendo que no lo sea, señor Senador.

El señor SEPULVEDA.— Acaba de decirlo.

El señor PRADO.— Tenga calma. Su señoría tiene fama de poco sereno. Pero debe aprender que en este Senado se responde con ideas y no con gritos.

Repito: en esta hora el Jefe del Estado debe ser un gran chileno, y como tiene que serlo, debe

pensar como lo hacemos quienes hemos demostrado ser más amantes de la democracia que muchos de sus amigos políticos; y tiene que hacerse cargo de un hecho.

Aquí se formulan denuncias que implican a personeros de la policía; se pone en tela de juicio a hombres que manejan la televisión, que tienen a su cargo los medios informativos, en el sentido de que no comulgan realmente con un credo democrático y pluralista. ¿Qué debe hacer entonces el Presidente de la República, si ve que el país está exponiendo la suerte de un régimen de convivencia? No pretendo, por supuesto, darle una lección. No cometería tal falta de respeto. Tiene que hacer lo posible por restablecer la confianza nacional en él y porque nadie abrigue la mínima sospecha contra ningún personero de Gobierno. Es él quien debe tomar las medidas pertinentes. Que quede claro ese planteamiento.

Hay otra afirmación que se ha hecho en esta Sala y que deberá quedar plenamente aclarada. Si se afirma que los responsables pertenecen a un grupo fascista, que sea porque quedó definitivamente despejada la incógnita que se cernía sobre otros hombres de la ultrazquierda. Nada se saca con negar la utilidad de este esclarecimiento.

Espero que en estas horas que vive el Congreso, haya una respuesta de esa magnitud y estatura para los hechos que vive Chile. Lamentaría que las palabras que estamos pronunciando fueran las últimas por no entender el socialismo el llamado que se está haciendo, doctrina que se abrió paso hacia la conducción y el mando político de Chile con nuestros votos y con nuestra conciencia. No nos arrepentimos ni nos arrepentiremos de ello. Pero debe comprender que está en sus manos salvar una situación que quizás pudiera ser la más grave vivida por Chile en toda su historia.

Los Obispos de Chile Hablan

CLAUDIO ORREGO VICUÑA

Los Obispos de Chile, de la Iglesia Católica, acaban de publicar un documento de trabajo titulado "Evangelio, Política y Socialismo". El está llamado, por su claridad y su precisión, a tener honda repercusión en los medios cristianos.

Es un intento valiente de definir con precisión los exactos términos del debate acerca del socialismo que se desarrolla en el seno del mundo cristiano de nuestro país. Se pretende limitar el debate a sus justos términos y superar todos los "iluminismos" con que hasta el momento ha sido tratado en muchos sectores.

Desde luego, el sólo hecho de que hable de "los socialismos", marca hasta dónde los Obispos católicos están dispuestos a no dejarse arrastrar por la formulación mágica y mesiánica "del socialismo". Al dejar establecido desde el principio que las estructuras sociales responden, valorativamente, sólo a su eficacia práctica y no a los atributos teóricos que se le quieran otorgar, se comienza un proceso de destrucción del mito ideológico, tras el cual muchos católicos terminan por caer en la trampa del totalitarismo.

Con motivo de la publicación de la declaración de 80 sacerdotes de la diócesis de Santiago en que se definían a favor "del socialismo", sostuvimos que la sola aceptación de que existía un socialismo, y que este era bueno por definición, era el primer paso para embarcarse en un raciocinio cuya única conclusión posible era aceptar como liberadoras las estructuras totalitarias de los países llamados socialistas.

El documento episcopal deja las cosas establecidas con precisión y rigor. Es más, hace un análisis histórico de la realización política del socialismo en otras naciones que está más allá de toda incenuidad, en el corazón mismo del debate entre los humanistas y los totalitarios.

Mediante dicho análisis histórico, queda claramente establecida la opinión de los Obispos acerca de que la experiencia socialista en el mundo ha sido un nuevo intento materialista de resolver los problemas del hombre y que ha terminado, al igual que el capitalismo, creando estructuras de opresión e indignidad equivalentes a los males que deseaba remediar.

Más allá de la beatería pseudo progresista de que el "socialismo" constituye, per se, un paso en el sentido de la historia, se plantean otras exigencias adicionales a los simples dogmas marxistas. La Historia marcha hacia la Pascua de Cristo Jesús —dicen— y constituye el esfuerzo

multitudinario para ir creando el bien y derrotando el mal, presente en el corazón del hombre y en las estructuras sociales que esta crea.

En consecuencia, el sentido de progreso en la Historia se mide no en términos economicistas, sino que en cuanto se es capaz de hacer más realidad el imperativo Evangélico, fuente de inspiración de todo auténtico humanismo.

En otras palabras, para los católicos la única medida absoluta de redención humana es el Evangelio de Cristo. No pueden haber otros mesianismos ni otras formulaciones semisagradas que reemplacen esa inspiración original.

Queda, entonces, así despejado uno de los problemas claves para el debate en torno al socialismo. Primero al aclarar históricamente el mito de que su construcción histórica en otros pueblos constituye un paso adelante de la humanidad en su proceso de liberación. Segundo, al señalar que para los católicos, la verdad de los sistemas socio-económicos se prueba en la práctica y no en la teoría. Tercero, que al haber múltiples formas de construir los "capitalismos" y "los socialismos", no pueden, los católicos, evitarse el esfuerzo crítico de discernir la verdad histórica, a la luz del Evangelio, en cada situación concreta, antes de formular sus juicios.

Es por esta última razón por la cual los Obispos le reconocen a los católicos la legítima posibilidad de optar políticamente entre alternativas diferentes. De acuerdo a la conciencia de cada uno y la apreciación práctica de los riesgos y posibilidades que cada partido representa en la construcción de la ciudad temporal, se puede optar sin dogmatismos y con la exigencia de que dentro de cada opción el católico sea un portador de la verdad evangélica y del humanismo que de ella se desprende.

Pero tan importante como lo anterior, es el hecho de que esta libertad de opción es también una superación de los dualismos dogmáticos. Entre "capitalismo" y "socialismo" existen otras vías que pueden ir quebrando el rígido cuadro a que se quiere esclavizar a los cristianos de hoy.

Desde la perspectiva cristiana, la diferencia sustancial con los sistemas ideológicos e históricos de la sociedad contemporánea, está en su concepción espiritualista de la persona humana. Para los Obispos, ciertamente que el capitalismo y el socialismo marxista se hermanan en una común reducción economicista de la persona y de la sociedad frente a la cual el deber es reaccionar. "Mientras esta mentalidad —capitalista y marxista— no sea reemplazada por una auténtica mentalidad humanista, no puede esperarse ningún sistema 'ideal', plenamente liberador", afirman los Obispos. Y frente a ello ponen sobrealerta a los chilenos que viven un proceso "hacia el socialismo" de clara inspiración marxista-leninista.

Esta afirmación es importante porque vuelve a colocar a los cristianos ante una perspectiva propia para criticar la actual civilización. Más allá de las categorías marxistas, los cristianos tienen valores propios que les permiten discrepar y hacer su crítica del capitalismo. Más allá de los intereses materiales de unos pocos, los cristianos también tienen sus razones propias para enfrentar al socialismo totalitario y la praxis marxista.

En otras palabras, la inspiración humanista derivada del Evangelio cristiano, es lo suficientemente sólida como para sostener su propio andamiaje conceptual, sin necesidad de entregarse a la inspiración de ideologías no cristianas.

Es este un recuerdo muy útil, en un momento en que el complejo de inferioridad de muchos cristianos frente a la dogmática marxista, les hace preferir sumarse a las categorías del materialismo histórico, antes que de hacer el esfuerzo personal y creativo de elaborar su propia dimensión crítica de la injusticia y la opresión.

Al respecto, es útil señalar que dicha crítica humanista y cristiana al capitalismo y al totalitarismo de inspiración marxista, no pasa por las tradicionales categorías de la lucha de clases, tan cara a muchos "izquierdistas" como la llave maestra de la Historia.

Ante el fanatismo dogmático de quienes se creen depositarios absolutos de la verdad y ante la pasión sectaria de aquellos burgueses que se sienten investidos de la condición mesiánica del proletariado, la Iglesia Chilena dice: "Tratándose de personas, de seres humanos, la Iglesia no puede dejar de lado ningún grupo, ya que su Evangelio está destinado a todos, sin excepción de raza, ni de sexo, ni de condición social... Por eso frente a diferentes grupos humanos la Iglesia no opta. En y con Jesucristo, la Iglesia se decide por quienes Jesucristo mismo se ha decidido: por todo el pueblo de Chile, a quien El llama a convertirse —mediante la aceptación de su Evangelio— "en pueblo de Dios".

Es ésta, nos parece, una respuesta clara a ese insistente y reaccionario requerimiento para que la Iglesia "se defina" a favor "del pueblo" que, para quienes lo exigen, es sinónimo de la voluntad de los partidos marxistas y de la actual administración del Estado.

Como muchas veces hemos sostenido, la semejanza incalculable de estos nuevos conservadores de izquierda, con sus antecesores, los conservadores de derecha, entre otras cosas coinciden en la tentación de convertir a la Iglesia en aliada de grupos sociales y movimientos políticos, para encabezar la lucha contra otros grupos sociales y otros movimientos políticos.

Nos parece la posición episcopal, como la clara secuencia de una madura comprensión de la libertad de los cristianos —sin sectarismos ni dogmatismos formales— destinada a llegar muy en profundo al alma de cada persona. En la clara línea post-conciliar no existen las imposiciones, ni las condenaciones, ni el levantamiento de banderas absolutas y definitivas en el terreno temporal. Pero, simultáneamente, se recuerda también a los fieles que el hecho de ser cristiano tiene una lógica mucho más profunda que la de construir la sociedad temporal y que busca en las estructuras de este mundo las condiciones para una progresiva y real liberación de las potencialidades espirituales de cada ser humano.

Dios quiera que ella encuentre el eco que se merece. Aun cuando no es difícil calcular que no faltarán los nuevos conservadores que en vez de revisar sus posiciones a la luz del pensamiento jerárquico, preferirán condenar esta palabra desde el comienzo, para librar así "a los católicos de las indefiniciones de sus Obispos".

Nuestra opinión es que hacía falta un documento claro y preciso de los responsables de la Iglesia Católica chilena. Y éste entregado por el episcopado, ciertamente aporta luces, aclara errores, abre perspectivas y señala deberes y derechos, más allá de toda posibilidad de una mezquina interpretación política.

Los católicos ven reafirmada su libertad legítima de optar por diversas alternativas políticas, pero ven también recordada su permanencia a una Iglesia que tiene como guía y norte el Evangelio de Cristo que impone obligaciones y contiene verdades que no pueden ser ignoradas.

También es una buena lección de seriedad y altura, para todos aquellos que desde fuera de sus filas se esmeran en instrumentalizar política y publicitariamente el pensamiento progresista de la Iglesia Católica y en especial de la Iglesia Chilena. Deberán enfrentar ahora un juicio crítico profundo y respetuoso que desde ningún punto de vista podría ser acusado de reaccionario porque está en la línea del Evangelio y porque no incurre en ingenuidades doctrinarias.

La participación de los Cristianos en la Construcción de la nueva Sociedad

Continuamos la publicación de textos relativos al interesante debate filosófico-político suscitado en torno al concepto y la práctica del socialismo entre sacerdotes católicos.

I

DECLARACION DE LOS OBISPOS CHILENOS

"Los obispos chilenos reunidos en esta Asamblea Plenaria Anual, después de haber considerado la situación actual del país, declaramos lo siguiente:

"1.— La Iglesia se reconoce a sí misma como pueblo de Dios y considera, como su misión propia, la de anunciar y vivir en todos los tiempos y lugares el Evangelio de Jesucristo Resucitado.

"2.— Ante el momento que vive Chile, los cristianos han de hacer suya, como criterio primordial de orientación y acción, la opción global afirmada por el Episcopado Latinoamericano de Medellín. Según ella, su fidelidad al Evangelio de Jesucristo les exige hoy comprometerse en profundas y urgentes renovaciones sociales.

"3.— Como un camino concreto para realizar estas transformaciones, se propone hoy, entre nosotros, la construcción del socialismo. Hay fundamentos para pensar que se trata de un socialismo de inspiración predominantemente marxista.

"4.— Recordamos, con el Concilio Vaticano II, que la Iglesia, por las razones de su misión y de su competencia, no está ligada a sistema político alguno. Su misión es encarnar, en cada época y

en cada situación, el evangelio de la liberación integral de la persona y de la sociedad humana. No tiene competencia para pronunciarse sobre soluciones contingentes, políticas o económicas. La tiene, en cambio, para denunciar todo lo que, en cualquiera de esas soluciones de suyo ambivalentes, pueda desviar o esclavizar al hombre y para anunciar, y urgir, todo lo que salvaguarde su dignidad y trascendencia de persona.

"5.— Una opción por un socialismo de inspiración marxista plantea legítimas interrogantes. Se trata de un sistema que tiene ya realizaciones históricas. Derechos fundamentales de la persona humana han sido, en ellas, conculcados en forma análoga y tan condenablemente como el sistema de inspiración capitalista. A la Iglesia, enviada por Dios para servir y liberar al hombre, esto no puede dejar indiferente.

"6.— Pensamos que las necesidades y derechos de nuestro pueblo reclaman, y deberían hacer posible un esfuerzo sincero todos los que se confiesan comprometidos en su liberación para llevarla a cabo rápida y profundamente. Ello plantea la pregunta sobre la posibilidad, el alcance y las condiciones de un diálogo.

"7.— La Iglesia busca el diálogo e invita a él. El diálogo es siempre fecundo cuando se dan sus condiciones indispensables: sinceridad, lealtad, respeto recíproco. Pero su motivo más urgente lo constituyen las expectativas de un pueblo que

no puede esperar indefinidamente ni ser sacrificado a esquemas ideológicos extraños a su originalidad histórica.

"8.—Frente al legítimo Gobierno de Chile reiteramos la actitud que nos viene de Cristo: respeto a su autoridad y colaboración en su tarea de servicio al pueblo. Todo esfuerzo por construir una sociedad más humana, eliminando la miseria, haciendo prevalecer el bien común sobre el bien particular, reclama el apoyo de quien, como cristiano, está comprometido en la liberación del hombre. La tradición democrática del país permite que este apoyo pueda y aún deba realizarse también a través de una crítica seria y de genuina perspectiva de bien común.

"9.—La presencia activa y animadora de los cristianos en todos los organismos en que se forje la vida nacional; y su esfuerzo por mayor y mejor trabajo en todos los sectores aparecen como imperativos urgentes de su compromiso con el país.

"10.—Valorizamos las reiteradas declaraciones formuladas por el señor Presidente de la República, en orden a cautelar y respetar las libertades ciudadanas y particularmente las de la conciencia religiosa. Agradecemos dicha actitud deferente y cordial y respondemos a ella con la misma deferencia y cordialidad".

Con respecto a la declaración de un grupo de sacerdotes publicada y comentada en los medios de comunicación social, es nuestro deber señalar:

"11.—El sacerdote puede, como todo ciudadano, tener una opción política; pero no debe en ningún caso dar a esta opción el respaldo moral de su carácter sacerdotal. Por esto, siguiendo la línea tradicional de la Iglesia chilena encarnada en el Cardenal Caro y en Monseñor Manuel Larraín, hemos insistido y volveremos a insistir ante nuestros sacerdotes, para que se abstengan de tomar públicamente posiciones políticas partidistas. Lo contrario sería volver al clericalismo ya superado y que nadie desea ver aparecer de nuevo.

"12.—La opción política del sacerdote, si se presenta, como en este caso, a modo de lógica e ineludible consecuencia de su fe cristiana, condena implícitamente cualquier otra opción y atenta contra la libertad de los otros cristianos.

"13.—La opción política del sacerdote, cuando se hace pública, amenaza perturbar la unidad del pueblo cristiano, en torno a sus pastores. "En la

construcción de la comunidad de los cristianos, los sacerdotes no están nunca al servicio de una ideología o facción humana, sino que trabajan como testigos del Evangelio y Pastores de la Iglesia, por su conocimiento espiritual" (Concilio Vaticano II, decreto sobre los sacerdotes, 6).

"14.—La situación producida no afecta nuestra estimación por los sacerdotes a que aludimos, ni el aprecio que tenemos por la labor apostólica que ellos realizan, junto con muchos otros, en medio de la clase obrera. Si hemos tocado este punto en nuestra declaración es únicamente por la resonancia que ha tenido el documento que ellos entregaron.

"Finalmente, renovamos nuestra esperanza en la presencia liberadora de Cristo en medio del proceso histórico que vivimos. Que El nos dé su luz para distinguir y apoyar su acción, dondequiera que se luche por los pobres y los que sufren, y la energía de su amor para ponerla al servicio de la tarea común: hacer de Chile una familia donde todos tengan pan, respeto y alegría.

LOS OBISPOS DE CHILE".

II

¿DE QUE MARXISMO NOS HABLAN?

**Pbro. Eduardo KINNEN,
Profesor de Filosofía Social
Depto. de Filosofía de la
Universidad Católica, Stgo.**

A pesar de que estoy totalmente de acuerdo con las observaciones de mi colega de la Facultad de Teología, el R. P. B. Villegas, el cual analizó, con una gran competencia, una perfecta serenidad y una profunda caridad las declaraciones de los "80 sacerdotes", desde el punto de vista teológico, estimo conveniente aclarar todavía algunos conceptos en el plano de las ciencias sociales y de la filosofía social.

En primer lugar quisiera puntualizar, al igual que el R. P. Villegas, que en muchos aspectos estoy de acuerdo con el documento mencionado. Los cristianos, y también los sacerdotes, tenemos la obligación de ayudar a superar el sistema capitalista injusto y explotador, y a reemplazarlo por

una sociedad más justa, más solidaria y fraterna. Habría que añadir, sin embargo, que a mi juicio los papeles de los seglares y de los sacerdotes no pueden ser iguales al respecto, por cuanto los últimos no pueden, como los primeros, identificarse con posiciones temporales y, sobre todo partidistas, porque la misión de la Iglesia y de sus pastores debe estar por encima de las luchas meramente temporales. También estoy de acuerdo en llamar la sociedad futura "socialista", pero a condición de dar a este concepto un sentido preciso el cual no coincide en todo con el propuesto en el documento aludido.

Por eso me permito indicar, con la mayor precisión posible, las nociones e ideas de este documento que me parecen equivocadas o discutibles.

En cuanto al aspecto teológico y eclesial, analizado con mayor competencia por mi colega de la Facultad de Teología, quisiera puntualizar y subrayar brevemente algunos puntos.

Se nos dice por ejem. que el socialismo es "más conforme a Jesucristo que vino a liberar de todas las servidumbres". Esto suena mucho a una interpretación marxista del Evangelio, como si Cristo hubiese prometido de liberarnos de "todas las alienaciones", y principalmente de la "enajenación económica". Pero si leo los evangelios, —como simple cristiano, en este caso— no puedo ver nada semejante. Jesús se presenta allí como el Salvador prometido por los profetas, pero como salvador "de los pecados", y se opone terminantemente a que se le dé a su misión un significado temporal: no querré ser el rey, que libraría a su pueblo del yugo de los romanos (como pensaban, hasta lo último, sus propios discípulos); no promete la liberación de la pobreza, sino que, todo lo contrario, exalta la misma como "bienaventuranza"; no incita a la lucha de clases contra los ricos, sino que exige de los que poseen bienes temporales que ejerzan la **caridad**, en todas las formas de la **misericordia** corporal y espiritual (para gran escándalo de los marxistas y de sus amigos cristianos —si éstos tuviesen el tiempo de leer el Evangelio...), etc. En una palabra, y como Jesús mismo lo dijo delante Pilato, en su hora "crucial": "Su Reino no era ni es de este mundo", así que difícilmente sus discípulos (o sea sacerdotes y obispos llamados a difundir directamente su mensaje y construir su reino) pueden ser sometidos a los dictados de partidos políticos, que tienen una misión esencialmente temporal y "mundana".

Esto no significa, de ninguna manera, que los cristianos no puedan asumir compromisos de "tipo político". La misión de los cristianos segla-

res es, sin duda colaborar en la construcción de la nueva sociedad, a través de los medios que ellos consideran los más aptos. Pero la posición del grupo de los "80 sacerdotes" va mucho más allá. En su calidad de sacerdotes, o sea de representantes de la Iglesia jerárquica, ellos pretenden comprometer a la Iglesia entera a la "unión entre marxismo y cristianismo", a través de la acción política partidista común. Porque si, como ellos afirman, su fe les exige esta actitud, y si fuesen en lo cierto, toda la Iglesia tendría que adoptar la misma posición. Pero queda claro, parece, que sus tesis no tienen fundamento alguno, así que el autor de estas líneas estima que la Iglesia no tiene por qué aceptar una pretensión tan extraña.

Pero no sólo este grupo de sacerdotes parte de una base teológica equivocada; tampoco los conceptos sociológicos y filosóficos que están empleando resisten a un análisis crítico.

En primer lugar se nos habla únicamente de "marxismo", en la suposición que este concepto tiene para todos el mismo sentido. Sin embargo, para quien quiera conocer, aunque sea sólo someramente, la historia del pensamiento y del movimiento marxista, está claro que se trata de una lamentable confusión (la cual suponemos involuntaria). Una cosa es el marxismo humanista de Marx, y otra las diversas formas actuales del marxismo-leninismo, o sea del comunismo. Marx era profundamente humanista y demócrata, en su concepción final de la sociedad comunista. El comunismo, por su parte, por su colectivismo y su sobrevaloración del Estado y del partido, está negando prácticamente la base humanista del pensamiento de Marx y por su estructura (del partido y del Estado) hace imposible la auténtica democracia anhelada por Marx.

Respecto al problema del marxismo, uno de los sacerdotes manifestó en la conferencia de prensa (dada, supongo, para aclarar las ideas de la declaración oficial) que su grupo cree que "ni la violencia ni el ateísmo ni la dictadura son de la sustancia del marxismo". En cuanto al ateísmo, puede ser que tenga razón. En efecto, y a pesar de que tanto Marx como todos sus seguidores se declaran abiertamente ateos, se puede sostener a mi juicio, que el pensamiento social —aspecto más importante del marxismo— no tiene nada que ver con el problema "teísmo o ateísmo", así que en este sentido se puede afirmar que el ateísmo no es esencial ni al marxismo ni al comunismo (aunque los comunistas no piensen así...) Pero pretender que ni la violencia ni la dictadura son elementos esenciales del marxismo, esto es desconocer tanto la doctrina como los hechos relativos a este sistema filosófico y político. Marx mismo proclamó la necesidad de la violencia

revolucionaria, como también la de la "dictadura del proletariado", aunque hay que reconocer que su idea final es totalmente democrática. Pero se sabe que en eso hay una diferencia fundamental entre marxismo y comunismo (o marxismoleninismo). No sólo Lenin y sus discípulos son muchos más radicales en su alabanza de la violencia, sino que la han practicado abundantemente en sus regímenes políticos y con eso, junto con el dominio absoluto de los dirigentes máximos de los respectivos partidos, hicieron imposible la democracia anhelada por Marx.

Junto con esta primera confusión (entre marxismo y comunismo), el grupo mencionado está empleando el término de "socialismo" sin precisar su sentido, lo que da lugar a otra confusión. Es cierto que en el "socialismo" bien concebido (como por ejemplo un cierto "comunitarismo cristiano", que puede llamarse socialismo con todo derecho) hay "más valores cristianos que en el capitalismo". Pero ¿de qué forma de socialismo nos están hablando nuestros hermanos de Cristo? De hecho se trata del socialismo de la "Unidad Popular". No pienso negar, de ninguna manera, que en este socialismo, o más concretamente en el programa de la Unidad Popular, no haya valores de inspiración cristiana; estoy convencido de que los hay, y que los cristianos, dentro de una actitud de independencia, tienen que ayudar a realizar estos puntos del programa. Pero de ahí a exigir una colaboración total y sin restricción por parte de la iglesia misma (o de la mayoría de los sacerdotes, lo que vale lo mismo), hay un abismo. En efecto, no es un secreto para nadie que los dos partidos claves de la Unidad Popular, y del Gobierno, se declararon abiertamente marxistaleninistas, así que sus ideales no corresponden al tipo de socialismo que, a mi entender, puede corresponder al ideal cristiano. No se trata de juzgar las intenciones; estoy convencido que las de unos como de otros son óptimas e inspiradas por el afán de servir al pueblo. Pero creo que el cristiano tiene el derecho de discrepar, porque sus ideales son diferentes de los marxistas-leninistas.

Un ejemplo concreto de esta diferencia de opciones está en la llamada "apropiación social de los medios de producción". En teoría se trata de un ideal perfectamente admisible y hasta exigible para el cristianismo. Pero si, otra vez, se deja este concepto en una vaga indefinición, se da lugar a otra posible confusión. El "comunitarismo" o "socialismo" cristiano exige también esta apropiación social de los medios de producción. Pero si se analiza el programa de la Unidad Popular — el cual ya se está aplicando con decisión por el Gobierno — se nota que, de hecho, se trata de la **estatización**, concepción

realizada en todos los regímenes comunistas, y que, según el comunitarismo cristiano, es la negación de la verdadera "apropiación social". En un Estado comunista omnipotente, el que manda no es el "pueblo" o el conjunto de la comunidad, sino el partido (o el conjunto de partidos en nuestro caso), o sea, los dirigentes y no las bases.

Una confusión semejante se está cometiendo, en relación con el mismo problema, con la exigencia de "entregar" el poder a la clase trabajadora". Hay que reconocer que los sacerdotes aludidos evitaron de emplear esta expresión. Sin embargo, la misma está latente en la exigencia de la "construcción de la sociedad socialista" y de la necesaria "unidad de la clase trabajadora" (¿para qué esta unidad, si no es para "conquistar el poder"?). En primer lugar hay que hacer observar que esta unidad, en nuestro país como en muchos otros, se hizo siempre cuando resultó, en beneficio de **una sola concepción**, precisamente la marxistaleninista, así que no se trata de una verdadera unidad orgánica y democrática y por ende de una ilusión. Pero la misma ilusión está latente en el slogan "el poder a la clase trabajadora". Es cierto que Marx quería sinceramente realizar este ideal. Pero en los sistemas marxista-leninistas —modelos de la Unidad Popular— no es la clase trabajadora la que ejerce realmente el poder, sino la "Nueva Clase" de los dirigentes (según la expresión del comunista yugoslavo Milovan Djilas), la cual asume de por sí la representación de los trabajadores.

Habría que añadir que, desde el punto de vista cristiano o simplemente humano no se ve por qué los trabajadores tendrían que ejercer **ellos solos** el poder, con exclusión de todos los "no proletarios", a pesar de que éstos, o muchos de ellos por lo menos, son tanto o más capacitados que los obreros para ocupar puestos de responsabilidad en la economía o en la política. La verdadera sociedad "fraterna" o "comunitaria" exige la colaboración de todos y de los más capaces, entre otras cosas para evitar que algunos, por presiones políticas y no por voluntad del pueblo, se arroguen la representación del pueblo entero.

Queda finalmente un último concepto por aclarar, y de lo más importante. Se nos dice que "el marxismo como método de interpretación histórica es perfectamente aceptable para un cristiano". En esta forma tan general, la afirmación me parece extraña por parte de un académico y catedrático. En efecto, si se la analiza con cierta detención, surgen muchas dudas y objeciones.

Otra vez: ¿De qué "marxismo" se nos habla? ¿Del de Marx, de Lenin o de Mao Tse Tung (para nombrar sólo los "marxistas" más conspicuos)? ¿Del de Marx? veamos. No pienso negar los méritos de Marx en sus análisis sociológicos o

económicos (de la sociedad capitalista). Hay que reconocer que Marx introdujo un nuevo método de análisis preciso de las estructuras socio-económicas, método que, con el debido perfeccionamiento que le dan las ciencias sociales actuales, puede ser utilísimo para conocer la realidad social. Pero de ahí a afirmar que se trata de un buen método de interpretación histórica, y además aceptable para el cristiano, es un paso cuya legitimidad es discutible. Para no alargar demasiado esta comunicación, enumeremos rápidamente los puntos dudosos y discutibles de la concepción marxista: ni Marx ni ningún autor marxista o comunista hizo jamás un intento serio para probar su tesis básica, según la cual, la llamada "producción espiritual" o cultural ("ideológica" para el marxismo) se puede explicar, en su totalidad, aún sólo indirectamente, por la "base económica"; todo lo que se afirma al respecto son tesis generales, apoyadas en algunos ejemplos que justifican, muy parcialmente, dicha tesis; Marx se equivocó del todo en sus "profecías" respecto a la autodestrucción del capitalismo; ninguno de los países "capitalistas" del tiempo de Marx tiene hoy día un régimen comunista (contrariamente a las predicciones de Marx), y su régimen ha sido aplicado sólo en países en desarrollo, los cuales no presentaban ninguna de las condiciones exigidas por él para la revolución comunista; además, su análisis del sistema capitalista se basa en teorías muy discutibles (la teoría del "valor-trabajo" principalmente); y, finalmente, la teoría de la lucha de clases, pese a la verdad parcial que contiene, no alcanza, como se pretende, explicar "toda la historia de la humanidad".

Hay que añadir que esta teoría de la lucha de clases, en su forma marxista y comunista, es inaceptable para el cristiano por el principio de violencia en el cual se basa y por el odio que genera inevitablemente.

En cuanto a las interpretaciones del materialismo histórico que dieron Lenin y Mao Tse Tung, limitémonos en puntualizar que los dos, por una parte, adaptaron la teoría a las circunstancias concretas de su tiempo y de su tipo de sociedad (lo que no habla en favor de la misma) y, además, acentuaron enormemente el elemento "subjetivo" de esta concepción de la historia y de la política, de manera que queda muy poco de las "leyes objetivas" históricas, y que lo esencial es la acción política y partidista en la conquista y la consolidación del poder para el grupo de dirigentes que se sienten "obligados" en aplicar su concepción a la sociedad en que viven.

Preguntamos otra vez: ¿Cuál es, entonces, este "método marxista de interpretación de la his-

toria" que sería perfectamente aceptable para un cristiano? Creo que después de lo dicho la respuesta no puede ser sino negativa.

Finalmente quiero subrayar que en esta crítica de las declaraciones del grupo de 80 sacerdotes no hay ningún elemento de crítica personal. Entiendo que ellos se sienten comprometidos con los trabajadores y pobladores, en medio de los cuales desarrollan su actividad pastoral, que sienten con ellos y como ellos las angustias del pueblo, generadas por las imperfecciones e injusticias del sistema social imperante, y tengo la mayor admiración para su generosidad y su vida de sacrificio. Ellos actúan según su conciencia. Pero esto no les da derecho de tratar de imponer sus ideas ni a los otros sacerdotes ni a los cristianos seglares (que no pueden dejar de impresionarse por su caudal de sacerdotes), ni mucho menos a la Iglesia como tal. Creo haber mostrado que los conceptos sociológicos en los cuales se basan son equivocados o, por lo menos, muy discutibles. Si ellos no tienen el tiempo necesario de estudiar a fondo estos problemas, ¿por qué no invitaron a sus jornadas a otros sacerdotes y laicos, más expertos, quizás, en las diversas materias tratadas? Sólo una discusión objetiva, serena y desapasionada de todos estos problemas puede llevarnos a encontrar la verdad y el camino hacia la paz social.

Y con el deseo de que se realice este diálogo fraternal, amplio y profundo quiero terminar este comentario.

Mateo 5-21. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás: el que matare será reo de juicio. Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio.

III

ASESOR DE JUVENTUD OBRERA CATOLICA SE REFIERE A DECLARACION

Abril 21, 1971.

Pbro.
Alfonso Baeza
Asesor Nacional del MOAC
Pte.

Querido amigo:

Te escribo esta noche desde mi pieza en la Población. Hace frío... pero no creo que sea tanto como el que están sufriendo algunos vecinos, porque al menos mi pieza está forrada y tengo estufa.

Quiero, a través de esta carta, ponerte por escrito algunas cosas que ayer conversamos, con respecto a la Declaración de opción política partidista de alrededor de 50 amigos sacerdotes, entre ellos tú.

Cinco años trabajando juntos en la A.C.O., tú en MOAC y yo en JOC, sabes de sobra hasta qué punto somos solidarios no sólo en nuestra vocación apostólica, sino también en nuestros criterios pastorales, y en el compromiso que tenemos en nuestra clase obrera. Y no sólo tú y yo, sino también muchos otros compañeros. Nuestra inquietud para que el conjunto de nuestra Iglesia se encarne con hechos y palabras en el corazón de la clase obrera y de sus luchas, es un deseo compartido por muchos. El deseo y los esfuerzos por la sustitución del régimen capitalista, y la construcción de un nuevo orden social, humanista, comunitario, de un socialismo democrático, en que la clase obrera participe REAL Y EXPERIMENTALMENTE del poder, en que se valore la enorme riqueza humana que encontramos en el mundo obrero, y el precio por su cultura (recuerda nuestros aportes en el Sínodo), es algo común en quienes cumplimos en conciencia en medio del mundo obrero nuestra responsabilidad apostólica, a todos los que buscamos con pasión la liberación humana y cristiana del pueblo de los "pobres", del nuevo pueblo en "el exilio"...

Sin embargo, las conclusiones políticas partidistas a las que Uds. llegan, junto con respetárselas como opción personal, no puedo aceptarlas como generalización, pretendiendo que ellas sean la única opción, verdadera y eficaz, por quienes deseamos y luchamos por la "redención de la clase obrera".

Para Uds. la exigencia cristiana de solidaridad los lleva a un compromiso con un Gobierno determinado. Muchos no aceptamos esa conclusión. El ser cristiano para muchos de nosotros, nos lleva a una solidaridad con la clase obrera, con sus sufrimientos, con sus esperanzas, con sus combates por la liberación. Esta lucha y este combate liberador, no se identifica con cuadros políticos determinados, sino que con el MOVIMIENTO OBRERO, que trasciende barreras partidistas para encontrar puntos de UNIDAD en los intereses COMUNES DE LA CLASE OBRERA, que no se identifica, como tú bien sabes, con esquemas ideológicos de directivas políticas, que muchas veces, por sectarismos y prepotencia de uno u otro lado, dividen al pueblo, luchan obreros con obreros, vecinos con vecinos... Quisiera al respecto recordarte las conclusiones del Encuentro Nacional de Asesores del A.C.O., en marzo de este año, que aprobamos por unanimidad de los

presentes, pero que no le dimos mayor publicidad: "...El asesor debe saber distinguir entre POLITICA DE CLASE OBRERA y POLITICA PARTIDISTA. En la lucha obrera, debe tratar de hacer brotar las condiciones de solidaridad, con su actitud de testimonio, al participar en los conflictos obreros; deberá asimismo, en los organismos gremiales con los que trabaje, y en sus luchas, en las pequeñas como en las grandes acciones... cuidando el Asesor, si tiene una opción política partidista, que esta no desuna, ni sea determinante en el compromiso político de los militantes o asesores con quienes trabaje...".

El comprometerse con cualquier Gobierno, este u otro, rompe a mi juicio la SOLIDARIDAD que queremos servir. Aislamos a los militantes que tienen una opción política distinta a la nuestra, y no tenemos el derecho de hacer eso ni de implantarles clericalmente nuestros propios juicios: tú sabes bien que en nuestros movimientos J.O.C. y M.O.A.C., hay militantes tanto de la U.P. como D.C. Para unos y otros, el Movimiento y los Asesores debemos guardar respeto tanto en los hechos como en las palabras. Para unos y otros el Movimiento debe cumplir su única misión: apoyarlos en su reflexión para que maduren su conciencia de clase, es decir su SOLIDARIDAD, para que descubran todos los valores evangélicos que hay en sus posiciones políticas, de tal modo que el Movimiento no forme a un buen político, sino a un buen político cristiano. El hacer de ellos buenos políticos será responsabilidad de los cuadros políticos a los cuales pertenezcan.

Nuestra misión es formar discípulos de Jesús en la clase obrera. Hombres conscientes de su fe y de su compromiso cristiano. Militantes que por exigencia de su fe y movidos por su amor, se comprometen como CRISTIANOS EN LAS LUCHAS DE SU CLASE OBRERA. Dejemos que la D.C. forme demócratas cristianos y la U.P. marxistas. Nosotros limitémonos a lo que nos corresponde, porque ni unos ni otros, que yo sepa, nos han pedido nuestra colaboración.

Decirle al militante de J.O.C. o M.O.A.C., que no debe existir una acción obrera, sindical, gremial, política, de inspiración, animación o motivación cristiana, es parcializar el Evangelio, dividir lo individual dejando a un lado su dimensión social comunitaria. Es caer en el pecado de los retrógrados de hace un tiempo atrás, que no aceptaban las implicancias evangélicas en el orden temporal, porque el Evangelio molestaba en el fondo sus posturas ideológicas, en ese entonces de clase dominante. Es desconocer en el fondo la fuerza del Evangelio para transformar no sólo al hombre, sino también a las estructuras sociales

y a la sociedad entera... De aquí nace la postura de libertad partidista por la que debemos luchar ante gobiernos concretos. No podemos abanderarnos con partidos, movimientos, o alianzas de partidos, por ser signos de UNIDAD de los INTERESES COLECTIVOS DE LA CLASE OBRERA, y para tener la libertad de APORTAR EL TESTIMONIO DE NUESTRA ENTREGA Y LA VERDAD DE NUESTRA PALABRA CRISTIANA, en cualquier coyuntura, sabiendo entregar en ella, el SENTIDO CRISTIANO DEL HOMBRE NUEVO Y DE LA SOCIEDAD NUEVA POR LA CUAL LUCHAMOS (Cfr. "J.O.C. STGO., N° 1").

Alfonso: finalmente dos cosas. No puedo dejar de desaprobarte la actitud y los criterios "selectivos" con que la Comisión Organizadora, en la cual tú estabas, eligió a los participantes a la Jornada, dejando a unos a un lado y a otros al otro... Esto perjudica enormemente a la Comunidad de Asesores, a la J.O.C. y al M.O.A.C. Es la Acción Católica Obrera la que se daña, es a la Pastoral Obrera que creemos servir a quien se perjudica. Las posiciones se radicalizan, no en bien de la clase obrera, ni del esfuerzo que hacemos porque sea el conjunto de las fuerzas pastorales las que sirvan a la liberación, porque se hieren las relaciones de fraternidad y se crea ante el resto de la Comunidad Eclesial, una falsa

imagen de las verdaderas razones por las cuales luchamos y tratamos de entregar nuestras vidas.

Y lo último: encuentro muy triste la forma como se ha querido utilizar al Cardenal, por el uso que han hecho de algunas palabras de él. Está bien que algunos sacerdotes religiosos que participaron en la Jornada como organizadores, no conozcan el pensamiento del Obispo. Pero no tienen derecho a usar algo que él dijo, con otra lógica, y con otras conclusiones, colaboradores directos de él que saben muy bien lo que él piensa y quiere.

Hay momentos en nuestra vida que el Señor nos pide también a algunos una definición. Hoy no puedo dejar de manifestarte a ti y a los otros compañeros, todo lo que nos une, pero también mi disconformidad a las conclusiones a las que llegaron. Esta carta la haré pública, dentro de la comunidad eclesial, y te agradezco que la publiques en el próximo Boletín de Asesores J.O.C.-M.O.A.C.

Con la amistad de siempre,

Luis Antonio Díaz H.
Asesor Provincial de la
J.O.C.-SANTIAGO

Socialismo Comunitario y Comunitarismo

Ofrecemos aquí la reproducción de dos textos del diputado Pedro Felipe Ramírez sobre asuntos de teoría. El primero es un comentario publicado en la revista "Mensaje" N° 199, de junio de 1971.

El segundo, una respuesta enviada al diario "La Nación" para responder a dos preguntas: el significado de la situación actual y su orientación futura.

Publicamos ambos textos en forma completa.

CONSEJO PLENARIO DE LA D. C.

Lo más novedoso del Consejo Plenario de Cartagena, realizado hace tres semanas, es el uso, por primera vez oficial, del vocablo "socialismo comunitario" para definir el modelo de sociedad que la Democracia Cristiana propicia para el país.

Desde hace años en el seno del PDC se venía debatiendo este asunto. Los más tradicionalistas insistían en la necesidad de utilizar la palabra "comunitarismo" como una forma de afirmar algo propio: en el plano filosófico, distinto del liberalismo y del marxismo; en el terreno económico-social, distinto del capitalismo y del socialismo. Otros, sin embargo, reconocían que en este último plano no cabía un tercer modelo, genéricamente distinto, sino más bien especies de capitalismo o especies de socialismo. Para estos, hablar simplemente de "comunitarismo" significaba eludir una definición e incluso correr el peligro de convertirlo en un capitalismo de nuevo cuño. Este peligro no era para ellos una perspectiva teórica, sino algo que emergía de la orientación del gobierno de Frei.

En el Congreso del año 66 triunfaron los tradicionalistas, cuyo máximo exponente es el teórico Jaime Castillo. Pero tres grandes realidades llevan a los demócratas cristianos a no esperar el Congreso de agosto próximo para —por 73 votos contra 5— dejar de lado el vocablo "comunitarismo" y tomar el de "socialismo comunitario". Primero está la campaña presidencial de Tomic, con un programa de orientación definidamen-

te socialista y con una penetración pedagógica profunda, particularmente en la militancia de su Partido. Por otra parte, está la definición socialista que adoptan ciertos sectores eclesiásticos católicos. Por último, el ascenso de la Unidad Popular al poder, que produce crecientemente en los chilenos la convicción de que la liquidación del capitalismo y el advenimiento del socialismo es un hecho irreversible en nuestro país.

Al definirse por el socialismo comunitario, la democracia cristiana pretende expresar su acuerdo básico de construir en Chile una sociedad socialista y simultáneamente de entrar con una visión propia en el debate sobre las formas que asumirá este socialismo en nuestra patria. Dejemos de lado la reflexión de hasta qué punto su definición política de "oposición independiente" al gobierno de Allende es perfectamente coherente con el deseo de expresar su acuerdo básico con la construcción del socialismo. Tomemos por ahora solamente la otra faceta, el deseo de anteponer al socialismo "estatista" el socialismo "comunitario".

En un slogan la democracia cristiana pretende resumir esta polémica y tomar partido: "Los cambios deben ser para el pueblo y no para el Estado". Frase de doble filo.

Por un lado, ciertamente resulta negativo pretender crear en Chile una economía en que todos los medios de producción pertenezcan al Estado, para ser administrados por una burocracia jerarquizada y generada por los procedimientos de nuestra "democracia representativa". La capacidad creadora del chileno conspira contra el esquema del funcionario sometido rígidamente a las órdenes dadas por los gobernantes y en esa capacidad, por el contrario, radica precisamente el mayor potencial de que se dispone para vencer el subdesarrollo. Sinceramente no creemos que la Unidad Popular esté pensando en este estatismo absoluto, pero sin duda la democracia cristiana puede contribuir mucho en el diseño de formas de organización de una economía socialista que incorpore a su potencial la iniciativa creadora de los hombres y mujeres de nuestra patria.

El filo peligroso del slogan está en anteponer al pueblo con el Estado, dando paso a una imagen favorable a contrabandos reaccionarios. (Aunque sabemos que jamás ha sido ésta la intención de sus creadores). El Estado no debe ser debilitado, sino fortalecido. El socialismo supone la supremacía real del bien común sobre el interés individual y para ello el pueblo debe contar con un instrumento con suficiente poder para hacer efectiva esa supremacía. Ese instrumento es el Estado. Un Estado genuinamente representativo del pueblo. Por ello, lejos de separarlos, es necesario fortalecer su identificación. No es posible confundir al Estado con los gobernantes de turno, como es el caso hoy de la Unidad Popular. Si la actual estructura del Estado permite "excesos" de los gobernantes, la salida no es quitar poder al Estado, sino democratizar radicalmente su estructura.

El adjetivo "comunitario" debe señalar, en consecuencia, la necesidad de recoger la capacidad creadora de cada uno de los chilenos y de dar al Estado un carácter verdaderamente representativo del pueblo. Por el contrario, no puede insinuar la disminución del poder del Estado para dar paso preferentemente a múltiples "comunidades productivas" en competencia liberal y movidas por un afán de lucro. Subrepticamente se habría abrazado el "capitalismo comunitario".

RESPUESTAS A "LA NACION"

Primera pregunta: ¿Cuál es la situación actual?

Chile vive actualmente la etapa de construcción de una nueva institucionalidad que organizará nuestra convivencia como pueblo en el futuro período histórico. Esto como resultado de que la institucionalidad que heredamos del pasado ya no responde eficientemente a las exigencias de nuestra actual sociedad. Ella fue construida en otra época y respondió a las exigencias y posibilidades de esa época. Pero ya dejó de servirnos. Desde hace algunos años, desde diversos sectores de la comunidad nacional, el país fue tomando conciencia de este hecho fundamental. Uno de esos sectores lo constituyen los grupos marxistas, que sin duda fueron los primeros en denunciarlo, pero lo hicieron más por una convicción ideológica construida sobre la base de situaciones históricas de otros pueblos que por una comprensión plena de nuestro propio proceso. Después están los grupos de inspiración laica que lucharon contra las formas paternalistas de una sociedad aristocrática afirmada en una Iglesia paternalista y aristocratizante. Pero ellos se quedaron en los aspectos sociales y religiosos, sin comprender a fondo que la crisis institucional invadía todos los aspectos de nuestra organización social. Posteriormente aparecen los grupos de extracción cristiana, audaces en su lucha contra la ortodoxa católica, pero temerosos de ir muy lejos en su denuncia. Durante años se cultiva en el país esta conciencia de cambio y su primera maduración se expresa en la campaña presidencial del 64. El Gobierno del Presidente Frei significa para Chile una nueva etapa de maduración. Cosas y valores que antes eran evidente, dejaron de serlo y fueron cuestionados. Muchos tabúes dejaron de serlo. Crecieron las expectativas y tomaron conciencia de nuevos derechos vastos sectores de la población. El debate nacional se amplió y se radicalizó. En este cuadro, los grandes sectores de opinión hicieron esfuerzos por captar la hora presente. Se hizo más clara la imagen de que el cambio debía envolver todos los rincones de la convivencia nacional y de que una adecuada respuesta requería ser una respuesta global, una respuesta totalizadora. Pero una respuesta adecuada a nuestras exigencias peculiares como nación. Durante esos años todos los partidos, sin excepción, sufren con más o menos vigor, crisis internas, motivadas por concepciones ideológicas o estratégicas diversas que se generan en su seno. Y no sólo sufren crisis los partidos políticos, sino que casi todas nuestras instituciones: el Estado, la Iglesia, las Fuerzas Armadas, la organización sindical, las Universidades. En medio de esta maduración crítica se ubica la elección presidencial del año pasado.

El Gobierno de Allende tiene la virtud de tomar esta realidad y conducirla por un camino claro. Un camino que a mi juicio tiene tres características decisivas. Primero, que se plantea como un cambio totalizador, que cuestiona (lo que no significa necesariamente desconocer los valores positivos) el conjunto de nuestra vieja institucionalidad. Esto aleja el peligro de frustraciones, que ciertamente fue el defecto de Frei. En segundo lugar, se trata de un camino aceptable para la comunidad nacional y en consecuencia capaz de sostenerse. Ello porque reconoce la valoración positiva que los chilenos tenemos de cosas como el pluralismo, la democracia política, la norma jurídica y las libertades individuales, familiares y sociales. En tercer lugar, se trata de un camino que apunta hacia una imagen genérica clara de **nueva sociedad**, el socialismo, lo que permite ordenar el debate nacional y la toma de posiciones.

Si pierde la primera característica, habrá frustraciones. Si pierde la segunda, habrá violencia. Si pierde la tercera, habrá caos. Si mantiene las tres, el país logrará el imperativo de sustituir la vieja institucionalidad por una nueva, que será expresión del sentir mayoritario de la comunidad nacional.

Segunda pregunta: ¿Hacia dónde se orienta esta situación?

Ya lo he dicho, hacia la creación de la nueva institucionalidad que organizará nuestra convivencia social en el futuro. Una institucionalidad genéricamente socialista, pero de formas auténticamente chilenas.

Para tener éxito es indispensable afirmar las características que he señalado.

No basta cuestionar parte de nuestra organización social. En estos meses los cambios han operado en el cuadro de nuestra organización económica, pero muy poco en nuestra organización política, en lo social y cultural. Por ejemplo, la estructura del Estado en nuestro país tampoco da para mucho más. El propio Presidente de la República lo ha reconocido en su último Mensaje el 21 de mayo. La estructura del Poder Ejecutivo, del Congreso y del Poder Judicial son anacrónicas. Si bien es cierto ellas tienen una legitimidad jurídica, han perdido peligrosamente su legitimidad social. Y es bueno no cometer errores de identificar al Estado con los gobernantes de turno. El que muchos sectores confíen ahora en el Gobierno como nunca antes, no significa que confíen en la estructura del Poder Ejecutivo. A la inversa, el que muchos otros no se sientan interpretados por el Gobierno de turno, no puede significar una desconfianza en el Estado como rector del bien común. Postergar estas transformaciones para mucho tiempo puede ser fatal. Lo mismo aquellas que deben operar en nuestra organización social y cultural.

Fatal puede ser también que el proceso no incorpore a su patrimonio las características propias de nuestro pueblo y sus valores permanentes, que fueron ganados en épocas anteriores. No basta una aceptación a regañadientes, como si se tratara de imitantes que hay que aceptar por exigencias tácticas. Se trata de incorporar estos valores al proceso y deben ser pivotes de la nueva institucionalidad.

Por ejemplo, ahí está el asunto del pluralismo. A veces siento que ella se limita a la posibilidad de que haya opositores al cambio. Pero eso no es lo importante y tiene muy poco de constructivo. Lo constructivo está en que el pluralismo invada la tarea de construcción de la nueva sociedad.

Porque sólo así podrán generarse todas las energías sociales indispensables para salir adelante y la nueva sociedad será expresión del sentir inmensamente mayoritario del país, única manera de asentarla definitivamente.

Si no se comprende esto, a poco se descubrirá que el país no responde a las duras exigencias que el proceso supone y que difícilmente se podrá asegurar la irreversibilidad del mismo. Sin duda no resulta fácil para los distintos sectores favorables, al cambio ubicar en este plano, en el plano de la construcción socialista, nuestra vocación pluralista. Unos y otros se tienen desconfianza recíproca. Unos no creen que los otros sean realmente socialistas, y tienen una buena dosis de argumentos para creerlos. Los otros no creen que los anteriores crean de verdad en los valores permanentes de nuestra nacionalidad, y también tienen una buena cantidad de argumentos para suponerlo. Pero unos y otros deben entender que el proceso actual hace madurar día a día a los hombres y

a las instituciones. Es ahí donde debemos afirmarnos para ganar mutua confianza y para preferir los riesgos de apostar a la confianza y no las derivadas de apostar la desconfianza. Porque más ganamos apostando a lo primero que a lo segundo. Sólo así podrá existir un diálogo creador.

Tiene usted por ejemplo el debate sobre la nueva economía. Por un lado se acusa al Gobierno de querer una economía estatizada. Por otro lado, se acusa a la democracia cristiana de querer crear comunidades de trabajadores de corte capitalista. Yo creo que ni unos ni otros tienen razón en sus acusaciones y estoy convencido que una discusión desprejuiciada, nacida de la confianza y no de la desconfianza, nos llevaría a descubrir con sorpresa que entre lo que plantea la UP y lo que dice la DC no hay grandes diferencias y que ambos tienen una gama parecida de cuestiones que ni en la práctica ni en la teoría han logrado resolver. ¡Cuánto ganaría el proceso, y por consiguiente el país, si dándose cuenta de esto ambas fuerzas se pusieran a resolver juntas estas cuestiones no resueltas aún por ninguna de las dos! ¡Si en vez de restarse, se sumaran!

Sin duda permanecerían en pie algunas discrepancias, pero ellas se presentarían en su verdadera dimensión y se resolverían a través de los mecanismos de decisión que el país cuente en cada momento.

Sin duda, también de cada lado surgirían actitudes abusivas de la confianza depositada por el otro lado, y ellas harían un daño enorme. Pero jamás ese daño será para nadie superior al que nos hacemos cuando partimos de la base de que entre ambos no hay colaboración posible.

Por eso, a mi juicio, el éxito del actual proceso está condicionado a que sea capaz de penetrar todos los aspectos de nuestra convivencia, de recoger en su seno los valores permanentes de nuestro pueblo y de orientarse sin vacilaciones hacia la construcción de una sociedad genéricamente socialista.

Pedro Felipe Ramírez

Sobre Doctrina Democratacristiana(1)

JORGE RODRIGUEZ GROSSI

Es destacable la inquietud despertada en la Democracia Cristiana por la polémica sobre "doctrina" que tiene lugar entre Carlos Donoso y Francisco Tokos en la revista "Política y Espíritu".

A mi entender el debate debe centrarse en otros aspectos que los que allí se tocan, sin querer desmerecer, por cierto, el valor de lo en discusión. Donoso, a pesar de la aguda crítica que recibe, destaca uno de los problemas más angustiosos de la D.C.: su heterogeneidad como movimiento político. Tokos sitúa el debate en un nivel de rigurosidad metodológica que nos hace mucha falta para homogenizarnos.

El PDC, un conglomerado heterogéneo.

El PDC (aclaro que no me interesa discutir sobre cuestiones doctrinarias o ideológicas en abstracto, sino a través de su expresión histórica, es decir, a través del PDC) está compuesto por personas y grupos que piensan y actúan en forma diferente frente a la realidad nacional. La visión de lo que significó el gobierno del camarada Frei, el debate de pasillos con ocasión de la elección de Allende, el concepto de lo que significa el **actual gobierno, etc., son algunas** de las muchas muestras de discrepancias existentes en la DC.

Algunos piensan que es bueno que así sea: "éste es un partido pluralista", "la doctrina permite estas discrepancias", etc., son algunas de las afirmaciones que se usan para justificar nuestra heterogeneidad.

Es dable esperar que existan diferentes maneras de lograr un fin. En política se usan las expresiones "estrategias y tácticas" para señalar esos modos. Y es legítimo que dentro de un partido se formulen estrategias y tácticas diferentes cuando ellas conducen al mismo fin. Así es posible optar por la mejor.

Pero también es legítimo preguntarse si el fin perseguido es el mismo de todos. No vaya a ser que la permanente existencia de discrepancia "estratégica-táctica" responda a fines diferentes, es decir, que la discrepancia sea de carácter ideológica.

Ahora bien, si entendemos que la ideología es producto de la confrontación de la doctrina con la realidad, y suponemos que existen discrepancias ideológicas, hay dos grandes alternativas que nos interesan y que no se excluyen:

- a) Los democratacristianos interpretan de manera diferente la realidad nacional y, por ello, concluyen en ideologías diferentes.
- b) La doctrina que enfrentamos a la realidad nacional es diferente y, por ello, se concluye diferente.

Heterogeneidad por la indefinición.

¿Pero es real que existen discrepancias ideológicas en el PDC? No me atrevería a afirmarlo enfáticamente, pero es probable que así sea.

1. Nuestro "Ideal Histórico", la sociedad comunitaria, está desprovista de etapas previas que permitan acercársele. Los marxistas se han planteado un largo camino, pero camino a fin de cuentas. Ellos se ubican en un contexto social en el que hay que avanzar a través del uso de instrumentos

(1) Referencia a los artículos de Carlos Donoso y Francisco Tokos en "Política y Espíritu" N° 319 y 320.

de dominación de clases, instrumentos que, en el caso de nuestras sociedades, son creados y usados por las minorías privilegiadas. Así la propiedad de los medios de producción confiere un carácter particular al Estado y a sus funciones, de suerte que un caso, cuando la propiedad es privada, sirve a los explotadores, y en el otro, cuando es colectiva, a los trabajadores.

¿Cuál es nuestra definición clara y tajante sobre este crucial problema?

¿Cómo se logra el "bien común"?

¿Si aceptáramos la existencia de la dominación capitalista institucionalizada en nuestras sociedades, cómo la destruimos? ¿Con prédica moral, con expropiación o hay otras fórmulas? ¿Qué papel juega el Estado en la transición?

Lo concreto es que todas estas interrogantes no tienen una única respuesta en el PDC.

2. La mejor prueba de ello es el gobierno DC. Y dejemos establecido que no pretendo menospreciar lo que se hizo. Creo que ha sido uno de los gobiernos más positivos y eficientes que hemos tenido en el campo de las realizaciones. Hubo efectivamente un avance social notable y un progresivo mejoramiento económico. ¿Pero qué pasó con la economía capitalista?

a) Se comenzó a liquidar el latifundio y se creó formas de propiedad comunitarias en el campo.

b) Se aumentó la inversión estatal, pero se pa-

gó a empresas privadas para que la llevaran a cabo.

c) El Estado tomó importante participación en la minería, en los complejos petroquímicos creados y en otras industrias estratégicas.

Resultado final: en 1970 la forma de propiedad dominante sobre los medios de producción es privada. Luego, a pesar de que Chile en 1970 es insuperablemente mejor que en 1964, seguimos viviendo en una economía capitalista.

El Programa Presidencial de 1964 estaba basado, entre otros supuestos, en la colaboración del sector privado moderno en la consecución de las metas. Pero esa colaboración conlleva un fortalecimiento de ese sector. ¿Era correcto hacerlo así?

La indefinición del PDC nos puede llevar a alabar o criticar ciegamente a nuestro gobierno, como creo que ha pasado. ¿Sobre qué bases teóricas enjuicamos la labor de gobierno?

¿Detrás de esa "ceguera" se encubren solamente factores emocionales de adhesión o separación hacia nuestros camaradas que tuvieron responsabilidad de gobierno o existen concepciones diferentes respecto de nuestro camino?

Pienso que no sirve el discutir si tenemos la misma doctrina o no. Es mucho más conveniente para la revolución, para el PDC y para nosotros mismos discutir sobre los caminos a seguir para llegar a la sociedad buscada. La práctica teórica nos dirá si somos iguales o distintos.

Arte Popular, una necesidad económica y turística

El pop arte, derivación de popular art ha traído sobre el tapete un nuevo concepto sobre el significado de lo que durante mucho tiempo se ha venido llamando arte popular. El pop art es arte de ciudad, de objetos, carteles y tiras cómicas, en fin de cuentas todo aquello que resulta "familiar" al hombre-masa que habita en las ciudades y es "popular" porque todo el mundo lo ve en todas partes. De lo popular sólo queda el sentido de algo común, y de arte... muy poco.

Tradicionalmente el arte popular era aquel que había surgido entre el pueblo, hecho por el pueblo, especialmente el campesino. Porque el arte popular surgió antes de la era industrial, como una necesidad de auto-abastecimiento, en sociedades que eran eminentemente agrarias. Que este arte popular alcanzaba a veces categorías eximias, lo demuestran los paños de Escocia, los encajes de Brujas, de Venecia, los bordados de Madeira o los tapices orientales. Artes menores, pero cuya gran calidad, a veces también gran perfección, los llevó hasta las cumbres de la estimación mundial.

Aparte de este arte popular en sus raíces, pero aristocrático en sus usos, existe un arte popular cuyas raíces fueron populares también durante siglos. Sólo en nuestro siglo y como una reacción en contra de la industrialización, estos tipos de arte son apreciados, como por ejemplo las cerámicas de Pomaire en Chile. Más aún, con la misma industrialización, con el auge de las máquinas en todo, hasta para bordar, muchos países vieron en peligro la existencia del arte popular. En algunos países como España por ejemplo, se tomaron medidas desde el gobierno para preveer la continui-

dad de toda la tradición artesana en todo el país. Otro tanto hizo Italia después de la segunda guerra mundial.

Mientras las ciudades fueron atiborrándose de gente del campo, y a los que quedaban viviendo en el campo se les tentaba para comprar su vestimenta y sus utensilios producidos por la industria urbana, el peligro del desaparecimiento del arte popular fue algo dramático. Para el campesino, comprar la ropa hecha presentaba un cierto avance social, ya que se despojaba de su atuendo que lo caracterizaba como tal, dándole a la vez un aspecto de hombre de la ciudad. Además también era una comodidad. La necesidad de autoabastecerse había desaparecido y con ello el fin principal del arte popular.

Sin embargo en medio de esta sociedad que se estandariza, el arte popular ha empezado a ser apreciado porque representa una labor artesanal-manual, generalmente, y con ello presenta también un cierto aspecto de originalidad o diferenciación. Aunque los motivos o los colores con los cuales se decoran cacharros o bordados suelen ser los mismos durante un tiempo apreciable en una misma región, existe siempre ese toque mágico de la mano del hombre que otro hombre, muchas veces extranjero, admira y compra. Probablemente muchas más mujeres del mundo entero están usando pañuelos bordados de Madeira que las propias mujeres de Portugal.

El arte popular se ha convertido en una fuente de entrada de divisas para muchos países y el turista norteamericano es el más entusiasta comprador. Porque precisamente Estados Unidos es el

país que vive el drama de no tener un arte popular, en el sentido folklórico. Los emigrantes europeos llegados a establecerse allí, lograron implantar no pocos hábitos culinarios de sus respectivos países, pero en la fiebre del oro y de la máquina, nadie se había detenido a pensar en tallar la madera, tener un horno en la casa para hacer cerámica o siquiera un telar. En un país sediento de originalidad, en donde cualquier objeto nuevo se adocena al día siguiente de haber salido a la circulación, nada produce mayor fascinación que un arte popular auténtico, cualquier objeto trabajado por la mano del hombre.

No siempre en lo que es auténticamente popular se diferencia mucho en los motivos decorativos. Ciertos colores, ciertos tipos de dibujo caracterizan los trabajos. Los bordados de Lagartera (España) siempre fueron con dibujos geométricos, como base fondo casi blanco y bordados en azul y verde. En cambio los bordados de las campesinas rumanas, raras veces conocen el color verde, pero son geométricos también, mientras las de las islas Madeira son motivos más naturales, con flores, hojas y rosas, ocre el fondo y bordado con color ocre más oscuro. Son así. Uno les conoce a la legua su procedencia (Salvo ahora cuando los chinos se han puesto a imitar, con su mano de obra muy barata, todo lo que Europa ha producido por siglos como bordado típico).

Sobre el arte popular, se han hecho muchos estudios técnicos, muchas investigaciones y encuestas, dirigidas por psicólogos, sociólogos o etnólogos. En realidad cada uno de los estilos, colores o dibujos, fueron producto de corrientes en las cuales la religión, la naturaleza, el clima y otros factores han influido grandemente.

Sólo a partir de principios de este siglo parece que algunos gobiernos se dieron cuenta del valor social y económico del arte popular. Muchos de

estos gobiernos han tratado que las viejas tradiciones no se pierdan. Porque para el campesinado, y ahora también para la clase obrera de la ciudad, el arte popular puede significar una fuente extra de entradas a la vez que también es una colaboración al fomento del turismo.

En Chile, una buena parte de lo que se encuentra a la venta en las tiendas con objetos para turistas, con carácter autóctono, proviene de talleres instalados en Santiago, en los cuales trabajan personas que han cursado estudios de varios años en la Escuela de Artes Aplicadas o algún otro establecimiento de este tipo. Por lo tanto si se analiza en verdad, sólo es un arte que tiene carácter popular. ¿Qué es auténticamente popular? Sin duda las gredas de Pomaire o de Chillán, la cestería de Panimávida, los ponchos.

A este problema del arte popular es necesario prestarle alguna atención. Porque puede significar, desde el punto de vista económico, una ayuda al presupuesto familiar. Pero además su fomento podría despertar una cierta imaginación creativa la cual el campesino y el obrero sólo sacaría ventajas. Y el país también.

La corriente de artistas comprometidos con el marxismo, tratan de empujar ahora todo el arte hacia lo popular. Es tratar de confundir el agua con el aceite. Hay artes, como la música de Granados, Albeniz o Falla, fuertemente influenciados por la música folklórica de su país. Pero Zurbarán no pintó ni majas ni toreros y sin embargo es muy español. Parece lógico pensar que al arte hay que dejarle ser eso, Arte, pero que al arte popular hay que prestarle más atención, porque además de convenir en lo económico es la expresión anímica del pueblo. En ello se vuelcan los conceptos religiosos, la naturaleza, etc. Como la música folklórica, representa parte del alma de un país.

Ana Helfant

"El falso Idolo" e "Historia de Amor"

analizan dos extremos
del mundo juvenil

Enrique Sanhueza B.

La juventud y sus inquietudes ofrece abundante material, susceptible de ser vertido a obras cinematográficas. En menos de un mes, han sido estrenadas en nuestro medio "Semilla de Odio", "El mundo que soñé", "Paddy" y las dos obras que contamos a continuación. En todas ellas hay una nota común: la rebeldía, la cual adquiere en el presente, formulación nueva. Los jóvenes hacen un llamado a los adultos, pidiéndoles que cambien el padrón de valores. Ellos no desean ingresar al orden establecido, rechazan la sociedad de consumo, anclan en el ocio y esperan que la automatización los libere de la servidumbre a la máquina.

En otro orden de cosas, la sociedad adulta exige del joven responsabilidad. Esta es entendida por ellos como obligación de estudiar, adquirir profesión, formar hogar y acrecentar aquello institucionalizado. La disyuntiva se resuelve en dos verbos. La sociedad adulta exige del joven "hacer" y él desea "llegar a ser". Así las cosas, el diálogo generacional queda roto y no se vislumbra un entendimiento a futuro. A medida que se puebla el mundo y crece la humanidad, aumenta el poder joven. El conflicto parece inevitable, pues difícilmente los tecnócratas que gobiernan las comunidades más desarrolladas liberarán a la gran masa de la servidumbre a la máquina, forma de dependencia que ha sido practicada en lo que va del siglo XX.

EL FALSO IDOLO

Esta película apunta a lo que hemos expresado arriba. El protagonista rechaza el orden establecido, ancla en el ocio y se sirve para vivir de los excesos de la sociedad de consumo. Se lo podría catalogar como hippie. En el plano personal es sucio, exhibe su anatomía, sonríe a menudo, va de un lado para otro y convive maritalmente con jovencitas que se entregan sin compromiso de atadura emocional. No ama. Imponer la voluntad es el norte que guía sus acciones. Se llama Big Halsy y, en la pantalla, es interpretado por Robert Redford, talentoso actor del cine norteamericano.

El azar lo pone en contacto con Little Fauss (Michael J. Pollard), a quien somete a su voluntad, avalada esta servidumbre en el magnetismo que ejerce sobre aquél. Fauss es débil, insignificante, dependiente. Ambos se asocian. Fauss aspira a campeón de ciclismo. Sus padres le han obsequiado una motocicleta. Halsy ha sido corredor en otro tiempo.

La asociación de estos dos caracteres opuestos produce el efecto de vasos comunicantes. Fauss se avivará y Halsy probará al amigo que es héroe de nada. El atractivo que ejerce sobre las mujeres lo ha hecho conocer la escoria humana, aquella en donde no anida el amor. Aprendida la lección,

Fauss deja a Halsy. El no puede competir con el amigo, mucho mejor dotado físicamente que él, en el asedio a Rita Nebraska (Lauren Hutton), una desahogada que huye del hogar paterno y de sí misma. Fauss luchará hasta conseguir el galardón ansiado en el ciclismo. Por su parte, Rita abandonará a Halsy, llevándose al hogar paterno el hijo tenido de él. Curiosamente, también ella aprendió a vivir durante el tiempo de convivencia con Halsy. Pero él ¿qué hará, en definitiva? ¿Hacia dónde encaminará sus pasos? La imagen fija con la cual cierra la película muestra un rostro angustiado, sorprendido, fracasado y marchito.

Admira en "El Falso Idolo" la depuración del estilo cinematográfico de su puesta en imagen. Tanto el director Sidney Furler, como su guionista ocasional Charles Eastman, construyen un relato de imágenes, en donde los parlamentos están reducidos al máximo y no son de gran interés. La cámara escribe el argumento y aporta la puntuación emocional.

Mucho se habla en este tiempo de una convergencia del cine y la literatura. Al parecer, los autores andan tras un género nuevo que narre historias verdícas, apasionantes y descritas en lenguaje mudo de imágenes. Vagamente se llama a esto "novela cinematográfica". En sí, no es más que la expresión evolutiva de las artes de la comunicación. El cine nació del teatro y la comedia. Luego navegó por las agitadas aguas de la novela y el cuento. En esta simbiosis, al igual que en el trato de los protagonistas de esta película, surgió una suerte de vasos comunicantes. Lo mejor de cada arte pasó a la otra, enriqueciéndose mutuamente. La duda se plantea en la posibilidad de una novela de sólo imágenes, sin verbo escrito.

HISTORIA DE AMOR

Erich Segal es profesor de Literatura Clásica en la Universidad de Yale. Ha escrito diversos ensayos sobre Aristóteles, Platón y los Latinos. Ha escrito además tres guiones cinematográficos: "El Submarino Amarillo", película de los Beatles, "R.P.M." que se ambienta en el corazón de la revolución estudiantil, y esta "Historia de Amor". Se trata de una reflexión dirigida al corazón del joven. Aquí no hay intelectualismo, hacia el cual los norteamericanos sienten aversión atávica, sino más bien un camino luminoso de agobio y sincera simplicidad. La protagonista se llama Jenny Cavillieri (Alí MacGraw), no ha cumplido dieciocho

años, es morena y menuda, posee un corazón ardiente a flor de piel, y ama la música de Mozart y Bach. Su enamorado se llama Oliver Barrett (Ryan O'Neal), el cuarto de una dinastía de magnates ligados a la banca y la industria. También es campeón de hockey, mide 1,82 m. de estatura y tiene alma de niño. La historia de ambos se puede resumir, como en la fábula, diciendo "ella de él y él de ella se enamoraron". Sin embargo, hay algo más. Este amor que la muerte interrumpe describe la misión de la pareja humana sobre la tierra: introducir los frutos del amor. En el plano personal, estos son entrega sin reserva al ser amado, contemplación mutua y felicidad de estar uno junto al otro. En el plano de las relaciones, los frutos del amor son convivencia, unión de todos, convergencia creadora de lo que vendrá. La tierra entera es una fragua, un vientre fecundado, una llamada de luz que alumbró el nacimiento del hombre nuevo en el cosmos, aquel que todos esperamos y del cual somos simiente.

En lo formal, la película adscribe al género épico. Su construcción es un tejido de intención y contraintención, con la consiguiente peripecia que origina acción. Analicemos la trama conforme a este esquema:

Oliver se propone conseguir el amor de Jenny (intención). La muchacha se resiste y cede de a poco (contraintención). Luego de comprender que ambos se aman, los jóvenes desean materializar la unión (intención). Los padres de Oliver se oponen (contraintención). Cuando las dificultades han sido vencidas, ellos quisieran continuar amándose para siempre (intención). La leucemia corta la existencia de Jenny, inutilizando la dicha en común (contraintención).

El mensaje de "Historia de Amor" es diáfano, como es toda su construcción cinematográfica. Nuestro siglo XX ha acumulado gran cantidad de odio, crimen y desigualdad. En este último tercio de centuria, la humanidad entrará en otro período de evolución. La nueva sociedad que se vislumbra para la era espacial, habrá heredado de la nuestra el logro del ser que intuimos vagamente como espiritual. La ecuación ahora no asusta: mayor cerebralización, menor dependencia de la materia, ser espiritual. El amor, aquella vivencia que conocemos a medias y padecemos en su integridad, es el motor del cambio por sobre la tecnología, la ciencia y disciplinas del entendimiento. Este siglo es quizás el más importante después del primero y que inició la Era Cristiana.

Documentos

El Presidente Nacional del PDC Senador Narciso Irureta, despide los restos del camarada Edmundo Pérez Z.

En nombre del Partido Demócrata Cristiano de Chile; en nombre de sus dirigentes y de sus militantes; en nombre de los camaradas de toda su vida, rendimos hoy homenaje a la memoria de Edmundo Pérez Zujovic.

Todo Chile conoce la trayectoria pública de Edmundo Pérez. Fue fundador de la Falange Nacional y de la Democracia Cristiana chilena. Fue dirigente del partido. Fue Ministro de Economía, Ministro de Obras Públicas y Ministro del Interior del gobierno del Presidente Eduardo Frei. Fue Vicepresidente de la República. Todo esto forma parte de la historia política de nuestro país.

Pero nosotros sus camaradas, más allá de las responsabilidades públicas tan destacadas, que sobrellevó en los últimos años, no podemos silenciar en esta hora de dolor y de resolución, su ejemplo de militante, la lealtad con que nos acompañó a lo largo de su vida.

El era del norte. Allá se enroló junto a los primeros, a los que fundaron la Falange Nacional. De allá vino; como muchos otros cuyas vidas se ligaron de un modo indisoluble a la vida del partido.

Fue muchas veces dirigente. Para él, ser dirigente era simplemente aceptar las tareas que el partido le entregaba. Así en su base comunal; así en su provincia; así en la mesa directiva; así en el Consejo Nacional del partido. De una cosa estuvimos siempre seguros: todo lo que Edmundo Pérez fue en vida, estuvo siempre al servicio del partido y de los principios por los cuales luchamos.

A lo largo de tantos años, aprendimos a conocerlo muy bien. Era duro, era franco, era directo, era cordial.

Lo conocimos pobre, confundidos entre muchos otros camaradas pobres. Desde niño había tenido que luchar con la vida para sobrevivir. Luchó con sacrificio y con honestidad, como miles y miles de trabajadores de pequeños y medianos empresarios de nuestro país. Con el tiempo, sus esfuerzos y su capacidad le dieron bienestar y fortuna. Sin embargo, siempre siguió siendo el mismo. En los años inciertos de la Falange y en los tiempos en que la Democracia Cristiana avanzó por todos los ámbitos del país, siempre estuvo en primera fila, comprometido en nuestra lucha, con su espíritu, con sus bienes, con su valor, con todo su ser.

Por eso, en estos últimos años, nunca pudimos reconocer la estampa moral y humana de Edmundo Pérez, en esas caricaturas que el odio fabricaba para deformar su personalidad ante la opinión pública, para tratar, inútilmente, de desacreditarlo ante los chilenos.

En los años de nuestro gobierno demócratacristiano, supo echar sobre sus hombros las responsabilidades propias y las ajenas. Las de él y las de sus subalternos. Por eso, siempre contó con la adhesión y la lealtad de los que habían trabajado a su lado o bajo sus órdenes. Nada le habría sido más fácil que eludir los problemas o justificarse desautorizando y desacreditando a los que de él dependían. Pero Edmundo Pérez no

había nacido para eso. Vivió y murió como un hombre entero: con coraje, con lealtad, con honor.

Porque Edmundo Pérez, descendiente de emigrantes, hijo del Norte Grande, hombre endurecido en el trabajo, amigo y camarada nuestro, era por sobre todo, un chileno ejemplar.

Por eso, el partido Demócrata Cristiano en el cual luchó su vida entera, le rinde hoy homenaje. Y se lo rinde de pie; del único modo en que él lo habría aceptado. Pensando en nuestras tareas, más que en él y en el odio de que ha sido víctima. Pensando en nuestros deberes para con el pueblo chileno, en sus libertades, en su lucha por la justicia y por los cambios, en su derecho a una vida en paz. Llamando a reforzar la lucha por una revolución democrática que libre a los chilenos del sectarismo y del odio; de la frustración y del caos.

La muerte de Edmundo Pérez resume de un modo trágico, el drama de Chile en estos días.

Nunca un pueblo como el nuestro intuyó con más certeza el camino que hay que seguir para liberarnos de la injusticia, de la miseria y del atraso. Es en el seno del pueblo, en su vocación de justicia y libertad, en donde hay que buscar los derroteros para construir una nueva sociedad, que libere a los pobres, sin despojarlos de la democracia, de la paz y la libertad. En estos principios se inspira nuestra lucha por los cambios. En estos principios creía, por estos principios luchó su vida entera nuestro camarada, el militante demócratacristiano Edmundo Pérez.

Sin embargo, pequeños contingentes de individuos, tarados por un ideologismo antihumano, a veces al servicio de odiosos privilegios y otras veces, al servicio de objetivos totalitarios, están ensombreciendo en nuestro tiempo el destino democrático del pueblo chileno.

Imitando servilmente esquemas absolutamente extraños a nuestro modo de ser como nación, han ido creando un clima de odios, de sorpresa y de temores, en el cual el diálogo se hace imposible, porque sólo prevalece la difamación y la injuria. Un odio que se expresa sin limitaciones, a través de diversos medios, al servicio de oscuros intereses, todos contrarios al interés fundamental del pueblo, está paralizando en nuestros días, las energías morales de nuestro país.

En este clima sombrío y siniestro, brigadas de gangsters y de aventureros de todos los colores, se confabulan para dar un golpe de muerte a nuestras libertades y a nuestra dignidad como pueblo democrático.

Quiéren un país dividido. Enloquecido en un horizonte sin esperanzas. Chile entero está al borde de ser destruido por una ínfima minoría de delincuentes.

Edmundo Pérez, al igual que el general René Schneider; al igual que Hernán Mery; al igual que Juan Millalónco, ha caído víctima de designios, que desde las sombras pretenden interponerse en el destino del pueblo chileno.

Esta es la gran lección que nos deja la muerte de Edmundo Pérez. Por eso, el Partido Demócratacristiano, ha expresado en su declaración pública, que su "asesinato importa una situación de extremo riesgo para la convivencia democrática de Chile y abre un capítulo de crisis, de incertidumbre y de peligro para otras vidas humanas y para la paz social". Por eso mismo, hemos expresado que "el primer deber del Gobierno es actuar con energía, con autoridad y resolución para restablecer la confianza nacional".

El clima de odios, de violencia y de arbitrariedades en que hemos estado viviendo, debe terminar ahora mismo. Ese es el primer deber del Gobierno en esta hora y el deber nuestro, el de los que no somos Gobierno, también.

Por eso hemos exigido la disolución de los grupos armados que actúan al margen de la ley y su sanción; por eso hemos exigido que se disponga el término de la campaña de insultos y difamaciones que se expresan a diario en diversos órganos de publicidad.

Hacemos un llamado al Gobierno y a sus seguidores, para que comprendan de una vez por todas, que en un país democrático como el nuestro, la mayor garantía

de la estabilidad y respeto que se debe a la autoridad, está en el respeto a la ley y en la sujeción sin reservas a sus dictados, tanto de gobernantes como de gobernados.

Prometemos al pueblo chileno, no olvidar la trágica lección que hemos recibido. Actuaremos con decisión para que se tomen de inmediato las medidas que pongan término al terrorismo y a la violencia en Chile.

Este será nuestro homenaje a nuestros muertos. Así seremos dignos de la memoria de Edmundo Pérez. Y lo seremos también, de la memoria de Schneider, de Mery, de Millalongo y de todos los chilenos que en este tiempo viven atemorizados por la violencia y la arbitrariedad.

El Partido Demócrata Cristiano rinde homenaje a la memoria de Edmundo Pérez y reconoce en ella un llamado a luchar con energía por la paz, la reconciliación y por la libertad de todos los chilenos.

11

El discurso del senador Juan de Dios Carmona

El senador Juan de Dios Carmona habló en la rotonda del Cementerio, en la despedida a Edmundo Pérez Zujovic, en nombre de los ex Ministros del Gobierno anterior. Dijo:

"Han asesinado a un hombre, de carne y hueso. Con parte de una vida recorrida que se proyecta hacia el porvenir, en su familia y en sus ideales.

¿Qué crimen tan horrendo pudo haber cometido Edmundo Pérez, para recibir tal respuesta del anónimo asesino, tras cuya metralleta se escondía la filosofía de la violencia, del odio y del desprecio a las ideas ajenas?

Tal vez ese crimen haya sido concebir la vida como una dimensión moral, donde sólo cabe la verdad y la adhesión irrestricta hacia aquello que se cree lo mejor para los demás.

En un siglo maquiavélico, en que todos tratan de esconder su rostro tras mil máscaras que acerque el prestigio, el honor, el poder y el dinero, Edmundo Pérez tenía una sola cara. La cara de su verdad y del coraje de defenderla, más allá de sus conveniencias o de sus imágenes.

En esa materia era intransigente. Llevaba el sello de aquella pasión de San Pablo, en que todo se arriesga con tal de dar testimonio exacto e inequívoco de lo que se piensa y de lo que se es.

Quienes no conocieron, personalmente su recia estampa de hombre, tal vez no logren comprender cuánto sacrificio, cuánta incomprensión, representa esforzarse por dar siempre la cara frente a la responsabilidad y dar siempre la misma cara, cuando ella se sabe simpática y atractiva o dura e impopular.

Admirable en su vehemencia, exagerado en su franqueza, Edmundo no supo lo que era rehuir el combate y prefirió siempre la derrota, al compromiso.

Quiénes fuimos sus compañeros de trabajo en el gabinete del Presidente Eduardo Frei, lo vimos enfrentar con esa fuerza cada uno de sus actos, primero como Ministro de Obras Públicas, luego como Ministro de Economía, y por último como Ministro del Interior y Vicepresidente de la República.

En aquella providencial complementación entre los seres humanos, Edmundo Pérez encarnaba al sentido de la autoridad y de la firmeza y de ellas hacía una fuerza dinámica que iba abriendo camino al diálogo democrático, a la posibilidad creadora del orden libremente aceptado, al convencimiento colectivo de que la impunidad es un cáncer que los pueblos pagan caro.

No concebía el progreso sin justicia, ni la justicia sin autoridad para hacer respetar las reglas del juego colectivo. Estaba convencido de que en las democracias es imposible liberar al pueblo, sin que previamente todos se atengan, convencidamente, a la necesidad de aceptar algunas reglas comunes que determinan los derechos y obligaciones de cada uno.

Formado en la dura escuela del sacrificio y del esfuerzo, nacido en el mundo del obrero y del pequeño industrial, Edmundo Pérez valoraba muy hondo la disciplina como medio para alcanzar el progreso. Jamás concedió terreno a la tentación de entender al pueblo como sujeto de caridades y prebendas que él mismo no se hubiera conquistado o merecido con sus luchas y batallas. No concibió nunca al pueblo de su patria como un lisiado al cual hay que perdonar desde lo alto y al cual hay que facilitarle todo sin esfuerzo. Lo conocía de demasiado cerca como para que se engañara al respecto. Para él, el pueblo fue siempre un interlocutor maduro, al cual se podía acudir para construir en conjunto.

Por estas razones, sus actuaciones no siempre fueron adecuadamente comprendidas. En los tiempos de los sutiles intereses de grupos, de las demagogias que crean blandura y conformismo, de las cobardías colectivas que jamás enfrentan las grandes responsabilidades, la posición de Edmundo Pérez resultaba una burla y una paradoja inaceptable. Y así comenzó a ser atacado. A ser convertido en blanco de toda injuria. A ser tergiversado en la esencia misma de su posición. Lo fue en tal forma que se hizo posible el atentado en su contra, a pesar que las garras que desataron el odio se cubren momentáneamente con guantes en esta hora.

Oponerse a los asaltos de los bancos, a las barricadas callejeras, a la violencia física, era ser antipopular.

Impedir que grupos particulares, transgrediendo la ley, buscaran hacerse justicia por su propia mano y exigirles que respetaran los derechos de otros, tan necesitados como ellos, y que esperaban la solución de sus problemas, de una adecuada realización de los programas de cambio social y transformación de las estructuras, era ser represivo.

Ser inflexible para exigir la aplicación de la ley, a quienes destruían los medios de producción y hacían imposible el desarrollo económico, era ser antiobrero.

Asumir su coraje, su responsabilidad de jefe, aún en aquellos casos en que sus subordinados erraban, era suficiente para que se le imputara a su conciencia la ejecución deliberada de hechos desgraciados ocurridos fuera de su alcance y sus intenciones.

Hoy, el país contempla la conversión a esos valores, de sus detractores de ayer. Y además, contempla angustiado el resultado de haberse olvidado que las democracias no pueden operar sin el respeto a la integridad física y moral de los demás.

Edmundo Pérez Zujovic, actuó en su mundo hecho de pasta menos recia que la suya. Por eso sus errores fueron magnificados y sus virtudes pasaron desapercibidas para muchos. Por eso, la infamia lo hizo pasto predilecto y su alma sufrió el embate del ataque implacable.

Sólo contemplar cómo sus detractores tuvieron que cambiar de posición, mientras él mantuvo recia y constante la suya, muestra la pasta de hierro de este hombre noble.

Para quienes nos formamos junto a él, en el viejo Colegio San Luis, de Antofagasta, Edmundo Pérez nos sabe un poco a esa fuerza del desierto y a esa limpieza de los cielos descubiertos de la noche pampina.

De alguna forma estaba enraizada en él esa fuerza connatural a los hombres, cuyo primer desafío es con la naturaleza inhóspita, de una tierra indomable. Metal puro y, por eso, resistente y noble. Ese espíritu no se inhibe frente a las limitaciones del espacio y del tiempo, y que desde siempre huele en el cielo y en el mar, un aroma de eternidad y de grandeza.

Edmundo Pérez es un hijo del Norte y, por eso, también es un gran hijo de Chile. En él se mantuvieron vivas esas tradiciones de quienes fueron capaces de alcanzar lo inalcanzable y de vencer lo invencible. Fue una fragua, en que a la lumbre del

espíritu cristiano, fueron reviviendo los valores y las virtudes que hicieron de nuestra patria una tierra de héroes, de creadores, de hombres de empresa y coraje.

Eso fue en su vida privada y en su vida política. Un constructor, nacido del esfuerzo y no del privilegio. Un luchador incansable para el que no había desafío posible.

Quiénes fuimos sus camaradas de Partido, sus amigos en la vida, sus condiscípulos de Colegio y sus compañeros de trabajo en la alta administración del Estado, no podemos dejar de rendir este homenaje a un hombre cuya principal virtud fue ser todo un hombre.

Dolidos en el alma como amigos por la injusticia de un crimen, cimentado en el odio y la pequeñez, guardamos la esperanza de que su ejemplo sea un testimonio del rostro profundo de un Chile al cual el tiempo deslava y debilita.

Murió con la misma firmeza con que vivió. Sucumbió ante la bala asesina con la misma recia sencillez con que recibió la injuria y el ataque. Vivió como hombre y murió como hombre. No hay tal vez mejor ejemplo y más alto testimonio para sus hijos que lo suceden.

Han asesinado a un hombre. Han asesinado a un chileno. Han asesinado a Edmundo Pérez Zujovic que supo vivir con firmeza de acuerdo a las mejores virtudes y tradiciones de su patria y de su pueblo.

Con él se va algo de nosotros y más de un valor que la Patria reclama. Pero de su muerte surgirá nuevamente la vida y son muchos los que comprenderán la verdad del testimonio de un hombre que supo ser fiel a sí mismo, a su ideal y a su país. Han matado su carne y su hueso, pero su sangre seguirá clamando por la justicia y libertad. Su alma seguirá vigilante llamándonos a luchar por la democracia, por Chile y por la justicia para todos los chilenos.

Jamás podrá una bala asesina silenciar un valor o acallar una conciencia. En muchos casos ella será el sacrificio necesario para que una nueva realidad comience a ser construida, al servicio de todos, en respeto de todos, con fraternidad para todos. Las balas que abatieron a Edmundo Pérez no dejan un mensaje de abatimiento, sino, recuérdenlo bien, de lucha y de coraje.

Duro como la roca, humano como un padre, Edmundo Pérez, supiste ser generoso y arriesgado. Por eso tu muerte tenía que ser como lo afirmó el poeta:

"Riesgo de precipicio. Voz erguida. Yo sé que el diablo y un ángel encendieron las fraguas de la Tierra para fundir la bala que había de matarte".

Edmundo, camarada y amigo, seguiremos tu lucha.

Descansa en paz.

III

**FRENTE NACIONAL DE TRABAJADORES
D. C. DEL SECTOR PRIVADO**

Declaración Pública

El Frente Nacional de Trabajadores DC del Sector Privado, que agrupa a los Frentes Nacionales: TEXTILES; METALURGICOS; CUERO Y CALZADO; QUIMICA Y FARMACIA; GRAFICOS; PLASTICOS; BENCINEROS Y TELEFONICOS, ante el vil y cobarde asesinato del ex Ministro de Estado, Consejero Nacional de la DC, camarada EDMUNDO PEREZ ZUJOVIC (Q.E.P.D.), nos hacemos un deber en declarar a la opinión pública del país lo siguiente:

PRIMERO: Los Trabajadores DC, Simpatizantes e Independientes que integran este Frente Nacional, expresan su más enérgico repudio, por el asesinato y crimen político que significa la muerte del camarada Edmundo Pérez Zujovic;

SEGUNDO: Los Trabajadores DC de este Sector responsabilizamos al actual Gobierno, de permitir que Chile viva en un clima de anarquía y desorden, donde la autoridad legítimamente constituida ve sobrepasada su acción y derecho, por la actuación de grupos antisociales de carácter extremistas;

TERCERO: Los Trabajadores denunciaremos públicamente el hecho cierto de crear un clima contrario a la figura de destacados militantes DC, a través de una sostenida y orquestada campaña difamatoria especialmente de los voceros de la prensa marxista;

CUARTO: Los Trabajadores exigimos del Gobierno un rápido esclarecimiento de lo sucedido, y enfatizamos que por ningún motivo permitiremos que los autores materiales e intelectuales de este crimen, queden en la impunidad;

QUINTO: Que los trabajadores DC, Simpatizantes e Independientes que nos acompañan, deben permanecer alertas y vigilantes, acatando las instrucciones para la inmediata movilización, que emanen del Consejo Directivo Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

SANTIAGO, 8 DE JUNIO DE 1971.

LA DIRECTIVA NACIONAL.

IV

Declaración Pública

La Mesa Directiva del Departamento Nacional de Pobladores del P.D.C. frente al cobarde asesinato de nuestro camarada, Edmundo Pérez Zujovic acuerda:

1.— Respalda en todas sus partes la declaración de la Directiva Nacional del Partido y hacer suya la enérgica condena al asesinato y expresar su solidaridad con la familia de nuestro camarada Edmundo Pérez.

2.— Dejar especial constancia de la aflicción muy particular que nos embarga por haber sido el camarada Pérez el fundador de este Departamento y uno de sus más permanentes colaboradores.

3.— Señalar que el principal responsable del asesinato es el Gobierno del señor Salvador Allende, el que con su actitud condescendiente respecto de los grupos armados están actuando al margen de la Ley, indultando a miembros de esas Organizaciones e incluso ampliando para su propia protección a uno de estos grupos ha legitimado su acción.

4.— La muerte que hoy nos enluta es un paso más dentro de un plan en que varios militantes nuestros han sido señalados en listas que son públicas, como futuras víctimas, de grupos extremistas. Exigimos del Gobierno que cautele efectivamente la vida de los chilenos y señalamos que su responsabilidad mayor cuando los asesinos se dan el lujo de anunciar previamente sus actos.

5.— Exigir el pleno restablecimiento de las atribuciones legales de Carabineros e Investigaciones, Servicios que han dejado absolutamente de cumplir su labor preventiva de protección a las personas lo que es cada día más notorio y adquiere caracteres más dramáticos respecto a los sectores populares.

Finalmente señalamos que las bases de la Democracia Cristiana, han soportado ya demasiados atropellos de parte del Gobierno, el asesinato de uno de nuestros más destacados militantes nos hace responsabilizar a la Autoridad por su incapacidad de proteger, al menos, la vida de las personas y por lo tanto deberemos actuar en consecuencia.

DEPARTAMENTO DE POBLADORES
DIRECTIVA NACIONAL

Santiago, 8 de junio de 1971.

Sobre persecuciones a empleados y obreros de los sectores público y privado

A los dirigentes de los Núcleos o Frentes democratacristianos tanto del sector público como privado que estén sufriendo cualquier tipo de persecuciones, se les encarece entregar, cuanto antes, los antecedentes de los problemas a la comisión que el Partido ha designado para estos casos y que está funcionando diariamente en el Local Central de la Democracia Cristiana, en la oficina 222, de 10 a 12 y de 16 a 19 horas.

Igualmente, se solicita a los mismos camaradas que informen si ya las denuncias hechas anteriormente han tenido solución o si aún quedan casos pendientes. Todo esto por escrito y debidamente documentado.

REFERENTE A EMPRESAS INTERVENIDAS; NACIONALIZADAS O ESTATIZADAS

Tan importante como lo anterior es esta situación que se está produciendo en este tipo de empresas que han "cambiado patrones" en las cuales se ha iniciado con sectarismo, persecuciones de tipo ideológico. Llamamos a los afectados para que nos entreguen los antecedentes correspondientes, ya sea a través de la organización sindical, partidaria o personalmente.

Santiago, junio de 1971.

DEPARTAMENTO NACIONAL SINDICAL

Conceptos de la Democracia Cristiana Universitaria

Con ocasión de la reciente elección en la Universidad de Chile, la Democracia Cristiana Universitaria emitió un documento en que se contienen las posiciones de este sector estudiantil frente a la actual coyuntura de la sociedad chilena y de la Universidad.

A continuación reproducimos íntegramente la parte preliminar de dicho documento:

La superación del subdesarrollo y de la dependencia externa, con su secuela de injusticia y miseria para el pueblo chileno, pasa necesariamente por la sustitución del sistema capitalista y sus correctivos neocapitalistas.

La historia de Chile muestra con meridiana claridad que este sistema, capitalista en su estructura, liberal individualista en su ideología y burgués en su ética, ha sido incapaz de dar respuesta a las más urgentes y mínimas aspiraciones del pueblo chileno.

La construcción de una sociedad pasa a ser entonces la gran tarea que Chile debe cumplir:

a) Los democratacristianos creemos que esa nueva sociedad se debe ser una sociedad socialista y comunitaria.

Este socialismo, que para definirlo bien y despojarlo de las connotaciones del socialismo totalitario, denominados comunitarios; debe buscar:

- La abolición de la condición proletaria.
- La sustitución de la economía fundada sobre el lucro.
- La creación de una economía organizada sobre las perspectivas totales de la persona.

- La socialización, sin estatización generalizada de los sectores básicos de la estructura económica.
- El desarrollo de las organizaciones sociales y su participación en el proceso global.
- La primacía del trabajo sobre el capital.
- El predominio de la responsabilidad personal sobre el aparato burocrático anónimo.

Este modelo de socialismo requiere de una permanente lucha para impedir que en la construcción del nuevo Estado, la nueva economía y la nueva institucionalidad, no se estronizan tendencias totalitarias o antipluralistas que en otros países han distorsionado el hondo contenido humanista de la revolución necesaria.

- b) Reiteramos nuestra profunda convicción de que la Revolución chilena democrática y popular requiere del aporte comprometido de las más amplias fuerzas políticas y sociales que están por la transformación revolucionaria de la sociedad, única manera de impulsar el proceso de cambios de acuerdo a las características que el pueblo chileno quiere imprimir a su Revolución.

El cambio de sistema, respetando los cauces legales que los trabajadores manuales e intelectuales han logrado con sus luchas, es uno de sus principales caracteres.

- c) Sabemos que el camino escogido es arduo y difícil. Habría que mantenerse vigilantes para impedir los esfuerzos de los que quieren frenar el cambio para defender sus mezquinos intereses y de los incapaces de escapar a formulaciones dogmáticas, pretenden conducir el proceso revolucionario hacia formas sociales que la idiosincrasia del pueblo chileno rechaza y que la historia muestra como fracasados.

- d) Resulta muy necesario hacer presente que los grandes problemas del subdesarrollo y de la dependencia externa no se han solucionado con el triunfo de S. Allende. Especialmente en esta época en que el sectarismo y la prepotencia de la Unidad Popular pretende convertir toda legítima discrepancia en partes de una gran escala sediciosa, antipatriota y reaccionaria.

Creemos que el actual Gobierno ha realizado algunas cosas buenas y no hemos trepido en apoyarlas, pero también no tenemos ningún temor en afirmar que el sello característico de estos

primeros seis meses de gobierno es el populismo. Populismo que puede ser felicidad para el minuto pero desgracia para el futuro.

Estamos decididamente en contra de ese populismo barato, estamos en contra del sectarismo odioso que lleva la división a las filas del pueblo. Estamos conscientes de que para la Revolución chilena se requiere una autoridad transformadora, capaz de generar una gran disciplina y una gran mística nacional para asegurar más trabajo, más producción y más unidad. Nada será posible con regalías electorales, nada será posible con intentos divisionistas.

Es hora de mirar bien el camino y distinguirlo nítidamente de los atajos fáciles que conducen al abismo.

Hemos sostenido y lo volvemos a reiterar, estamos dispuestos a la búsqueda del consenso mínimo antes que el conflicto. Así lo ha sostenido la JDC, el PDC y hoy lo reiteramos nosotros unánimemente.

Postulamos una operación política que permita impulsar todas aquellas medidas en que habiendo coincidencia con la Unidad Popular permitan acelerar las transformaciones sociales necesarias.

Las coincidencias en puntos concretos es un test para la Democracia Cristiana y la Unidad Popular. Nosotros lo hemos respondido afirmativamente. Si la UP, sigue respondiendo negativamente, que asuma su responsabilidad.

- e) Cuando se pretende administrar la ortodoxia y se reparte la verdad acá y la mentira, allá, se está ayudando a la reacción.

- Cuando se pretende aplastar la crítica constructiva con absurdos anatemas de antipatriotas, se está ayudando a la reacción.
- Cuando se autoconvence de que son los depositarios únicos de la verdad, están ayudando a la reacción.
- Cuando no aceptan la posibilidad de que están equivocados, se cavan su propia tumba.

NUESTRO DESAFIO

No nos intimidarán con actitudes sectarias y prepotentes. Seguiremos manteniendo nuestra firme posición revolucionaria, democrática, socialista y comunitaria.

En cada frente de la lucha social, estaremos los cristianos revolucionarios haciendo nuestro aporte. Sabemos que el pueblo logrará imponerse a la burocratización política dirigente.

El desafío de Chile, es qué socialismo construye: el estatista o el de autogestión.

Nuestro modelo es el Socialismo Comunitario (autogestión).

El socialismo que reconoce su raíz primera en una inspiración cultural cristiana muestra los siguientes rasgos: una comunidad de trabajadores, un sistema de planificación democrática y descentralizada, socialización de los medios de producción (propiedad estatal, social y personal) con democracia de participación total y pluralismo ideológico, religioso y político.

Por eso cuando decimos socialismo, no estamos optando por cualquier tipo. Para afirmar esta idea es que hablamos de socialismo comunitario, como podríamos haber dicho simplemente comunitarismo, o sea, un socialismo de inspiración cristiana para

organizar nuevamente la sociedad a base del trabajo y los trabajadores y no del capital y los capitalistas.

Nuestra sociedad de economía socializada y de base social comunitaria, se ordena de abajo hacia arriba; está compuesta de pequeñas comunidades y el Estado es su expresión, al mismo tiempo que rector del bien común de todas ellas.

Este socialismo comunitario, democrático y popular es variable y es el camino auténtico y propio de los países subdesarrollados que no pueden salir de su estado de postergación, repitiendo la triste historia del capitalismo, ni aceptar el precio inhumano que impone el socialismo totalitario y burocrático para alcanzar el desarrollo sacrificando al hombre.

GUIA DE LIBROS

Títulos de interés en librerías, seleccionados por "Política y Espiritu":

- 1.— "Materialismo Dialéctico y Ciencia (La opción metafísica)".
Paulino Ares Somoza. Eudeba. Buenos Aires. 1970.
- 2.— "El Materialismo Histórico. Una sociología del marxismo".
Paulino Ares Somoza. Eudeba. Buenos Aires. 1970.
- 3.— "El personalismo".
Emmanuel Mounier. Eudeba. Buenos Aires. 1970.
- 4.— "Ensayo sobre las libertades".
Raymond Aron. Alianza Editorial. Madrid. 1969.
- 5.— "La Reforma Constitucional de 1970".
E. Frei, G. Lagos, S. Molina, A. Silva B., E. Evans y F. Cumplido. Ed. Jurídica. Santiago. 1970.
- 6.— "La Sociedad Post-Industrial".
Alain Touraine. Ariel. Barcelona. 1969.
- 7.— "Individualismo, Colectivismo, Comunitarismo".
Jaime Castillo. IDEP. Santiago. 1971.
- 8.— "Evangelio, política y socialismos".
Obispos de Chile. Ediciones Paulinas. Santiago. 1971.

Se encuentran en "Librería Lambda" de Gal. Alessandri 12, los números con 1, 2, 3, 6, 7 y 8. En "Librería Cultura" de Huérfanos 1179, 1, 2, 3, 5, 6 y 7. En "La Pérgola del Libro" de Moneda esq. de Bandera, 4 y 7. En "Librería Hispania" de Estado 145, 3, 4, 5, 6 y 7. En "Librería San Pablo" de Alameda 1626, 1, 2, 7 y 8. En "Librería Crisol" de Morandé 243, 3, 5 y 7.

Publicaciones del Instituto de Estudios Políticos IDEP

ACABA DE APARECER:

INDIVIDUALISMO
COLECTIVISMO
COMUNITARISMO

por Jaime Castillo E° 8.—

Además, anunciamos para julio:

EL HUMANISMO COMUNITARIO
FRENTE AL TOTALITARISMO

por Claudio Orrego Vicuña E° 10.—

PEDIDOS A IDEP, RANCAGUA 0795, TELEFONO 382722, SANTIAGO
Descuento especial a librerías, estudiantes y trabajadores.

Lea y suscríbese a
"LA PRENSA"
de Santiago

Todos los días la más completa y auténtica información nacional e internacional y los comentarios de la página editorial y secciones especializadas.

Para ordenar su nueva suscripción, llame al teléfono 89231 o envíe cheque cruzado a la orden de "La Prensa de Santiago", a Moneda 1158, Santiago.

ANUAL : E° 530.—

SEMESTRAL : E° 280.—

TRIMESTRAL : E° 150.—

EDUQUEMOS AL NIÑO SOBRE UNA BASE REALMENTE SOLIDA

La experiencia pedagógica de cuatro maestros se vierte en una obra de gran valor didáctico para PRIMER AÑO BÁSICO. — Una NOVEDAD PEDAGÓGICA que dará al niño la formación indispensable para una sólida educación.

N U E V O !

SILABARIO y LIBRO DE LECTURA Y ESCRITURA, Primer Año Básico. Incluye APRESTO, PRELECTURA, LECTURA y TEXTO-GUIA PARA EL PROFESOR. Escrito por: Hugo Montes, Julio Orlandi, Teresa Clerc y Clarina Robledo. Precio en todo el país E° 30,—

Ofrecemos además la COLECCIÓN COMPLETA DE TEXTOS DE ESTUDIO para la nueva temporada escolar, de HUGO MONTES y JULIO ORLANDI:

LIBRO DE LECTURA, Hugo Montes y Julio Orlandi, 2° al 4° Año Básico E° 30,—
5° al 8° Año Básico E° 35,—

COLECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES de 5°, 6°, 7° y 8° Año Básico, de Héctor Pacheco, Agustín Gómez, Olga Collinet, Helmuth Tatter, Andrés Domínguez, Raquel Zamora.

TEXTO DE FILOSOFÍA Tercer Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

TEXTO DE FILOSOFÍA Cuarto Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

Ofrecemos además de nuestro Catálogo General diversos textos de PEDAGOGÍA — SOCIOLOGÍA — QUÍMICA — TÉCNICAS ESPECIALES

EDITORIAL DEL

ALONSO OVALLE 766

FONO 397805



PACIFICO, S. A.

CASILLA 3547

SANTIAGO DE CHILE